

**Aproximación a las
Perspectivas Teóricas
que explican el
Lenguaje**

Mireya Cisneros Estupiñán

Profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia

Omer Silva Villena

Profesor de la Universidad de la Frontera, Chile

Universidad Tecnológica de Pereira

*Grupo de investigación: Estudios del habla y la comunicación,
Escalafón A de Colciencias*

Ficha de catalogación

Cisneros Estupiñán, Mireya y Silva Villena, Omer (2007).
Aproximación a las perspectivas teóricas que estudian el lenguaje.
Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. 160 páginas, 22 cm.
x 15 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN: 978-958-8272-49-8

Palabras clave: Teoría lingüística, Ciencia lingüística, Filosofía del lenguaje, Psicolingüística, Lingüística cognitiva, Corrientes lingüísticas

© Mireya Cisneros Estupiñán

© Omer Silva Villena

© Universidad Tecnológica de Pereira

Página electrónica: www.utp.edu.co

Grupo “Estudios del habla y la comunicación”, Categoría A Colciencias.

Correo electrónico: mireyace@yahoo.com, mireyace@utp.edu.co

ISBN: 978-958-8272-49-8

Imagen de la portada: Adaptada de

<http://www.eldiariodelarepublica.com/icced/historia1/> Autor: Carlos Urteaga

Primera edición, 2007, Pereira, Risaralda, Colombia

Impreso en el taller de publicaciones de la Universidad Tecnológica de Pereira

Hecho el depósito legal

Este libro podrá ser reproducido total o parcialmente para fines académicos con el permiso escrito de la Universidad Tecnológica de Pereira y de los autores.

Dedicatoria:

A Javier por su paciencia y colaboración, a mis hijas Emilita y Helenita porque, a pesar de su tierna edad, todos los días me enseñan. Mireya C. E.

A mi madre quien un día me recibió en sus brazos al nacer y yo desde los míos la vi partir. Bendita sea pues me vio y escuchó hablar. Puso palabras en mis labios para leer y escribir. Y su ternura, el pilar fundamental de la comunicación. Omer S. V.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN, 9

PRÓLOGO, 13

Capítulo 1: EL ESTUDIO CIENTÍFICO DEL LENGUAJE, 17

- 1.1 Estudios historicistas, 18
- 1.2 La Lingüística Estructural, 20
 - 1.2.1 Conceptualización, 20
 - 1.2.2 El modelo estructural, 23
 - 1.2.3. La interdisciplinariedad en el estructuralismo, 27
 - 1.2.3.1 Estados Unidos y Canadá, 29
 - 1.2.3.2 Roman Jakobson, 29
 - 1.2.3.3 La Estilística Británica, 30
 - 1.2.3.4 La Semiótica Social en Gran Bretaña y Australia, 30
 - 1.2.3.5 Umberto Eco y la Semiótica italiana, 31
 - 1.2.4. La herencia de de Saussure, 33
- 1.3 La revolución chomskyana, 35
 - 1.3.1 El empirismo en la lingüística, 38
 - 1.3.1.1 Empirismo y conductismo, 39
 - 1.3.1.2 ¿Cómo Chomsky rompe con el empirismo?, 40
 - 1.3.2 Las ideas de Chomsky sobre el significado, 41,
 - 1.3.3 ¿Cómo surge la teoría de la mente?, 42
 - 1.3.4 La Semántica Generativa: Desafío a la filosofía de Chomsky, 44
 - 1.3.5 La Filosofía de Chomsky y la Metodología de la Investigación Lingüística, 45
 - 1.3.6 Chomsky y el programa minimalista, 49
 - 1.3.7 Vigencia y trascendencia de las ideas chomskyanas, 50

Capítulo 2: PERSPECTIVA FUNCIONALISTA, 53

- 2.1 El funcionalismo, 54
- 2.2 ¿Qué significa que el lenguaje sea una semiótica social?, 55
- 2.3 Las funciones del lenguaje, 57
- 2.4 ¿Qué es la “teoría sistémica?”, 61

Capítulo 3. PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA, 65

- 3.1 La relación entre psicología y lenguaje, 66
- 3.2 Burrhus Frederic Skinner, 67
- 3.3 Ivan Pavlov, 70
- 3.4 Charles E. Osgood, 71
- 3.5 Jean Piaget, 72
- 3.6 Lev Semenovich Vygotsky, 75
- 3.7 Alexander Luria, 78
- 3.8 Otros estudiosos de la Escuela Rusa, 80
 - 3.8.1 A. A. Liublinskaya, 81
 - 3.8.2 B. G. Ananiev, 83
 - 3.8.3 R. G. Natadze, 83
 - 3.8.4 M. G. Kolbaya, 84
 - 3.8.5 A. S. Prangishvili, 84
 - 3.8.6 Heinz Werner, 85
- 3.9 La Psicolingüística cognitiva, 88
- 3.10 Algunas precisiones conceptuales, 91

Capítulo 4. PERSPECTIVA LINGÜÍSTICO COGNITIVA, 93

- 4.1 Ubicación teórica, 93
- 4.2 El lenguaje: exclusivamente humano, 96
- 4.3 Lenguaje y conocimiento, 98
- 4.4 ¿Qué es una “lengua”? , 100
- 4.5 La Realidad Psicológica de las Reglas, 104
- 4.6 Lo Innato y lo Universal, 105
- 4.7 Tipos de conocimiento lingüístico, 108
- 4.8 ¿Qué es el léxico?, 113
- 4.9 Una “Introducción a la Lingüística Cognitiva”, 114

Capítulo 5. PERSPECTIVAS FILOSÓFICAS, 121

- 5.1 Lingüística y Filosofía del lenguaje, 122
- 5.2 ¿Porqué la Filosofía del lenguaje?, 125
- 5.3 ¿Filosofía lingüística o Filosofía del lenguaje?, 128
 - 5.3.1 Filosofía lingüística, 128
 - 5.3.2 Filosofía del lenguaje, 129
 - 5.3.3 El aporte de Frege a la Filosofía del lenguaje, 131
- 5.4 El Análisis lógico y la Filosofía del lenguaje, 132

- 5.5 El verificacionismo, 133
- 5.6 La Filosofía del lenguaje corriente, 134
- 5.7 La Importancia de Wittgenstein, 135
 - 5.7.1 Generalidades del pensamiento de Wittgenstein, 136
 - 5.7.2 El giro lingüístico, 138
 - 5.7.2.1 El giro lingüístico analítico, 139
 - 5.7.2.2 El giro lingüístico pragmático, 139
 - 5.7.2.3 El giro lingüístico hermenéutico, 140
 - 5.7.2.4 El giro lingüístico pragmático-trascendental, 141
- 5.8 El Significado, 142
 - 5.8.1 Breve ubicación teórica, 142
 - 5.8.2 Dos enfoques, 143
 - 5.8.2.1 Peter Frederick Strawson, 144
 - 5.8.2.2 Paul Grice y las implicaturas, 145
- 5.9 La teoría de los Actos de habla, 146
 - 5.9.1 J. L. Austin, 146
 - 5.9.2 John Searle, 147
- 5.10 El problema de la verdad, 148

Capítulo 6. LA CONFORMACIÓN DE UNA TEORÍA LINGÜÍSTICA, 151

- 6.1 Desde Panini a Chomsky y futuro, 152
- 6.2 Propósitos de una Teoría Lingüística, 153
- 6.3 El conocimiento de la lengua, 154
- 6.4 Gramática mental, gramática universal, gramáticas descriptivas, gramáticas pedagógicas o prescriptivas, 158
- 6.5 El problema lógico de la adquisición del lenguaje, 160
- 6.6 El desempeño o actuación lingüística, 163
- 6.7 “Sub-campos” de la lingüística, 164

PUNTUALIZACIONES FINALES, 169

BIBLIOGRAFÍA, 171

LOS AUTORES, 179

PRESENTACIÓN

La explicación del lenguaje con sus múltiples implicaciones ha sido tema de interés no sólo de la lingüística moderna sino también de todas las ciencias humanas. Los materiales bibliográficos al respecto se encuentran dispersos en distintas publicaciones hechas, en gran parte en otros países y en otras lenguas, de allí que, hemos considerado necesario escribir una obra que intenta didactizar los diversos escritos acerca del lenguaje para dar un modesto aporte al mundo académico universitario interesado en dilucidar el cómo y el porqué de la actuación comunicativa del ser humano a través de las distintas perspectivas teóricas que explican el lenguaje.

Nuestra intención desde el comienzo no fue hacer solamente registros descriptivos acerca de los planteamientos teóricos en torno al lenguaje, sino que pretendimos acompañar esta descripción con la reflexión, la contextualización y la relación en torno a los mismos con el fin de contribuir desde las aulas universitarias a la generación y transformación de saberes con fundamentos teóricos, para que los lectores no sólo sean depositarios de un conocimiento existente sino que la lectura de este libro motive para crear sus propias reflexiones y, por ende, a ser partícipes en la creación del conocimiento. Somos conscientes eso sí de la magnitud, inalcanzable en muchos aspectos, de este emprendimiento.

El marco teórico que sustenta este trabajo está documentado en la bibliografía presentada al final, en la cual, como se ve, tuvimos en cuenta las teorías clásicas que se han constituido en pilares

fundamentales del desarrollo de la ciencia del lenguaje, pero también otras interpretaciones construidas a la luz del desarrollo y evolución de la ciencia lingüística. Además, se tuvieron en cuenta los materiales bibliográficos que aportan en la interdisciplinariedad de la ciencia del lenguaje, lo cual es la tendencia que caracteriza a las corrientes científicas contemporáneas. No todos los materiales bibliográficos han sido citados en el texto, pero sí han sido tenidos en cuenta para fundamentar nuestros argumentos y posiciones y, para nuestros lectores, pueden ser de una gran utilidad para la profundización de los distintos temas en particular.

En nuestro deseo de abarcar las distintas perspectivas de la lingüística, hay autores y temas que en ciertos momentos, inevitablemente, se tratan de manera superficial, aspiramos en una nueva obra llenar estos vacíos. Sin embargo, a pesar de la diversidad de enfoques en el estudio del lenguaje, hemos procurado en cada capítulo seguir un hilo conductor que permita al interesado en el tema tener una visión universal y sistemática de la lingüística.

Esta obra, igual que *Del mito a la ciencia: breve mirada a los antecedentes de la lingüística moderna* (2006), es fruto de la fusión de búsquedas, hallazgos e inquietudes a través de nuestra experiencia docente, por varios años, en cursos de Introducción a la Lingüística, Lingüística general, Psicolingüística y Corrientes Lingüísticas, pero también está el interés personal por consultar e investigar sobre estos temas, cuya feliz coincidencia permitió que unamos esfuerzos desde dos países distintos: Omer Silva Villena desde Chile y Mireya Cisneros Estupiñán desde Colombia.

No podemos terminar esta presentación sin reconocer el aporte invaluable de nuestros estudiantes quienes con sus inquietudes, anhelos y hasta quejas nos motivaron a escribir este libro en cuyos manuscritos nuevamente ellos fueron los lectores más críticos que ayudaron a cualificarlo y, en cierto modo, dieron su aprobación para que salga a la luz. También hacemos reconocimiento a la doctora Luz Marina Henao y al doctor Nelson Goyes Ortega, profesores de la Universidad Tecnológica de Pereira, quienes nos hicieron valiosas sugerencias. Por último, los seminarios del doctorado en Ciencias de la Educación de Rudecolombia también dieron su aporte.

Un reconocimiento especial y nuestros agradecimientos merece el doctor Roberto Ramírez Bravo por su paciencia y dedicación para leer el manuscrito completo, hacernos valiosas sugerencias y honrarnos con el prólogo. En adelante, seguiremos esperando que nuestros lectores con su mirada objetiva nos ayuden a mejorar esta obra que consideramos aún en construcción.

Los autores

PRÓLOGO

La obra *Aproximación a las perspectivas teóricas que explican el lenguaje*, escrita por los profesores Mireya Cisneros Estupiñán y Omer Silva Villena, visualiza el rumbo histórico que ha tomado la lingüística como ciencia del lenguaje, y muestra, de manera panorámica, el intrincado mundo conceptual en el que se mueve esta ciencia en cada uno de sus hitos de desarrollo teórico. Es un rastreo crítico, interpretativo y reflexivo de la literatura lingüística que da cuenta de los diferentes campos en los que se mueve, y es objeto de estudio, el lenguaje.

En este discurrir, los autores presentan y detallan, de manera acuciosa, la forma cómo se sistematiza el estudio científico del lenguaje. En este contexto, relacionan los tratados básicos de la historia primigenia de la lingüística para entroncarla con la lingüística estructural, la lingüística chomskyana y la lingüística cognitiva. Aparte de la narración histórica de los sucesos, proponen elementos hermenéuticos y sugerentes de cara a las posibilidades de investigación lingüística propias del caso. Además, es de agradecer la disgregación de la teoría en diversos epígrafes, por cuanto que, abre el abanico conceptual del lenguaje y facilita la comprensión sistemática de la teoría.

Con la responsabilidad académica que caracteriza a los profesores Cisneros Estupiñán y Silva Villena plantean la proyección del enfoque funcional del lenguaje en el que explicitan lo que significa investigar en este modelo y cómo se usan los hallazgos en contextos de interacción particular. En este apartado, evidencian los propósitos para

los cuales existe el lenguaje y la forma cómo estos propósitos se concretan en el habla, en la comprensión auditiva, en la lectura y en la escritura. De igual manera, con rigor conceptual, proponen interrogantes que llevan al lector a hipotetizar sobre las diversas formas a través de las cuales se recrea y se reconstruye el lenguaje en la medida en que éste forme parte de las actividades sociales e individuales del ser humano.

Con cierto cuidado bibliográfico, exponen la perspectiva psicolingüística del lenguaje y procuran descifrar las relaciones de coexistencia entre psicología y lenguaje, para lo cual recurren a los planteamientos de autores de diferentes escuelas de la lingüística y de la psicología. El cometido se logra en términos generales y se dejan planteados problemas que pueden ser objeto de nuevas investigaciones. Conviene resaltar la contextualización y la ejemplificación realizadas con algunas de las teorías propuestas por algunos de los autores citados, dado que, favorecen los niveles de explicación de los postulados reseñados.

Asumen, de manera amplia, la lingüística cognitiva, la describen y la explican en un contexto exclusivo del ser humano; visualizan este enfoque como un espacio en el que se presume sobre la complejidad del sujeto como un constructor y productor de significados y de sentidos en conjunción con la realidad de su desarrollo lingüístico. Con detenimiento y suma delicadeza teórica, concretan que el lenguaje es una facultad exclusiva de la especie humana, el cual, a su vez, requiere ser descifrado en todas sus facetas, en su estructura, en su uso, en su historia, y en su lugar social para poder comprenderlo y utilizarlo.

Así mismo, los autores del presente libro analizan la forma cómo la lingüística ha recibido la influencia de la tradición positivista-lógica de la filosofía; muestran cómo el enunciado significa en contextos empíricos y bosquejan los entornos discursivos en los que el signo lingüístico surge a la vida. Se empeñan en explicar las relaciones directas e indirectas que se suscitan entre la filosofía y la lingüística para lo cual recurren a los planteamientos procedentes de diversos enfoques conceptuales, desde los propuestos en el marco del positivismo, hasta los que campean en el verificacionismo y la lingüística de la enunciación. En este trasegar, resaltan la importancia del estudio de los actos de habla en los diversos marcos de interacción social, en especial, en aquellos que retoman y requieren la utilización de la lengua corriente o cotidiana. Destacan con detalle, las condiciones y las particularidades en las que se

construye el significado y el sentido desde una dimensión integral y trascendental del acto comunicativo.

Finalmente, hacen una síntesis de lo que puede ser la conformación de una teoría lingüística que de cuenta de los elementos básicos de estudio y de los propósitos para los cuales se cimienta la ciencia lingüística y los campos de estudio de la misma. Proponen espacios interdisciplinarios en los cuales la ciencia del lenguaje puede crecer en función de descifrar las complejas relaciones que se generan en las prácticas de intercomunicación real de la persona.

Es notable en Mireya Cisneros Estupiñán y Omer Silva Villena su nivel de reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro de la lingüística y también su vocación didáctica para hacer de las teorías explicativas del lenguaje una lectura, en cierta medida, fácil y amena. Sus apreciaciones deberán tenerse en cuenta tanto por los estudiantes como por los profesores interesados en el lenguaje.

Como amigo, profesor y estudioso de la lingüística, vaya para ellos una calurosa felicitación por este aporte a la educación superior en general y a la investigación lingüística en particular.

ROBERTO RAMÍREZ BRAVO

Doctor en Didáctica de la Lengua,
Universidad Complutense de Madrid
Vicerrector de Investigaciones y Postgrados,
Universidad de Nariño

San Juan de Pasto, 21 de junio de 2007

Capítulo 1

EL ESTUDIO CIENTÍFICO DEL LENGUAJE

Estudiar el lenguaje es interesante para todas las ciencias humanas ya que sólo los seres humanos lo poseemos como facultad que nos distingue de los demás seres vivos. Sin embargo, el estudio científico del lenguaje¹ corresponde a la Lingüística, por cuanto ya a partir del siglo XX es una ciencia autónoma, con su cuerpo de teorías, su metodología de investigación y su natural objeto de estudio.

¹ Antes de avanzar es conveniente hacer, aunque de manera muy breve las siguientes precisiones: El **lenguaje** es un constructo mental o abstracción, una capacidad universal exclusiva de la especie humana, una facultad que permite los procesos de apropiación, representación y simbolización de una realidad compleja, simultáneamente natural, social, síquica y perceptiva. El lenguaje es innato. La **lengua** es la manifestación de la facultad del lenguaje, es un sistema inmanente, abstracto, que organiza toda producción verbal a partir de un conjunto de reglas, unidades y relaciones en los niveles fonológico, morfológico, sintáctico y semántico, que constituyen el aspecto formal o la gramática específica. La lengua es aprendida y transformada. El **habla**, es el uso individual, es la concreción del sistema formal llamado lengua o, lo que es lo mismo, ejecuta o pone en marcha el sistema en distintas situaciones contextuales o comunicativas. En esta instancia se materializan formas de hablar determinadas por factores extralingüísticos, que hacen que la realización del sistema formal adquiera especificidades o modalidades que corresponden a dialectos, sociolectos o idiolectos. (véase Areiza, Cisneros y Tabares, 2004: 6-7)

La lingüística como ciencia del lenguaje, ha recorrido un largo y misterioso camino aún desde las épocas primitivas -como se muestra en Cisneros y Silva (2006)- y sus descubrimientos se han ido enriqueciendo en tiempos y contextos diferentes que a la vez han ido concordando y se han ido unificando gracias al objeto común de estudio: el lenguaje humano ya sea en su totalidad o en sus partes, ya sea en la búsqueda de su origen o en la explicación de su funcionamiento. Lo tortuoso de este camino lo aprecia el investigador o lingüista con la idea de que el sentido residirá siempre en la mirada. Así, desde nuestra particular mirada podemos distinguir tres momentos históricos: Los estudios historicistas, la lingüística estructural, y la lingüística generativa (revolución chomskiana), a partir de estos se erigen, muy pródigos, los modernos estudios del lenguaje y las distintas visiones interdisciplinarias.

1.1 Estudios historicistas

Antes del siglo XIX, al menos en Occidente, el lenguaje era del interés de filósofos; es significativo como los filósofos griegos, Platón y Aristóteles, contribuyeron enormemente al estudio del lenguaje. Platón fue el primero en advertir o distinguir entre sustantivos y verbos y Aristóteles en la relación entre lenguaje y lógica como reglas o leyes del razonamiento correcto.

En 1786, afirma Aitchison (1992), es el año que muchos fijan como el nacimiento de la Lingüística (de la lengua)². Precisamente el 27 de septiembre, el inglés Sir William Jones leyó ante la Real Sociedad Asiática en Calcuta un trabajo en que señalaba que el Sánscrito (antigua lengua de la India), el griego, latín, celta, y el germánico tenían sorprendentes similitudes estructurales, al extremo

² Conviene tener en cuenta que para esta época (siglo XVIII) ya se empieza a delimitar un objeto de estudio: la lengua. En el siglo XX, la Lingüística trasciende los estudios del sistema lingüístico (descriptivos, gramaticales, comparativos) y trabaja con el lenguaje como objeto de estudio. Es, entonces, pertinente aclarar que, dado que una misma palabra es capaz de designar distintas realidades, una es la “Lingüística” de la lengua y otra la “Lingüística” del lenguaje.

que se sostuvo la existencia de una proto-lengua o lengua base de la cual surgieron otras. Este descubrimiento estimuló la imaginación de otros expertos o estudiosos de la época. A tal extremo que todo el trabajo lingüístico se centró en los estudios de las gramáticas comparativas que, como lo indica su nombre, se “compararon” por primera vez formas lingüísticas diferentes dentro de las familias de lenguas indo-europeas y al mismo tiempo se buscó establecer una “lengua ancestral hipotética” o el “proto- indo-europeo”. Estos esfuerzos se prolongaron aproximadamente por cien años.

El clima intelectual del siglo XIX en lo que a investigación lingüística se refiere, fue propicio para pensar en la reconstrucción del Proto Indo-europeo, así como también en la formulación de hipótesis sobre las formas como se desprendieron otras lenguas. En este lapso Darwin se hizo conocido por su obra *El Origen de las Especies* postulando su teoría de la evolución; parecía natural, entonces, plantear la idea de que el lenguaje evolucionó junto con la especie humana. Ello significó la aparición del concepto del “cambio lingüístico” (aquellas variaciones de una lengua en su perspectiva histórica) el que permitió los avances en el planteamiento de premisas teóricas sobre la naturaleza del lenguaje.

Hacia fines del siglo XIX, un grupo de expertos en Leipzig autodenominado “gramáticos jóvenes” o “neogramáticos” postuló que el cambio lingüístico es regular, es decir, que el cambio fonético de una lengua a otra, afectará otras apariciones del mismo sonido en contextos similares. Ello significó un avance importante para consolidar la idea de que los cambios lingüísticos no son tendencias opcionales sino que son definidos por principios o reglas. Esta influencia aun la podemos percibir fuertemente en la actualidad al extremo de sostener que el rol de la lingüística, como ciencia del lenguaje, es justamente el trabajo de reconstrucción histórica de una lengua.

Por motivos de espacio y la naturaleza de este capítulo no es posible profundizar en este aspecto, pero una mayor explicación acerca de los estudios del lenguaje a través de la historia se encuentra en la obra Cisneros Estupiñán, Mireya y Silva Villena, Omer (2006), *Del mito a la ciencia: Breve mirada a los antecedentes de la lingüística moderna*, Bogotá: Fundescritura.

1.2 La Lingüística Estructural

1.2.1 Conceptualización

El énfasis en este siglo, particularmente en los inicios y en la mitad, pasa del cambio lingüístico a la descripción de las lenguas como una forma de comprender los elementos o constituyentes de un sistema lingüístico; en vez de estudiar cómo el cambio se daba en lenguas diferentes el lingüista ahora empieza a concentrarse en la descripción de lenguas particulares en un momento particular.

Fue el profesor de Ginebra, Suiza, Ferdinand de Saussure (1857- 1913), para muchos considerado como el padre o precursor de la lingüística moderna o fundador de la “lingüística estructural” o de la “ciencia lingüística”. Su obra, pilar fundamental en la Lingüística moderna, y que hoy conocemos como *Curso de Lingüística General*, fue dada a la luz por sus estudiantes quienes recogieron y organizaron los apuntes tomados en los cursos dictados por su maestro y la publicaron en 1915, dos años después de su muerte.

De Saussure ejerció una gran influencia en el desarrollo de la lingüística como ciencia y dio una importante contribución a la comprensión del lenguaje humano con su intento por clarificar la terminología entre “lenguaje”, “lengua”, y “parole o habla”. Concibió el lenguaje como conocimiento que se puede estudiar incluso cuando no se habla. En realidad sus ideas son consideradas como fundamentos teóricos para las nuevas tendencias de la Lingüística como ciencia del lenguaje

Podemos decir que la contribución principal ha sido afirmar que todas las lenguas están relacionadas entre sí, aspecto no antes considerado; también le debemos a Saussure la idea de que el lenguaje es como un partido de ajedrez o sistema en el que cada elemento se define por su relación con los demás; la perspectiva de que el lenguaje es una estructura de elementos relacionados inicia la era de la Lingüística estructural.

No sobra advertir nuevamente que Ferdinand de Saussure sí reconoció el lenguaje y la lengua, pero que su formación filosófica positivista y la concepción de ciencia del momento le permitieron hacer sólo Lingüística de la lengua dejando de lado el lenguaje por su carácter general y heterogéneo, y el habla por su expresión individual, cambiante e inestable. (Véase Tobón, 1989: 15-16)

Quizás a la altura de este apartado en particular, se trata de aclarar que la Lingüística estructural, a menudo, la mal entendemos, al menos como conceptualización. Si revisamos la literatura pertinente nos daremos cuenta de que no necesariamente se refiere a una rama separada o a una escuela de la Lingüística. Gran parte de la Lingüística a partir de Saussure es estructural que, en un amplio sentido, significa reconocer que el lenguaje es un sistema de elementos interdependientes, más que un conjunto de elementos individuales y desconectados.

El problema conceptual básico del estructuralismo, a nuestro entender, surgió debido a que el término “estructuralista se agregó a la lingüística descriptiva que en los Estados Unidos tuvo un fuerte desarrollo entre la década de los '30 y los '60. Allí, la lingüística parte como un afluente de la antropología. Aproximadamente, en los inicios del siglo XX, los antropólogos se preocuparon por recoger la cultura de las tribus indígenas americanas, siendo sus lenguas un aspecto de la cultura. Los trabajos de esta época se caracterizaron por el azar y la falta de cohesión. No había –afirma Aitchison (1992)– pautas claras y consistentes a seguir en la descripción de una lengua.

El panorama que acabamos de señalar cambió cuando en 1933 Leonard Bloomfield (gran figura de la lingüística norteamericana) publica su texto titulado simplemente *Lenguaje* que efectivamente tuvo como propósito echar las bases para la elaboración de procedimientos rigurosos en la descripción de cualquier lengua, por ejemplo, que la lingüística debiera, objetiva y sistemáticamente, tratar con datos observables; esto significó interesarse en la forma cómo se organiza un corpus o datos lingüísticos, más que en el problema del significado.

La obra de Bloomfield fue un preludio para hacer de la Lingüística una ciencia; su interés, en principio ajeno a la ciencia del lenguaje no le impidió involucrarse en aspectos pragmáticos de la

lingüística, como la enseñanza de la lectura y de las lenguas extranjeras. En el pensamiento de Bloomfield el estudio del significado no estaba sujeto a examen, era a su entender el punto débil de los estudios lingüísticos que quedaron así hasta que el conocimiento humano trascendiera ese estado del arte. De todos modos, no podemos dejar de reconocer que su postura ejerció una gran influencia en la investigación lingüística, al extremo que se le llamó “era bloomfieldiana” y trascendió la tradición europea; ello duró mas de veinte años.

Durante este tiempo un gran número de lingüistas se dedicaron a escribir gramáticas descriptivas principalmente de aquellas que no tenían registros escritos. La metodología consistía en encontrar hablantes de una lengua para recoger de ellos un corpus o conjuntos de enunciados a partir de informantes. Posteriormente, se estudiaban los enunciados atendiendo a la estructura fonológica y sintáctica de una lengua sin importar mucho el significado; los ítems se identificaban y clasificaban sobre la base de su distribución en el corpus. Sin embargo, aparecieron problemas metodológicos que no podían resolverse por la metodología bloomfieldiana; se puso atención a la elaboración de técnicas más refinadas en el análisis. Así, la meta última de la Lingüística fue la perfección de los procesos de descubrimiento que eran un conjunto de principios que permitían al investigador o lingüista descubrir o develar la organización de los elementos que componen una lengua.

Lo dicho es la razón por la que se denomina muy a menudo a los lingüistas de esta época como estructuralistas por su interés en descubrir los patrones o estructura de una lengua. Por ahora digamos que los seguidores de Bloomfield crearon los fundamentos de una metodología lingüística para generaciones futuras; naturalmente que los problemas a investigar fueron cada vez más y mejor delimitados al extremo de que las controversias surgidas originaron diferentes escuelas de pensamiento para estudiar el lenguaje. Alrededor de los años '50, está claro, que la lingüística como tal perdió contacto con otras disciplinas al extremo lamentable de que para algunos se ha convertido en una materia oscura, de poco interés para quienes están fuera del campo. A pesar de ello, posterior a los '50 las condiciones

para una “revolución” en los estudios del lenguaje se estaba preparando y de la cual hablaremos más adelante.

1.2.2 El modelo estructural

El primer modelo lingüístico, es sin duda el estructuralismo el cual es materialización del principio saussureano “la lengua es forma no sustancia” que, aplicando la inferencia inductiva, formula principios para la descripción y análisis de procesos y fenómenos lingüísticos concretos, en los cuales no se tiene en cuenta el significado como relación semántico pragmática, por cuanto esta corresponde a comportamientos sociales o culturales que no están considerados como hechos lingüísticos dentro de esta perspectiva. El estructuralismo plantea la lengua como un sistema, de allí que su tarea es identificar la estructura interna de las unidades de la lengua para distinguirla de otros sistemas.

En la historia del pensamiento lingüístico, el estructuralismo ha sido un fenómeno complejo y cambiante. Las distintas formas y prácticas que ha presentado el siglo XX constituyen toda una expresión que la teoría lingüística ofrece. Es, sin embargo, difícil entregar un bosquejo de su desarrollo pues, como escuela de pensamiento, ha sido presentado por distintos expertos como separado y, al mismo tiempo, separador. Podemos decir que las distintas figuras representativas (lingüistas post-Bloomfieldianos como Bloch, Harris, Hochett, Trager, Lee Smith, May en los EE.UU.) han emigrado de una escuela a otra e incluso cruzando fronteras políticas e ideológicas, de allí que el estructuralismo lo encontramos vinculado no sólo a la Lingüística sino también al ámbito de la Literatura, de la Teoría literaria, entre otros.

En sentido amplio, el término estructuralismo se puede aplicar a escuelas lingüísticas muy diferentes; como etiqueta se emplea a veces para referirse a una de ellas y en otras ocasiones para designar a varias o a todas; tienen en común un cierto número de concepciones y métodos, dice Jean Dubois (1979), que implican la definición de estructuras en Lingüística. Una “estructura” es un sistema ordenado de reglas que describen a la vez los elementos que

lo componen y sus relaciones hasta un determinado grado de complejidad. Así, una lengua puede estructurarse según diversos criterios independientes que pueden llegar a ser diferentes unos de los otros.

Es, en todo caso, difícil definir el concepto de estructura si se intenta cubrir los aspectos diferentes de todos los “estructuralismos”. Nos quedamos con la siguiente explicación diciendo que “una estructura es un sistema que funciona según leyes y que se mantienen o enriquecen mediante el juego de estas”; “una estructura es un sistema que está caracterizado por las nociones de totalidad, de transformación y de autorregulación”.

Sea como fuere, las diversas escuelas (funcionalismo³, glosemática⁴ y el distribucionalismo⁵) basan la Lingüística en el estudio de la realización de enunciados. Sobre esta base, el

³ La corriente funcionalista se identifica con la Escuela de Praga, ligada al estructuralismo de Saussure, aun cuando revisa algunos de sus enfoques como la división estricta entre la lingüística sincrónica y diacrónica. Los seguidores de esta línea, afirman que la estructura fonológica, gramatical y semántica de las lenguas está determinada por las funciones que deben cumplir en las sociedades que operan.

⁴ La Glosemática fue fundada por Hjelmslev y cultivada hoy por los lingüistas de Copenhague. Parte de dos principios postulados por Saussure: el de la estructura y el de la inmanencia lingüística. Adopta como dirección de trabajo el método inmanente, que tiene por objeto la lengua considerada como un texto infinito, cuya estructura hay que definir. La Glosemática sería un “álgebra del lenguaje”, que opera con instrumentos sin nombre. Un elemento como la r no será definido por nociones fonéticas o fonológicas alusivas a su sustancia, sino como forma pura. Como tal, la r se caracteriza como fonema que no puede ser nunca inicial, que entra en grupo, que puede ser conmutada por rr sólo en posición intervocálica y nunca en inicial o final, etc. Así quedará definida la r funcionalmentetanto para el lenguaje oral que para otro sistema de transmisión. La Glosemática no llegó a apoyar desarrollos posteriores, se caracterizó por su insularidad.

⁵ A partir de los fundamentos de Bloomfield, Wells desarrolla la teoría de los constituyentes inmediatos. Trabaja sobre un corpus y propone que la valoración de un análisis se base sólo en el sistema total de constituyentes inmediatos de una lengua. Harris pretende establecer las operaciones que debe cumplir el investigador al estudiar una lengua. Su análisis conduce a un sistema deductivo de enunciados que hagan posible predecir las emisiones de una lengua.

estructuralismo plantea el llamado “principio de inmanencia” (en glosemática se refiere a todo estudio que sólo define las estructuras de su objeto por las relaciones de los términos comprendidos en este objeto), limitándose el lingüista al estudio de los enunciados realizados o corpus, e intentando definir su estructura, la arquitectura o la independencia de los elementos internos.

Hay que observar, sin embargo, que existen diferencias entre la Escuela de Praga que se ocupa de analizar las relaciones locutor-mensaje (funciones del lenguaje) y los seguidores de de Saussure quienes plantean una Lingüística de habla tan importante como la Lingüística de la lengua. Bloomfield y el estructuralismo americano sostienen que es imposible definir el sentido y la relación del locutor con el mundo real.

Otro rasgo o característica del estructuralismo es la distinción entre el código lingüístico o lengua y sus realizaciones o habla; así, el sistema de la lengua se extraerá del texto o de los textos analizados que resulten de actos de habla; de este modo, se llega al estudio del sistema como tal y como funciona en un determinado momento (sincronía) puesto que la perspectiva histórica (diacronía) se le considera como la negación misma del sistema; el estructuralismo basa la economía lingüística en el funcionamiento sincrónico del “código”.

Estos principios tienen como consecuencia metodológica la relación de diversas escuelas estructuralistas; algunos definen niveles o rangos, es decir, el enunciado se estudia como una serie de rangos jerarquizados en la que cada elemento se determina en función de sus combinaciones con el rango superior: fonemas con morfemas y éstos en unidades de mayor significación u oraciones.

El método utilizado por el estructuralismo es primero inductivo aunque proyecte sus resultados sobre corpus diversos aún no realizados y de los que se espera que den cuenta los resultados; de alguna forma el estructuralismo tiende siempre a leer un texto según un esquema que se reorganiza. Todas las posibles formas de estructuralismos tienden a establecer taxonomías.

A juzgar por las distintas fuentes consultadas para este capítulo, la Lingüística estructural se define por la búsqueda de las diferencias que han llevado al análisis de tipo binario donde las

oposiciones pueden ser de orden sintagmático –oposición de una unidad con las que le preceden o le siguen– o de orden paradigmático –oposición con todas las unidades que habría sido posibles–.

El estructuralismo tiene como mérito haber instaurado la Lingüística como “ciencia de la lengua” gracias a las distinciones que introdujo como sincronía/diacronía; reglas del código versus realizaciones individuales; rasgos pertinentes versus rasgos redundantes, etc. De esta forma, mejora la descripción de las lenguas al eliminar el subjetivismo en el estudio de los hechos de la lengua. Formuló también las bases teóricas de la ciencia del lenguaje en la medida en que ha intentado describir su funcionamiento. Esto ha llevado al lingüista a ocuparse de investigaciones científicas en el dominio de las aplicaciones (lingüística aplicada) como el aprendizaje y enseñanza de lenguas, tratamiento formal de los textos, patología del lenguaje, y clasificación de documentos, entre otras aplicaciones.

Las dificultades, sin embargo, del estructuralismo se dan en lo que ha sido el análisis a partir de textos realizados pero descuidando la “creatividad” del lenguaje, aspecto sobre el que el generativismo pone el acento. La noción de sistema ha llevado a descuidar el estudio histórico de la lengua; el deseo de objetividad, minimizando las expresiones del hablante, ha hecho que se abandonen las investigaciones sobre lo que Dubois denomina, “incidencia del locutor en el discurso”.

Para los efectos de una comprensión de este capítulo podemos afirmar que las teorías que se desarrollaron en un contexto político se transformaron y recontextualizaron en otro donde podían funcionar como una nueva tecnología para comprender tanto lo lingüístico como lo literario, de esta forma se pueden visualizar más de una tradición, derivada de diferentes fuentes e influencias culturales; ello ocurrió en diferentes lugares y aparentemente aislada una de otra; la pluralidad que caracteriza la historia del estructuralismo en el siglo XX constituye el presente; para usar términos de Foucault en *La arqueología del saber*, se trata de entregar aquí “una arqueología más que la historia” delineando el terreno para identificar las “continuidades” como las “discontinuidades” y entregar una especie de “estado del arte” del estructuralismo.

1.2.3 La interdisciplinariedad en el estructuralismo

Los estudios literarios del siglo XX estuvieron orientados en su mayor parte por una cronología narrativa que ubica al “estructuralismo” como anterior a la “semiótica” que a su vez es reemplazado por un número de movimientos nuevos caracterizados como post-estructuralistas o post-semióticos; esta cronología ignoró, por así decirlo, muchas de las complejidades de los primeros formalistas rusos de 1929 y la Escuela de Praga de la década de los 20 y los 30, cada uno de los cuales fue “estructuralista” y “semiótico” pero históricamente precedieron a lo que generalmente se identifica como “estructuralista” radicado en Nueva York en 1940 y luego en París desde 1950 a 1970.

Este orden de sucesos se complicó por la presencia de Roman Jakobson en todos estos lugares y movimientos, por Claude Lévi-Strauss (1963) desde Checoslovaquia a los EE.UU en 1941 y luego a París en 1950 y por los efectos de la autoridad incierta y traducciones atrasadas de las ideas de Bakhtin, Voloshinov y Medvedev. La obra de Bakhtin conocida por la Escuela de Praga en la década de los 30 y 40 no tuvo efectos en París hasta que fuera tomada por T. Todorov y J. Kristeva a finales de los 60. En Rusia, la herencia de los formalistas de la Escuela semiótica de Praga, y de Bakhtin mismo, han sido la Escuela Tartu de Semiótica ilustrada en los trabajos de la ideas de Yuri Lotman.

En París, un grupo muy influyente liderado por A. J. Greimas trabajó juiciosamente en lo que ha llamado la Semiótica de la Escuela de París que en muchas formas ha permanecido fuera de los aspectos post-estructuralistas y post-modernos de la teoría literaria francesa, y deriva de tradiciones diferentes de los tipos de Semiótica de Barthes y Kristeva. Ambas tradiciones son el producto de los formalistas iniciales, pero Barthes y Kristeva toman de Jakobson la “función poética” mientras que el grupo de Greimas ha sido más fuertemente influido por trabajos como la teoría del método formal y la morfología del folklore y los trabajos sobre el mito de Lévi-Strauss.

La semiótica de Greimas ha sido primariamente una narrativa y semiótica cognitiva; ha preservado la cientificidad del formalismo inicial en formas que son consideradas contrarias a las tendencias contemporáneas. Al mismo tiempo ha explorado áreas centrales en los diferentes tipos de semiótica y el post-estructuralismo: la producción del significado y del reconocimiento de la presencia de un significado en un texto es “siempre una ilusión”. Sería imposible caracterizar como estructuralista o semiótico algo sin reconocer los vínculos con muchos aspectos del post-estructuralismo; el estructuralismo de Paris se movió en la dirección del post-estructuralismo, un cuerpo de teoría que todavía lo vemos en el terreno del estructuralismo literario y de la semiótica.

Las ideas de Bakhtin fueron leibles en un contexto donde muchos de los fundamentos básicos de los primeros estructuralistas y semióticos estaban siendo cuestionados y re-pensados. Los textos básicos de este momento post-estructuralista incluyen: la Semiología de Barthes, el lenguaje poético de Kristeva, la gramatología de Derrida y el orden y las cosas, y la arqueología del conocimiento de Foucault. La cronología standard aquí delineada refuerza las similitudes entre lo que se ha hecho en nombre del formalismo, la semiótica y el estructuralismo y aquello que cuenta como post-estructuralista, semiótica y deconstruccionismo.

La síntesis histórica hasta aquí bosquejada obviamente omite un número de ideas importantes aportada por escuelas y tradiciones que también han contribuido al análisis y comprensión del estructuralismo en el terreno interdisciplinario, principalmente, del análisis literario y de la semiótica. Como este no es un texto especializado sobre estas materias hemos dejado constancia solamente de aquellos puntos que pudieran relacionarse con los desarrollos posteriores de la lingüística. En fin las múltiples relaciones entre el lenguaje y el pensamiento o los hechos de la cognición humana comprometen en algún grado a más de una disciplina científica o académica que tenga que ver con la construcción de los procesos comunicativos.

Sobre estos precedentes, entonces, podemos distinguir, a continuación, las tradiciones que sobresalen en la arquitectura del pensamiento estructuralista.

1.2.3.1 Estados Unidos y Canadá

Al respecto podemos decir brevemente que la tradición semiótica norteamericana asociada a T. Sebeok provino de orientaciones diferentes aunque comparte el trasfondo histórico desde el formalismo al estructuralismo Francés. Las diferencias han estado en la influencia de C. S. Peirce y A. J. Greimas. La obra de Sebeok así como la semiótica en los EE.UU. tienen influencia del pragmatismo pierciano que no se relaciona con la tradición Europea. Por otro lado, en Canadá la escuela de Greimas y los vínculos con otras teorías Francesas, el post-estructuralismo, la estilística Británica, los estudios culturales, la pragmática, y el análisis del discurso, han producido una semiótica que difiere no sólo de sus contrapartes en los EE.UU., sino también su contraparte europea.

1.2.3.2 Roman Jakobson

En la historia del estructuralismo se le asocia como el precursor de la estilística cuyas ideas las encontramos en su obra clásica “Style in Language” (El estilo en el lenguaje, 1979); contiene la función poética del lenguaje, aspectos que revitalizaron planteamientos anteriores sobre el lenguaje literario y la poética en literatura. Es una obra funcionalista, estructuralista en cuanto a que relacionó el texto literario a las condiciones sociales y culturales que las producen y a los fundamentos materiales de la sociedad que los produce.

La relación de las funciones del lenguaje con una teoría contextualizada de la situación comunicativa, el compromiso de la relación de las palabras con el mundo, son –sin duda- también temas que se sitúan en el ámbito de la psicolingüística siendo implícitamente sociológicos. Las ideas de Jakobson marcaron un período de fuerte entusiasmo por una forma interdisciplinaria de ver las ciencias humanas, comprometiendo a la lingüística –como ciencia del lenguaje- con la teoría literaria, la psicología y la antropología cultural.

1.2.3.3 La Estilística Británica

En la década de los 60 la “lingüística transformacional” comenzó a tener gran influencia en Gran Bretaña siendo la fuerza dominante allí las ideas de M.A.K. Halliday que es funcionalista, sistémico y semiótico con raíces en la tradición neo-Firthiana tanto en lingüística como en antropología. Esta fuerza dominante es conocida como “estilística británica”. Aunque parezca redundante es estructuralista en el análisis lingüístico de los textos literarios mediado por su sistema de lenguaje como “semiótica social”.

También es una teoría constructivista que ve al lenguaje como formador de lo social más que representar un orden social que puede ser anterior al lenguaje; se asocia con una teoría de la semiótica del contexto que teoriza las formas en la que los textos constituyen realizaciones en la producción de contextos y la construcción de los “sujetos parlantes” y las realidades que constituyen esos contextos. Dicho sea de paso, la “estilística británica” se ha sustentado por un compromiso específico con la semiótica de las relaciones texto-contexto, alcanzó su punto más influyente hacia fines de los 70 con las ideas de Kress y Hodge⁶ sobre el lenguaje como ideología, y las ideas de Fowler⁷ con “lenguaje y control” las que pueden relacionarse con las instituciones y el “poder”, nociones que caracterizan a esta orientación del estructuralismo en estos contextos.

1.2.3.4 La Semiótica Social en Gran Bretaña y Australia

Este es un sub-capítulo extremadamente particular en el curso que tomaron las ideas del estructuralismo en estos lugares de la cual, al menos en el mundo de la así llamada lingüística hispánica,

⁶ Kress, G., & Hodge, B. (1979) *Language and ideology*, London: Routledge & Kegan Paul.

⁷ Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. & Trew, T. (1979), *Language and control*, London Routledge & Kegan Paul.

sabemos muy poco. Un hito importante en la “estilística británica” es la transición hacia lo que podemos llamar ahora, con toda propiedad, “semiótica social” principalmente en la preparación para relacionarse con la teoría francesa y sus orientaciones posibles. En este sentido, destaca la obra de Roger Fowler quien considera, por ejemplo, la literatura como discurso social. Ello permitió ir desde una crítica lingüística de corte estructuralista centrada en la producción de un texto y sus propiedades lingüísticas formales hacia una semiótica literaria y textual que fundamenta el rol del sujeto lector como construcción social y lingüística; el lector hace el sentido de un texto en términos de un código familiar a partir de otros textos.

Lo anterior marcó el inicio de muchos intentos por acercar el post-estructuralismo Francés con la estilística Británica, la tradición de Halliday bajo la rúbrica de la “semiótica social”. Así en la década de los 70 hubo intereses renovados en la estilística británica, la estructura de los textos así como su red de relaciones dentro de las cuales circulan; surgen así las teorías sobre análisis del discurso, la sociolingüística, y la pragmática que, entre otras cosas, se preocuparon por relacionar la forma de un texto con sus patrones de usos, y con los contextos sociales en los cuales opera. La vitalidad de estas líneas de pensamiento estructuralista han continuado a partir de los 90 con la aparición de numerosas publicaciones especializadas.

1.2.3.5 Umberto Eco y la Semiótica italiana

Gran parte de las tradiciones delineadas hasta aquí derivan de Saussure desde los comienzos de siglo. Casi todas fueron influidas por el Círculo Lingüístico de Praga particularmente de Jakobson y Trubetskoy. El lingüista danés Hjelmslev⁸, el francés Barthes⁹ y el

⁸ Louis Hjelmslev (Copenhague, 1899 - 1965), lingüista danés, en 1931 fue uno de los creadores del Círculo Lingüístico de Copenhague, y colaboró con Hans Jørgen Uldall en el desarrollo de la glosemática (dedicada al estudio de los glosarios con un enfoque científico similar al del cálculo matemático).

⁹ Roland Barthes (Cherburgo, 1915-1980), crítico y semiólogo francés, fue uno de los primeros en aplicar a la crítica literaria los conceptos surgidos del psicoanálisis, la lingüística y el estructuralismo.

italiano Eco¹⁰ reciben influencia importante de Saussure para fundamentar sus estudios.

Eco en su “Tratado de Semiótica General”, junto al trabajo de C. S. Pierce, establece una relación conceptual coherente. Su re-escritura de la lingüística de Saussure en términos pierceanos es significativa; logra la unión de la metodología estructuralista con enfoques semióticos y post-estructuralistas del estudio de los “textos”; entrega una cuenta detallada sobre el funcionamiento de los textos, sobre la base de la pragmática que es el significado desarrollando la teoría de la “semiosis infinita” o la relación entre el signo y el objeto como unidad que se realiza en el proceso de crear significados, y la idea de “texto abierto” (Obra abierta) que complementa la comprensión estructuralista-semiótica de la naturaleza de un texto literario.

Eco, además, une muchas tradiciones para centrarse en los procesos de escritura, lectura y textualidad. En lo que se refiere a completar las ideas del estructuralismo, tenemos que decir que su teoría es profundamente lingüística y filosófica que trasciende los límites mismos de la semiótica. Desafía –por así decirlo– la semiótica de Julia Kristeva que en los 70 surge en forma paralela, esta última insiste en una semiótica de la subjetividad y en la subjetividad del sujeto lector-escritor como medio por el cual la “intertextualidad” interactúa con la estructura de los textos. La teoría de los códigos de Eco permanece en el terreno de lo social y lingüístico rechazando el movimiento psicoanalítico de Kristeva y su énfasis en la subjetividad.

Históricamente el estructuralismo y la semiótica se identifican por la preocupación principal en relación con el lenguaje humano y sus distintas formas de expresión; ambos tratan las formas en que los significados constituyen “significados sociales” dentro de una cultura y también con las formas complejas en las que estos significados sociales construyen lo socio-cultural. Lo que Saussure denominó “semiosis” opera no sólo mediante el lenguaje o por formas mediadas por el lenguaje (mito, literatura, historia, ciencia, y las prácticas de transmisión educacional) sino también en y a través

¹⁰ Umberto Eco (Alessandria, 1932-), escritor y filósofo italiano, distinguido crítico literario, semiólogo y estudioso del fenómeno de masas.

de otros medios (ambiente, arquitectura, arte, moda, música, gestos, cine, cuerpo).

En síntesis, preocuparse por la semiótica en una perspectiva estructuralista, es aprender a leer y escribir el mundo como “texto”, esto sobre la base de las características subjetivas de la significación que en términos del psicoanálisis de Lacán¹¹ el significado se construye como efecto del sujeto, siendo éste a su vez un efecto del significante; adoptó las ideas del estructuralismo lingüístico de Saussure para sostener que el lenguaje es el fundamento mismo del descubrimiento freudiano del inconsciente, es decir, su “materialidad”: el inconsciente estructurado como un lenguaje.

1.2.4 La herencia de Ferdinand de Saussure

La teoría del lenguaje que Saussure¹² legara nos entregó la metodología así como la terminología; los aspectos específicos de la lingüística que se constituyeron como una metáfora-modelo para analizar sistemas de significados análogos al lenguaje fueron pequeños en número pero han permanecido en el centro de la mayoría de los análisis estructuralistas.

La formulación de la lingüística sincrónica como parte importante de una “semiología” que estudia “la vida de los signos en la sociedad”, entrega los conceptos básicos de la investigación estructuralista en los inicios del siglo XX.

Su teoría tuvo una profunda influencia en los lingüistas de la escuela de Praga, Copenhague y Londres donde el énfasis en la estructura del lenguaje como sistema ha permanecido poderosamente influyente en la mayoría de los enfoques teóricos después de él. Se comparte, por ejemplo, la idea de que los sistemas de signos son un

¹¹ Jacques-Marie Émile Lacan (París, 1901 - 1981), psicoanalista y psiquiatra francés, conocido por su trabajo revolucionario en el campo del psicoanálisis. Es considerado uno de los analistas más influyentes después de Sigmund Freud.

¹² Como ya lo dijimos en el apartado 1.2.1, los alumnos de de Saussure, Charles Bally y Albert Séchehaye, recogieron y organizaron apuntes del *Curso de Lingüística General* dado por su maestro en la Universidad de Ginebra, y los publicaron en 1916 como obra póstuma.

fenómeno social compartido y construido por una comunidad y también que ningún sistema se forma o “estructura” igual a otro.

Es evidente, entonces, que los signos de lenguajes diferentes no se correspondan mutuamente en una relación uno-a-uno, pero todo signo en un sistema deriva su valor a partir de la diferencia con otros signos en ese sistema; los valores de los signos en un sistema no pueden ser iguales a los signos de otro sistema y que los sistemas de signos cambian también en el tiempo. Así, por ejemplo, la significación de una obra literaria o enfoque debe re-evaluarse con cada generación e incluso con cada lectura. Pero también es verdad que el estructuralismo se contradice a sí mismo al no estudiar –como dice Dubois– más que los corpus y no el conjunto de oraciones posibles; rehusa tomar en consideración las condiciones de producción de las mismas.

Es importante también reconocer que debemos a de Saussure la definición del objeto de estudio de la lingüística y que si bien este pensador no negó ni ignoró la existencia del lenguaje como facultad inherente al hombre, ni el habla como uso individual y manifestación del conocimiento de la lengua, las dejó de lado dirigiendo su atención hacia la lengua concebida como conocimiento abstracto supraindividual, compartido por una comunidad.

De acuerdo con Tobón L., 1987:16, el marco de su formación filosófica positivista y la concepción de ciencia de su momento, llevaron a de Saussure a asumir una actitud cuyas consecuencias aún sigue sufriendo la ciencia del lenguaje: una, limitar el alcance de la lingüística al estudio de la lengua dejando de lado las otras dos entidades: el lenguaje por su carácter general y heterogéneo y el habla por su expresión individual cambiante e inestable; dos, abstraer la lengua de la realidad comunicativa para analizarla como un ente abstracto, asegurando así su homogeneidad.

Sin embargo, como ya lo reconocíamos arriba, la más importante herencia del estructuralismo para la ciencia lingüística son sus métodos de análisis y los principios que lo sustentan: el reconocimiento de los tres niveles de análisis; el de los haces de rasgos distintivos (merismático, según Benveniste) o unidades no significativas ni segmentables, el fonemático o de unidades no significativas pero segmentables y el sintagmático; la distinción entre

integrantes constituyentes y formantes. Todos ellos vistos como procedimientos empíricos para describir las lenguas.

1.3 La revolución chomskyana

Antes de entrar de lleno en la Lingüística Generativa, conozcamos algunos aspectos de la vida académica de Noam Chomsky. Doctorado por la Universidad Estatal de Pennsylvania donde estudió lingüística, matemáticas y filosofía, desde 1955 se ha desempeñado como profesor titular de Lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusset, EE.UU. Su temprano interés por el lenguaje humano es influencia de su padre, un científico Hebreo de fama considerable. En el ámbito de la “lingüística teórica” su teoría de la gramática, como modelo de estudio del lenguaje, es ampliamente reconocida al igual que su trayectoria ideológica en el último cuarto de siglo.

A partir de 1957, la lingüística como ciencia tomó un nuevo rumbo cuando este destacado lingüista del Instituto Tecnológico de Massachussets, entonces de 29 años, publica su libro *Syntactic Structure (Estructuras Sintácticas, Madrid, S. XXI, 1974)*. Aunque aparentemente un pequeño libro de 120 páginas, inició una revolución en la lingüística, siendo a partir de entonces, Chomsky el lingüista de mayor influencia en este siglo. Su influencia trascendió hacia el ámbito de la psicología, la antropología, la sociología, la filosofía y prácticamente todas las ciencias humanas. Por el momento digamos que la atención se cambió de las descripciones detalladas hacia los enunciados u oraciones reales y se empezó a plantear interrogantes sobre la naturaleza del sistema que posibilita el habla y la comprensión (inducto versus educto).

Su teoría de la Gramática Generativa Transformacional la desarrolla a partir de sus estudios en lógica y matemática moderna. En el campo del debate político se le conoce por sus constantes críticas a la política exterior de EE.UU. Las publicaciones así como sus enseñanzas han influido no solamente en el Lingüística sino también en la psicolingüística, adquisición del lenguaje, y los trastornos de habla/lenguaje.

Dada la importancia en el ámbito de la lingüística, es necesario primero entender el trasfondo filosófico y después el modelo de estudio del lenguaje. En realidad, el sistema filosófico que subyace a las ideas de Chomsky, trasciende la ciencia del lenguaje hacia la psicología, la filosofía y, en particular, la metodología lingüística.

Según Noam Chomsky, la posición Bloomfieldiana, en Lingüística, por un lado era demasiado ambiciosa y por otro lado limitada en su campo de acción poco realista al esperar disponer de reglas seguras para dar cuenta del sistema de una lengua a partir de una masa de datos limitada, pues se concentraba en describir conjuntos de enunciados que parecen haber sido producidos por los hablantes.

En cambio, Chomsky postula aquí que una gramática es más que una simple descripción de un conjunto de enunciados del momento; una gramática debe dar cuenta de enunciados posibles y por venir. De esta manera se puede dar cuenta de la productividad, de la creatividad, para usar sus propias palabras, que entendemos como la habilidad humana para producir y comprender un número infinito o indefinido de enunciados a partir de medios finitos.

Sobre la base de lo anterior, conocer una lengua implica poseer un conjunto internalizado de reglas que especifican las secuencias permitidas en esa lengua. La tarea del lingüista es descubrir estas reglas que constituyen la gramática de esa lengua (sintaxis, fonología, semántica).

Aclaremos, entonces, que gramática implica las reglas internalizadas del hablante así como las intuiciones o aproximaciones que éste realiza en torno a esas reglas. Sin duda esto puede confundirnos sobre todo cuando las reglas reales que funcionan en la mente del hablante probablemente pueden no ser iguales a la hipótesis que el lingüista o investigador formule, aunque pueda darse alguna sobreposición.

Una gramática cuyas reglas especifican qué secuencias son posibles y cuáles no, es una gramática generativa; se inicia así la era de la “Gramática Generativa Transformacional”, lo que en términos simples significa: un mecanismo que genera o produce todas las secuencias gramaticales posibles de una lengua y no las imposibles o

agramaticales; es una gramática explícita en cuanto a que nada se deja a la imaginación; cualquier hablante de una lengua podrá separar oraciones bien formadas de las mal formadas, incluso si no se conociera ninguna palabra de la lengua en cuestión. La Gramática Generativa Transformacional es un tipo particular de Gramática Generativa.

Este reformulamiento de la gramática no es todo, como dice Aitchinson (1992), significó reorientar la atención hacia los universales lingüísticos, es decir, los seres humanos como especie somos similares en cuanto a que nuestros mecanismos lingüísticos internalizados poseen propiedades en común. Los lingüistas deben concentrarse, por lo tanto, en la búsqueda de elementos y construcciones disponibles a todas las lenguas especificando los límites o fronteras en los que funciona una lengua; estos límites o fronteras (constraints) son heredados; estamos preprogramados con el conocimiento básico del aprendizaje lingüístico, similitudes entre las lenguas, y su funcionamiento, es lo que Chomsky denomina gramática universal.

La búsqueda de la gramática universal es la que, siguiendo los postulados de Chomsky, debe ser especificada por la investigación lingüística; esta perspectiva ha hecho posible que el modelo de Chomsky haya evolucionado desde la llamada “teoría standard” hacia el “gobierno y el ligamento”, “módulos múltiples” (barras x, teoría O, teoría del caso, categorías vacías y el programa minimalista.)

Si bien parece complicada esta síntesis, es interesante percibir que al final del siglo XX el énfasis de la Lingüística Generativa se volcó al estudio del potencial lingüístico del ser humano más que a la entrega de descripciones detalladas de lenguas particulares como muchos la entienden. Esto ha hecho posible comprometer campos adyacentes de la lingüística, como la psicología, la neurología, la antropología, la sociología y la filosofía cuyas perspectivas entregamos en lo que resta de este libro. Por el momento, debemos tener en claro que hay colaboración entre lingüistas y científicos sociales, así, miremos con interés disciplinas emergentes como la psicolingüística, la sociolingüística y la etnografía de la comunicación entre otras.

1.3.1 El empirismo en la lingüística

Chomsky recibió la tradición empirista del estructuralismo post-Bloomfieldiano. Bloomfield, recordemos, fue una figura central en la lingüística norteamericana en el período de entre las dos guerras mundiales; lideró un enfoque de la metodología de investigación que permitía que sólo los enunciados derivados de la observación directa eran válidos como fenómenos para investigar; las únicas generalizaciones útiles sobre el lenguaje son las “generalizaciones inductivas”, así los rasgos universales deberían estar ausentes de cualquier estudio. Tal posición desalentó no sólo la investigación de las propiedades universales del lenguaje sino también el estudio del significado.

La tradición post-Bloomfieldiana dominó la lingüística norteamericana entre los 40 y los 50. Uno de los miembros más sobresaliente fue Zellig Harris, profesor de Noam Chomsky. Ambos trabajaron sobre lo que podríamos llamar las estricteces teóricas elaborando un conjunto de procedimientos pero, de alguna forma, ignorando lo que ellos consideraban peligroso en un trabajo analítico inclinado a utilizar constructos mentales y procedimientos no rigurosos; ello con el fin de descubrir una “gramática” a través de la realización de un conjunto de operaciones en su corpus informativo o “datos” ya que sólo el flujo audible del habla era suficiente como punto de partida, y lo único objetivo era seguir cierto orden en la descripción gramatical: fonético (fonemático), morfémico, sintáctico y discursivo.

Pues bien, la corriente empirista de estos años era un reflejo de lo que ocurría en las ciencias sociales y de la conducta en esta parte de América; los métodos y resultado de la ciencia eran válidos y confiables sólo bajo este paradigma; se generaliza una ley sobre la base de una medición precisa de datos observables. El estructuralismo post-Bloomfieldiano se propuso poner a la lingüística a la altura de la física, la química, la biología y otras ciencias de la naturaleza.

1.3.1.1 Empirismo y conductismo

Los post-bloomfieldianos, se inclinaron hacia la psicología conductista buscando un respaldo para estudiar el lenguaje. B. F. Skinner¹³ estaba bajo la influencia del empirismo en un sentido extremo que no toleraba términos teóricos como “fonema”, “morfema”, etc. que pudieran derivarse de procesos mecánicos.

Una forma radical de conductismo fue desarrollada por Clark L. Hull¹⁴ en 1943 que dio a estos constructos el status de “respuestas mediadoras” o elementos que, aunque no observables directamente, pueden relacionarse al “habla observable”.

Recordemos que el conductismo es una teoría psicológica que fundamentó lo que podríamos llamar “lingüística conductista”, propuesta por J.B. Watson¹⁵ en 1924, cuyo principal fundamento era que todo aquello a que nos podemos referir como “actividad mental”, el uso de la lengua inclusive, puede explicarse en términos de “hábitos” o “patrones de estímulos-respuesta” construidos mediante condicionamiento. Estos patrones conductuales constituyen fenómenos observables que conformaron la corriente de empirismo que caracterizó a las comunidades científicas de los EE.UU. e Inglaterra en los inicios del siglo XX. La misma obra de Bloomfield, *El lenguaje*, publicada en 1935, es el reflejo de la tradición empirista/conductista, taxonómica, descriptivista, y estructural.

Si la lingüística como ciencia del lenguaje debía ser científica entonces tenía que limitarse al estudio de enunciados observables; la

¹³ Véase más información sobre Skinner en el apartado 3.2 de este libro.

¹⁴ La teoría motivacional de Hull, en el contexto general de su teoría de la conducta, da gran importancia a factores fisiológicos. Según Hull, los organismos buscan mantener ciertas condiciones ópticas en relación con el ambiente, y del mantenimiento de tales condiciones depende la supervivencia del individuo. Los organismos actúan para reducir los impulsos, que se basan en necesidades.

¹⁵ John Broadus Watson (1878-1958), psicólogo estadounidense, fundó el conductismo con su ensayo *La psicología como la ve el conductista*. Otras de sus obras son *El comportamiento* (1914), *La educación animal* (1903), *La psicología desde el punto de vista del conductismo* (1919), *El conductismo* (1925) y *La atención psicológica del bebé y del niño* (1928).

estructura de una lengua era el producto o resultado de la ejecución de ciertos procedimientos de análisis sobre un corpus de datos de la lengua mediante “procesos de descubrimiento”. Así el primer trabajo u operación era el análisis fonológico de una secuencia o cadena fónica de una lengua en particular.

1.3.1.2 ¿Cómo Chomsky rompe con el empirismo?

Chomsky, como estudiante de pre-grado, siempre dudó del valor filosófico de esta empresa; esto lo condujo a re-pensar los fundamentos filosóficos del campo y se puso a trabajar para desarrollar una concepción alternativa de la teoría y la práctica de “hacer lingüística”. Esto lo leemos en su trabajo titulado *La estructura lógica de la teoría lingüística*. Una versión condensada la encontramos en *Estructuras Sintácticas*¹⁶.

La idea de Chomsky de romper con la tradición no consistía en pensar si la Lingüística era o no una ciencia; más bien le preocupaba dilucidar lo que es una teoría científica y cómo se podría construir en relación con los fenómenos lingüísticos. Para él nunca una teoría ha sido el resultado de la realización de operaciones mecánicas sobre los datos; es irrelevante cómo el científico llega a una noción teórica particular; lo que cuenta es su adecuación o suficiencia (adequacy) descriptiva y explicativa. En la medida en que una gramática particular de una lengua de cuenta de las propiedades de esa lengua, de lo que el hablante sabe de ella al hablarla, es descriptivamente adecuada. En la segunda situación –adecuación explicativa– una teoría del lenguaje tiene que mostrar que cada lengua puede derivarse de un “estado inicial” bajo condiciones limitadas de la experiencia.

Redefinir el concepto de teoría lingüística fue entonces proveer una caracterización rigurosa y formal de un lenguaje humano posible; también distinguir de un modo preciso la clase de

¹⁶ Noam, Chomsky (1957), *Syntactic Structures*, The Hague, Mouton. Editado en español como: *Estructuras sintácticas*, Madrid, Aguilar, 1971.

procesos gramaticales que pueden ocurrir en el lenguaje y cuales no (recordemos que para los estructuralistas una teoría no era más que una taxonomía concisa de elementos que se extraen de un corpus); esta caracterización de una teoría lingüística es lo que Chomsky denominó “gramática universal” (GU) la que especifica los límites dentro de la cual funciona una lengua.

1.3.2 Las ideas de Chomsky sobre el significado

De un modo muy breve podemos decir al respecto que a pesar del esfuerzo por construir una teoría general en lingüística no existe nada innovador, por ejemplo, en *Estructuras Sintácticas* respecto del significado. En términos de un “análisis del significado”, Chomsky adoptó una visión post-Bloomfieldiana de la gramática en el sentido de que la sintaxis y la fonología son autónomas o independientes del significado aunque se esmeró por acentuar que esta conclusión se basa en el análisis de los datos y no en una estrictez o rigor a priori que exigiera la exclusión de un fenómeno semántico no-observable a partir del dominio del análisis lingüístico.

Ahora bien, sobre la naturaleza del significado endosa la idea de Nelson Goodman (empirista) como un intento por extender la teoría de la referencia para abarcar gran parte del significado. Lo que queda del significado no explicable en este enfoque, simplemente se adscribe al uso de la lengua sobre la base, presumiblemente, de la influencia de los filósofos de Oxford y su teoría del significado basada en el uso.

En realidad los términos “significado” y “uso” se usan a menudo, de un modo intercambiable. Newmeyer, por ejemplo, ha sostenido que muchos de los argumentos de Chomsky (en *Estructuras sintácticas*), para la autonomía de la sintaxis, son en realidad argumentos para lo que más tarde llamara dicotomía “competencia-actuación” (desempeño). Muchos aspectos del significado, en su enfoque, forman parte del “desempeño”.

1.3.3 ¿Cómo surge la teoría de la mente?

Al publicarse *Estructuras sintácticas* apreciamos, en Chomsky, su perspectiva madura convertida en un sistema filosófico en el que ya no hay mayores diferencias entre los campos de la lingüística, la psicología y la filosofía. Aunque él mismo no estableció las implicancias psicológicas de la Gramática Generativa Transformacional, fue Robert Lees (1957), su alumno, quien al escribir una reseña de *Estructuras Sintácticas* la cierra con un ataque frontal a la teoría del aprendizaje inductivo sosteniendo la conveniencia de concluir que la gramática que un lingüista construye está en la mente del hablante o usuario de una lengua. Si así fuera entonces ¿cómo podrían aprenderse inductivamente estos principios altamente inductivos? La respuesta que el mismo Lees dio fue: “pareciera que nuestras nociones del aprendizaje humano se deben a alguna sofisticación considerable” (1957:408)

¿Cómo se pueden aprender estos principios abstractos? Simplemente ello se debe a que nuestras nociones sobre el aprendizaje humano hacen posible tales sofisticaciones. Pero fue en la reseña que Chomsky escribió sobre *La conducta verbal* de Skinner donde enfatizó que su teoría del lenguaje es un modelo psicológico de un aspecto del conocimiento humano; es la refutación de la teoría conductista en cuanto a que Skinner muestra una orientación hacia predicciones falsas siendo una teoría desprovista de contenidos. Sobre ello, Chomsky plantea que más que nacer los niños como “tabula rasa”, tienen una predisposición genética a estructurar la adquisición del conocimiento lingüístico de una manera altamente específica.

Posteriormente, con la publicación, en 1965, de *Aspectos de la teoría de la sintaxis* caracteriza a la Gramática Generativa como una teoría racionalista en cuanto a que plantea principios innatos que determinan la forma del conocimiento adquirido. Reintroduce dos términos a la discusión académica: ideas innatas y mente. Para él, lo primero son aquellas propiedades de la gramática con las que se nace, y las cuales enmarcan la adquisición del conocimiento, sobre la base de la abstracción, complejidad y limitada información relevante

que se presenta al niño y que muchos límites o fronteras (constraints) gramaticales están en el niño y no son productos del aprendizaje. De aquí la diferencia entre adquisición versus aprendizaje verbal.

El concepto de “mente”, en Chomsky, se refiere a los principios innatos y adquiridos que subyacen a la conducta real; tales principios no están restringidos al ámbito del lenguaje, por ejemplo, muchos aspectos del sistema visual también se encuentran “pre-cableados” y necesitan sólo de una experiencia “gatilleante” del ambiente para que se pongan en acción.

En términos Chomskianos se puede decir que una teoría de la visión es una teoría racionalista y las estructuras que subyacen a la percepción visual (ideas innatas) forman parte de la mente; mientras la mente puede abarcar más facultades cognitivas, Chomsky sostiene que los estudios lingüísticos son los más indicados para el estudio de la mente, el lenguaje es la única facultad cognitiva que es exclusivamente humana.

El estudio de la conducta comunicativa de los animales inferiores no aclara el problema que acabamos de mencionar; las estructuras mentales que subyacen a la comunicación animal parecen no tener mayor relación evolutiva con las que subyacen al lenguaje humano; además, el lenguaje es el vehículo o medio del pensamiento racional como habilidad exclusivamente humana; sabemos mucho más sobre el lenguaje y cómo funciona más que otros aspectos de la cognición (memoria, atención, percepción, etc.). En este sentido, Newmayer (1997) sostiene que dos milenios de investigación gramatical nos han dado un panorama detallado de la estructura del lenguaje más que lo que el siglo de investigación sobre el sistema visual aclara sobre la visión misma.

Chomsky se refiere a la facultad del lenguaje como un aspecto de la naturaleza humana; dicha capacidad, junto con otros aspectos de la cognición, son inmunes a las influencias ambientales. Esta concepción le permite afirmar que nuestra herencia genética – naturaleza humana- nos impide ser entidades maleables y sujetas a los caprichos de las fuerzas externas.

Todas las ideas de Chomsky, cual más cual menos, no han pasado insoslayables a la crítica. En síntesis se centran en el subjetivismo que comprende que el lenguaje no tiene existencia

separada de sus representaciones mentales; postula en relación a esto que las explicaciones de un fenómeno lingüístico descansan en las propiedades individuales de los seres humanos más que en las interacciones sociales. Su mentalismo plantea que los hablantes conocen la gramática de su lengua; su racionalismo sostiene que el aprendizaje verbal está mediado por estructuras mentales innatas o esquemas.

1.3.4 La Semántica Generativa: Desafío a la filosofía de Chomsky

Parece ser que Chomsky creyó que el hecho de aceptar una teoría sustantiva del significado en la Gramática Generativa era una sugerencia para abandonar la teoría racionalista del lenguaje a favor de un retorno al empirismo. Señala a la Semántica Generativa como una lección objetiva ilustradora de esta situación.

Este enfoque a la descripción gramatical floreció como corriente dentro de la Gramática Generativa en la década de los 60 y en los inicios de los 70. Se fundamenta en las ideas de Katz-Fodor sobre semántica; junto a la idea de que la estructura profunda es el centro de la interpretación semántica (Hipótesis de Katz-Postal, 1963, "The Structure of Semantic Theory", *Language*, 39: 170-210), los semánticos generativistas llegaron a negar cualquier frontera sensible (boundary) entre los componentes sintácticos y semánticos; la razón central para sostener esto fue que dada la existencia de un sistema semántico universal existe una sobreposición entre los constructos semánticos y los que participan en lo que puede ser estrictamente reglas semánticas (por ejemplo: los constructos de animalidad, género, y la distinción común/propio en los sustantivos).

Los semánticos generativistas postularon que esta redundancia podría eliminarse borrando la línea entre sintaxis y semántica. A medida que este modelo progresaba, afirma Newmeyer (1986), cualquier línea divisoria desafiaba también no sólo a los hechos semánticos sino también a la pragmática, dada la hipótesis de

Chomsky en el sentido de que no existe tal línea divisoria. Alrededor de 1975 la idea de que existe una teoría universal de los “constructos semánticos” hizo que la dicotomía competencia–actuación, clave del racionalismo lingüístico, sea abandonada por los semánticos generativistas.

Chomsky se ha opuesto a los enfoques semánticos con raíces en la tradición lógica en la que por medio de un modelo una frase u oración arbitraria de una lengua se le asigna un valor de verdad con respecto a un “posible estado de las cosas”. Estos enfoques empezaron a ser mayormente aceptados entre lingüistas a mediados de los 70 y continúa dominando, de alguna manera, la semántica actual. Cualquiera que crea en una semántica de mundos posibles está forzado –plantea Chomsky- a hacer una o dos opciones sobre el estado de los constructos que respaldan tales modelos, ambos son inadmisibles. Pueden considerarse en paralelo a la forma como se consideran los constructos de la sintaxis y la fonología, es decir, como elementos de una teoría de la mente.

Aun más, Chomsky argumenta que no está claro cómo los mundos posibles se representan mentalmente o cómo la gente puede acceder a la realización de “cálculos” utilizando mundos posibles cuando se emiten o se realizan “juicios”. Por otro lado, dice Chomsky, es posible rechazar cualquier interpretación psicológica sobre los “mundos posibles”; pero en ese caso se estaría haciendo simplemente algo o una especie de matemáticas desprovista de interés lingüístico. De aquí entonces que rechace una semántica de mundos posibles como componente de una teoría lingüística.

1.3.5 La Filosofía de Chomsky y la Metodología de la Investigación Lingüística

En debates con sus oponentes sobre los aspectos de la estructura lingüística, Chomsky mismo ha dejado en claro que existen cuestiones filosóficas en juego y que van más allá del análisis de un fenómeno particular del lenguaje. Piensa que la mente humana debe ser más estructurada que lo que se piensa. Consideremos de

nuevo su debate con los semánticos generativistas, este marco recibió lo que se describió como un enfoque abstracto de la sintaxis en cuanto a que intentó fundamentar la sintaxis en la semántica.

Chomsky sostuvo que la Semántica Generativa era, en sus bases, “anti-abstraccionista” ya que el efecto de su programa reduccionista era derivar estructuras sintácticas no observables a partir de una estructura semántica más accesible. A este programa Chomsky contrapuso y defendió una visión de la sintaxis que contiene “elementos nulos”, relaciones estructurales abstractas y fronteras o límites complejos que no tienen “análogos semánticos”. Ya que ninguno de estos elementos estructurales de la sintaxis se aprende de la exposición al ambiente (Newmeyer, 1983, dice que al menos, en principio, los constructos semánticos sí) concluye que la “facultad del lenguaje” –el aspecto lingüístico de la mente humana– debe ser de dotación innata con una estructura compleja.

Pues bien, las oposiciones más recientes al enfoque sintáctico de Chomsky provienen de oposiciones diferentes a la Semántica Generativa. Modelos como el de la “gramática de estructura de frase generalizada” y la “gramática funcional léxica” han restado importancia a la necesidad de principios abstractos y límites (constraints) sosteniendo que las generalizaciones sintácticas pueden expresarse en mayor grado en la estructura de superficie que lo que Chomsky creía. Más bien él ve estos nuevos modelos como desafiantes hacia una visión de la mente que él desarrolló en sus modelos anteriores.

Con respecto a su metodología de investigación, la idea ha sido siempre la de enfocar un amplio panorama a expensa de obtener detalles de análisis de mayor finura; no es más que una ejemplificación del método hipotético-deductivo en cualquier razonamiento científico; el que comienza con una ley o principio, deriva conclusiones y luego compara esas conclusiones con la realidad observada. De esta manera, una frontera o límite universal de una lengua que se toma como hipótesis puede conducir al investigador a hacer predicciones sobre el comportamiento sintáctico de otra lengua que luego se puede validar empíricamente.

En 1980, Chomsky, propuso un estilo “Galileano” en la construcción de una teoría. Al igual que Galileo, buscó principios

amplios que gobiernan la naturaleza y que ayudan a la formulación de abstracciones y que pueden ser falseados por fenómenos observables, Chomsky también intentó buscar generalizaciones amplias sobre la estructura de la facultad del lenguaje, ignorando, o postergando la discusión de fenómenos lingüísticos que parecen contraejemplificarse. Esto le mereció nuevos ataques recibiendo etiquetas de irresponsabilidad frente a la ciencia, tildándolo de idealista más que de un científico.

Estas críticas las ha tratado de múltiples formas, por ejemplo, ha respondido que el enfoque modular de la gramática que ha expuesto extensamente le permitió observar complejidades derivadas de la interacción de sistemas generales gracias al modelo Galileano. Es decir, que un fenómeno lingüístico complejo puede explicarse en términos de la interacción de un sistema gramatical autónomo con otros sistemas involucrados en darle al lenguaje humano y a una lengua en particular el carácter y la forma que tienen, tales como los que se basan en la fisiología, la cognición y la interacción social.

Esta concepción modular del lenguaje ha recibido respaldo de otras áreas de investigación, particularmente de los estudios sobre adquisición del lenguaje, la relación lenguaje-cerebro, el procesamiento verbal, y la variación lingüística.

El principio central del enfoque sobre la sintaxis que nos plantea Chomsky es que la estructura interna de la gramática es también “modular” como lo establece en “Principios y parámetros”¹⁷, por ejemplo. La complejidad sintáctica es el resultado de la interacción de subsistemas gramaticales los que se pueden

¹⁷ El modelo de Principios y Parámetros es un marco teórico dentro de la gramática generativa que postula las propiedades de la gramática universal, así como las posibles variaciones que pueden llevarla a constituir diferentes lenguas humanas. Supone una concepción modular de la mente/cerebro: extendiendo la idea de que la capacidad del lenguaje es específica, se postula que se aloja en un módulo específico del cerebro. Esa concepción modular se aplica también a la gramática misma, puesto que se supone que diversos módulos a cargo de diversas tareas específicas interactúan en la derivación de una oración. El nombre de Principios y Parámetros hace alusión a la diferencia entre la parte universal e inmutable de la gramática (los principios) y la parte relativamente variable (los parámetros)

caracterizar con base en sus propios principios generales. El objetivo central de la teoría sintáctica es identificar tales sistemas y caracterizar la medida en que varían de una lengua a otra (el grado en que pueden “parametrizarse”). El problema era encontrar propiedades generales de los sistemas de reglas atribuidas a la facultad del lenguaje.

Este esfuerzo que hoy conocemos como “principios y parámetros”, rechaza las nociones de regla y construcción gramatical; no hay reglas –dice Chomsky– para formar construcciones pasivas en español, relativas en japonés, frases verbales en bantú, etc. Las reglas dan paso a principios generales de la facultad del lenguaje, principios que interactúan para así producir las propiedades de las expresiones. El “estado inicial” de la facultad del lenguaje se concibe como un sistema pre-determinado conectado a una mesa de interruptores; el sistema lo constituyen los principios del lenguaje. Mientras que los interruptores son las opciones que la experiencia determina.

Este enfoque ilustra la lógica interna de Chomsky en una metodología de investigación. A partir de la metodología de la ciencia, deriva una metodología lingüística que se centra en generalizaciones a expensas del manejo de un número de hechos detallados. El enfoque de “principios y parámetros” rechaza el concepto de reglas para formar, por ejemplo “cláusulas” relativas en hindú, o sintagmas verbales en bantú, oraciones pasivas en japonés, como decíamos anteriormente; las construcciones gramaticales son artefactos taxonómicos para descripciones informales pero sin status teórico.

Lo que podemos llamar reglas –dice Chomsky– es el resultado de la aplicación de principios generales de la facultad del lenguaje que interactúan para producir las propiedades que muestran las expresiones o enunciados. Agrega, además, que el llamado “estado inicial” de la facultad del lenguaje se puede imaginar como una red fija de circuitos conectados a un tablero de interruptores; la red son los principios del lenguaje; los interruptores son los parámetros, vale decir, las opciones que determina la experiencia; cuando los interruptores están de un modo tenemos swahili, inglés, o español, etc. Cada lengua es un modo de fijar interruptores o

“parámetros”; así la lengua materna que se adquiere/aprende es el resultado de una organización paramétrica; las condiciones empíricas en las que se da esta o esa lengua requieren que los parámetros puedan ser fijados sobre la base de la información a disposición del “aprendiz” o niño.

1.3.6 Chomsky y el programa minimalista

La propuesta más reciente de Chomsky ha sido el llamado “programa minimalista”, publicado en 1995, que difiere radicalmente de la Gramática Generativa sosteniendo que la diversidad aparente de las lenguas es ilusoria, que las diferencias lingüísticas son el resultado de principios fijos bajo condiciones levemente variables. El minimalismo abandona gran parte del bagaje de la teoría original de Chomsky y queda reducido a un único mecanismo lo suficientemente simple y complejo a la vez para satisfacer las exigencias de una gramática verdaderamente universal. Idealmente, será capaz de cumplir lo que ha sido el objetivo fundamental de Chomsky desde sus estructuras sintácticas: construir una representación simbólica de la facultad del lenguaje.

El “programa minimalista” retiene ideas sobre el establecimiento de parámetros; contiene también propuestas generales para otros “principios”, como por ejemplo, el de “economía” o simplicidad; si un aspecto de la estructura necesita “moverse”, el que se mueve menos lejos es el seleccionado (“movimiento menor”).

El programa minimalista requiere revisar supuestos convencionales como el que se refiere a que el lenguaje tiene sonido y significado, esto se traduce a que la facultad del lenguaje engrana con otros sistemas de la mente-cerebro en niveles de “interface”, uno relacionado con el sonido, el otro con el significado. Esto quiere decir que una expresión particular generada por el lenguaje contiene una representación fonética legible para los sistemas sensomotores, y una representación semántica legible para un sistema conceptual y para otros sistemas del pensamiento y la acción.

Un niño en el proceso de adquisición de su lengua, a pesar de las posibles carencias del medio, adquiere la lengua en forma adecuada produciendo e interpretando mensajes de un modo ilimitado, activa un sistema infinito de producción y percepción verbal que ya trae consigo.

El así llamado “programa minimalista” plantea que la facultad del lenguaje es el mínimo de operaciones necesarias para producir las secuencias que conocemos como “enunciados” u “oraciones”; esta facultad así concebida emite instrucciones a los sistemas de producción y comprensión de significados, es la generadora de expresiones que son leídas por otros sistemas en su trayecto hacia la superficie del discurso oral o escrito. Sin embargo es de especificar que el principio minimalista, según Chomsky, es más evidente en el discurso oral que en el escrito.

1.3.7 Vigencia y trascendencia de las ideas chomskyanas

En este orden de ideas, es importante dejar establecido que Chomsky se encuentra en una posición en la que el estudio de la facultad del lenguaje o lenguaje internalizado ha alcanzado una profundidad de abstracción sin precedentes en el desarrollo de su teoría sobre la Gramática Generativa; el mismo se considera un científico empírico y no un filósofo especulativo. El sistema filosófico sobre el que descansa su modelo de lenguaje se mantendrá dependiendo de la profundidad de los estudios alcanzados en la naturaleza de los procesos gramaticales de por lo menos unas 5000 lenguas por estudiar en el mundo científico.

Es de reconocer que, de alguna u otra forma, interesarse en la Gramática Generativa, particularmente en la Semántica Generativa, es investigar la naturaleza del pensamiento humano y su interacción social. Seguramente es válido tener presente que, en la década de los 70, la alternativa a la Gramática Generativa en la perspectiva funcionalista se vio como una forma de dar cuenta sobre la función comunicativa con base en un marco estructural que desvía la

atención de una gramática formal como lo ha sido la Gramática Generativa.

También, es necesario mencionar que la Gramática Generativa no ofreció perspectivas interesantes ni aplicaciones hacia la enseñanza de lenguas; se le consideró irrelevante para la pedagogía porque ésta no acepta las bases innatas de la gramática. Se formularon hipótesis alternativas sin recurrir a los principios sintácticos innatos (universales) y muchos investigadores se volcaron hacia las ideas de Piaget en el sentido de que la “adquisición del lenguaje” es el resultado de la interacción de las destrezas cognitivas con los estímulos del medio ambiente.

Posterior a 1975, surge un nuevo interés por los avances en la “teoría de la gramática”, por ejemplo la teoría del “gobierno y el ligamento” (government-binding), el principio de proyección, la semántica post-generativa, teoría de los casos, la condición de encadenamiento, etc. Pero quizás los dramáticos desarrollos provenientes de la psicolingüística y la neurolingüística renovaron el interés por la Gramática Generativa sobre todo las ideas de que la forma del lenguaje existe independientemente de su contenido (la competencia independiente de la actuación o desempeño), de esta forma impactando el enfoque funcional de que ambos son inseparables.

En al ámbito de la neurología, además, se descubrió que las propiedades gramaticales de lenguaje están representadas en el cerebro de una manera separada de sus propiedades funcionales, se incluyen los aspectos pragmáticos que los generativistas atribuyen al “desempeño” o actuación. Bajo condiciones patológicas, la forma y la función se pueden desasociar. Existen en la literatura muchos casos en los que como resultado de un trauma un paciente puede mantener las habilidades gramaticales aunque haya perdido la habilidad para usar la lengua de un modo comunicativo. Agreguemos a esto los casos sobre adquisición anormal del lenguaje donde también se disocian la forma y la función.

También, es interesante tener presente que antes de Chomsky la ciencia del lenguaje veía en él un conjunto de hábitos adquiridos por la experiencia, veía mecanismos de acodicionamiento o bien un corpus, un texto extenso que había que segmentar en sus partes

relevantes. Así la “revolución Chomskiana” constituye un cambio de perspectiva de las concepciones anteriores, el objeto de estudio ahora es la facultad responsable de producir infinitos mensajes lingüísticos independientes de las condiciones del medio, el objeto de estudio es la creatividad humana. Lo que vivimos diariamente como lengua es el producto final de un proceso que compromete otros sistemas; es posible –en consecuencia– deducir la facultad el lenguaje a partir de la diversidad de datos lingüísticos.

En conclusión, la Gramática Generativa, según plantea Newmayer, es más que un producto de la manipulación de un conjunto de símbolos arcanos: es un modelo de la facultad el lenguaje humano. Sobre esto hay que concluir también que cualquier otra teoría del lenguaje debe demostrar que es superior al enfoque o modelo generativo. Lamentablemente, dicho sea de paso, una escuela de pensamiento, como lo es el Generativismo, aún no han sido incorporada, adecuadamente, en los programas de lenguaje y comunicación en los distintos programas educativos de nuestros países¹⁸.

¹⁸ En el apartado 3.9 de este libro encontraremos otros aspectos del legado de Chomsky.

Capítulo 2

PERSPECTIVA FUNCIONALISTA

La perspectiva funcionalista, ante todo, se da con Michael Alexander Kirwood Halliday¹⁹. Pero antes de hablar de sus planteamientos, conozcamos algunos aspectos sobresalientes de su vida. Halliday, nació en 1925. Estudió Lengua y Literatura China, lo cual lo orientó hacia el campo de la “lingüística”, primero en la Universidad de Pekín y luego en Cambridge donde se doctoró. Se desempeñó como académico en la Universidades de Cambridge, Edimburgo, Londres. Fue profesor Visitante en Indiana, Yale, Brown, y Nairobi. Ha dirigido importantes investigaciones en lingüística inglesa y en la enseñanza del inglés como lengua materna. Actualmente es profesor de Lingüística en la Universidad de Sydney, Australia. Se le ubica en un amplio espectro dentro de las ciencias del lenguaje: lingüística del texto con los conceptos de “cohesión” y “coherencia”, lingüística crítica, gramática funcional, lingüística funcionalista, gramática sistémica, y estilística. Una obra importante suya es *El lenguaje como semiótica social*.

¹⁹ Generalmente se menciona como M.A.K. Halliday o, simplemente, como Halliday.

2.1 El funcionalismo

El “funcionalismo” en lingüística surge con la llamada escuela de Praga, representada por figuras como V. Mathesius (1882-1945), R. Jakobson (1896-1982), N.S. Trubetsky (1890-1938) y recientemente por M. A. K. Halliday y sus seguidores. Los lingüistas de la Escuela de Praga postularon que las estructuras fonológicas, gramaticales y semánticas de una lengua están determinadas por las “funciones” que desempeñan en las estructuras o contextos sociales.

En Halliday vemos las nociones que derivaron desde estas fuentes como “tema” y “rema” o “comento” (parte del enunciado que añade algo nuevo al tema, que dice alguna cosa, que nos informa sobre él, en oposición al “tópico” que es el tema o asunto del discurso). Por otro lado tenemos también a J. R. Firth (1890-1960) quien tomó lo mejor del estructuralismo y del funcionalismo y que combinado con las ideas de B. Malinowski (1884-1942), con Halliday y Hudson, dieron forma a lo que conocemos como la “Escuela de Londres”.

Las ideas compartidas por esta corriente de pensamiento en Lingüística se pueden resumir como sigue:

- El lenguaje no es un sistema auto-contenido (el extremo del estructuralismo) sino que depende del contexto social en que se usa.
- El lenguaje se desarrolla o evoluciona en respuesta a demandas específicas de la sociedad en la que se usa.
- El uso del lenguaje es enteramente dependiente del contexto, es decir, enunciado y situación están ligados estrechamente al contexto situacional, indispensable para la comprensión de las palabras.
- En síntesis, podemos afirmar que se debe distinguir el “contexto del enunciado” y el “contexto de la situación”; el significado, por tanto, se debe estudiar en referencia al análisis de las “funciones del lenguaje” en una “cultura” determinada.

Así, se pueden distinguir tres grandes funciones:

- **Función pragmática:** la lengua como forma de acción.
- **Función mágica:** la lengua como medio de control del medio.
- **Función narrativa:** la lengua como un depósito o almacén que dispone de información útil y necesaria que preserva la memoria histórica de una sociedad.

Halliday trabaja con una teoría altamente sistémica de corte Firthiano (sistema = conjunto de opciones en un contexto específico determinado por la función), más elaborado al extremo de que a la gramática, en la tradición funcionalista, se le conoce como “gramática sistémica” o el conjunto de opciones disponibles en un lugar particular de la escritura. Para dar cuenta de cómo se usan las opciones en una lengua se denomina “gramática funcional”.

La teoría del lenguaje, según Halliday, se organiza alrededor de las observaciones básicas que lo distinguen, por ejemplo, de Chomsky, a saber:

- El lenguaje es parte de una “semiótica social” por medio de la cual los usuarios de una lengua interactúan.
- El lenguaje es parte de una teoría de la interacción social.
- Tiene en cuenta el “texto” o “discurso” y no sólo el conjunto de oraciones.
- La comunicación es intercambio de significados en contextos interpersonales.
- La creatividad del lenguaje se sitúa en este intercambio de significados en contextos interpersonales.
- Una gramática es un sistema de opciones significativas más que un conjunto de reglas formales o abstractas.
- El lenguaje es una “semiótica social”.

2.2 ¿Qué significa que el lenguaje sea una semiótica social?

Por ser el tema medular de la teoría de Halliday y que encierra todas las observaciones que acabamos de mencionar, vamos

a detenernos en explicar lo que significa “el lenguaje como semiótica social”: La cultura en su conjunto es significativa y se construye a partir de una serie de sistemas de signos; el lenguaje es uno de estos sistemas porque la mayoría de otros sistemas se aprenden a través del lenguaje reflejando aspectos de las situaciones en las que ocurre.

Halliday ha sido capaz de dar cuenta de una forma sistemática y coherente de cómo los aspectos situacionales se reflejan en las opciones lingüísticas realizadas por los participantes en situaciones comunicativas específicas. La noción que invoca es justamente la noción de “función”.

Como sistema social, el lenguaje está sujeto a dos formas o tipos de variación: a) el usuario: acento, dialecto sin cambios en el significado; los dialectos son formas diferentes de decir lo mismo y la variación dialectal refleja el orden social en términos de una geografía, b) el uso o registro que produce cambios en el significado, es lo que producimos o hablamos en un momento particular y está determinado por lo que otros hacen en un momento y por la naturaleza de la actividad social en desarrollo. Las variaciones en el registro reflejan el orden social en un sentido especial de la variedad de procesos sociales. El tema de la variación lingüística es una noción necesaria para las funciones relacionadas con la situación o contexto.

Así, distingue tres aspectos en una situación:

- **El campo del discurso:** “lo que ocurre”, la acción social con un significado en el sistema social, es un acto complejo en una configuración ordenada en el que un “texto” juega un rol o papel; incluye la materia o tópico como un aspecto de lo que sucede.
- **El tenor del discurso:** se refiere a “quien” está participando en la acción social; incluye el rol de las estructuras en las que calzan los participantes, es decir, las relaciones socialmente significativas ya sea como atributos permanentes (por ejemplo madre-hijo), o si el rol de la relación es específica a una situación (médico-paciente, profesor-alumno). Se incluyen aquí también los roles del “habla” que se pueden crear por medio de los intercambios de significados

verbales; en un momento particular se aclara quien es el “conocedor” y el “no-conocedor” relacionado con una materia particular del discurso.

- **El modo del discurso:** trata del rol que el “texto” o lenguaje mismo desempeña en una situación; se refiere al status particular que se asigna al texto dentro de la situación y su organización simbólica; un texto tendrá una función en relación a la acción social y a la estructura del rol (regañar, informar, suplicar, solicitar, etc.). Se transmitirá vía algún canal (escritura, oralidad) y tendrá un modo retórico particular (formalidad, informalidad, casualidad, ritualidad, etc.).

Sobre lo expuesto anteriormente, es posible determinar los principios generales que regulan la forma en que estos aspectos semióticos de la situación se reflejan en los “textos” o “discursos”. Cada componente lingüísticamente relevante determinará las opciones en uno de los tres componentes semánticos que abarca el lenguaje en virtud de ser el sistema por medio del cual interactuamos.

2.3 Las funciones del lenguaje

A partir de lo expuesto en el apartado anterior, se deriva que el lenguaje tiene dos grandes funciones:

- **Función ideacional:** el lenguaje es un medio por el cual actuamos sobre las cosas.
- **Función interpersonal:** el lenguaje es un sistema simbólico que actúa sobre las personas o seres animados.

Estas dos funciones necesitan de otra función para poder operar:

- **Función textual:** el lenguaje es el potencial formador de textos. Es través de las opciones en este componente que el hablante es capaz

de hacer en un contexto, y no como lo hacen las oraciones en un libro de gramática o las palabras en un diccionario.

Es importante tener presente que las tres funciones mencionadas corresponden a lo que Halliday denomina “macro-funciones” del sistema semántico del lenguaje. Por supuesto que existen también las “micro-funciones” en los usuarios de una lengua, como por ejemplo, solicitar, ordenar, disculparse, expresar acuerdo o desacuerdo, etc. Se asemeja bastante a lo que conocemos en pragmática o en la teoría de los “actos de habla” (ver capítulo 5: Perspectivas Filosóficas).

En este sentido, Halliday también nos entrega una postura sobre la forma en que el niño aprende/adquiere su lengua, es decir, cómo se desarrolla un potencial de significados, en otras palabras “cómo se aprende a significar”. Es un enfoque socio-funcional donde el lenguaje es visto como un sistema de significados así como las formas para expresarlos.

Los significados están relacionados con las funciones que el lenguaje sirve al niño. (No está demás decir que Halliday investigó en su propio hijo Nigel a lo largo de un seguimiento de nueve meses). Mientras en el lenguaje adulto distingue tres niveles: sonidos, sintaxis, y significado, en el niño, en las etapas iniciales, no hay un nivel de sintaxis semejante; aquí cada elemento del lenguaje es un par de “contenido/expresión”; las expresiones en esta etapa no se relacionan con las expresiones del lenguaje adulto aunque se dan en el desarrollo infantil.

Las funciones que se derivan son:

- **Instrumental:** el uso del lenguaje como medio para hacer que se hagan cosas; para la satisfacción de necesidades personales; sirve para la función del “yo-quiero”.
- **Regulatoria:** mediante el lenguaje el niño regula la conducta de los demás; sirve para la función el “hazlo-como-te-digo” o “haz-eso”.
- **Interaccional:** el uso del lenguaje para relacionarse con los demás o el propósito de llevarse bien con sus pares. Es la función del “yo y tú”.

- **Personal:** permite al niño expresar su propia individualidad sirviendo la función del “aquí estoy yo”.
- **Heurística:** el lenguaje usado para explorar y comprender el mundo que le rodea o para captar una información; sirve a la función o propósito del “dime-por-qué”.
- **Imaginativa:** el lenguaje para crear situaciones fantásticas; permite al niño proyectarse con sus propias creaciones mentales o un mundo de “hacer creer”. Sirve a las funciones del “finjamos” o “juguemos a”.
- **Informativa:** el lenguaje como medio para transmitir información; aparece posterior a las anteriores (1,5 años en el caso de Nigel), sirve a la función de “tengo algo que decirte”.

Dentro de cada función, es necesario tener presente que existe un margen o rango de opciones de significado para cada etapa particular del proceso de adquisición del lenguaje, este rango aumenta dentro de cada función a medida que se desarrolla el lenguaje del niño. Nigel, a los nueve meses poseía sólo dos expresiones que tenían significados constantes, uno “interaccional” y el otro “personal”, pero como no había alternativas dentro de cada función estas expresiones no constituían un “sistema lingüístico”. Por ejemplo, en la función instrumental Nigel tenía dos opciones: una demanda o petición general /ña/ que Halliday asigna como “dame eso” y una demanda específica /bo/ para “dame mi juguete”.

La fase I de Halliday, es la etapa del proceso por medio del cual el niño “aprende a significar”, comienza cuando un sonido puede ser visto asociado a un significado. En el caso de Nigel, Esto ocurrió a los nueve meses; el lenguaje del niño en esta etapa es el propio lenguaje infantil que no tiene relación con la lengua adulta (o lenguaje del adulto) y para lo cual la fuente es desconocida. No existe una fuente obvia para la gran mayoría de las expresiones infantiles que aparecen como creaciones espontáneas a las que Halliday denomina “procesos glosogénicos”; los significados no derivan del lenguaje adulto aunque éste influye en el sistema semántico del niño. La fase I termina cuando el niño entra en la transición hacia la lengua adulta, alrededor del año y medio.

El período mismo de transición es la fase II y dura más o menos hasta los dos años (en el caso de Nigel), tiempo en que ya domina el sistema multi-funcional del adulto. Lo que para Halliday es la etapa III dura a lo largo de la vida de la persona. La transición hacia el sistema adulto se caracteriza por el rápido incremento del vocabulario, estructuras, y la habilidad para comprometerse en diálogos y, lo más importante, por un “cambio en la orientación funcional”, se trata de ver cómo como funciona la etapa I: un conjunto de usos simples e integrados del lenguaje se unen en redes altamente abstractas e integrados por relaciones que se pueden describir en términos de las funciones ideacional, interpersonal, y textuales del lenguaje adulto.

El sistema adulto, en la perspectiva de Halliday, se estructura en torno a la distinción entre funciones interpersonales e ideacionales; la función III, la función textual, es “capacitadora” y hace posible las otras dos. Se trata de ver cómo el niño progresa desde la estructura funcional de la fase I al sistema ideacional e interpersonal que es la base del lenguaje adulto. La clave está en los patrones entonacionales: el ascendente para enunciados que exigen una respuesta y descendente para los demás. Las distinciones entre los dos tipos de uso del lenguaje, vale decir, la **función matética** (la lengua como aprendizaje) la pragmática (la lengua del hacer) que Nigel expresa por medio del contraste entre la entonación ascendente y descendente resulta ser aquello que lo conduce directamente hacia una diferenciación funcional abstracta entre la función ideacional y la función interpersonal que se encuentran en el centro del sistema del lenguaje adulto.

Para alcanzar la etapa III, el niño tiene que desarrollar dos zonas mayores del potencial de significado, uno ideacional relacionado con la representación de la experiencia, la otra interpersonal, relacionado con el proceso de comunicación, como una forma y como un canal de acción social. Estas se encuentran marcadas claramente en la gramática del adulto; el componente ideacional del significado surge, en general a partir del uso del lenguaje para el aprendizaje, mientras que la función interpersonal lo hace del uso del lenguaje para actuar sobre las cosas y en el hacer cosas.

2.4 ¿Qué es la “teoría sistémica”?

La teoría sistémica es una teoría del significado por medio del cual una lengua –o cualquier otro sistema semiótico- es interpretada como red o redes que enlazan opciones. Aplicado así a la descripción de una lengua, significa partir de los rasgos más generales y proceder paso a paso para llegar a lo más específico; así una gramática se presenta como red de opciones útil para analizar un texto siendo éste una red semántica y no una red gramatical.

En el pensamiento de Halliday, una gramática no es sólo una gramática del sistema, sino una gramática del texto. Lingüistas de lo que podemos llamar tradición europea –léase “escuelas funcionalistas”, como la Escuela de Praga, funcionalistas Franceses, Escuela de Londres, Escuela de Copenhague- de formas diferentes, consideran el “texto” como el objeto de la lingüística en el marco de un sistema; la razón principal para estudiar el sistema está en que lanza luces para estudiar el “discurso”, lo que la gente dice, escribe, escucha, lee. Partiendo del sistema podemos ver el “texto” como “proceso”.

La teoría sistémica se basa en el concepto de sistema propuesto por John Rupert Firth²⁰ –sistema estructura- pero deriva de principios más abstractos tomados de Hjelmslev²¹ y debe mucho a la Escuela de Praga.

El principio organizador es el de “sistema” como paradigma funcional pero desarrollado en un constructo formal de “red de sistemas”; esta red es una teoría del lenguaje como opción, es decir,

²⁰ El modelo lingüístico de Firth se puede resumir así: la Lingüística debe estudiar el significado de la lengua, entendiendo ésta como un todo con función social. La descripción de esta lengua debe hacerse tomando como base textos concretos y parciales (restricted languages), a través de una serie de técnicas como: la distinción de varios niveles (fónico, léxico, gramatical, context of situation, etc.), la elección de unas unidades básicas de descripción (texto, oración, cláusula, palabra, etc.) y la distinción de dos planos diferentes: el plano de las relaciones sintagmáticas (estructura) y el plano de las relaciones paradigmáticas (sistema).

(véase: http://www.ugr.es/~lquereda/modelo_firth.htm)

²¹ Véase notas No. 4 y 8 de este libro.

representa al lenguaje o parte del lenguaje como un recurso para “significar” mediante opciones; cada punto de la opción en la red especifica un ambiente (opciones ya hechas) así como un conjunto de posibilidades del cual se elige una, la lógica sería:

- si se da “a” entonces “x” o “y” está presente (si elige “a” entonces elige ya sea x o y).

De esta manera una gramática sistémica es paradigmática pero sujeta a redes combinatorias discretas, donde describir es relacionar algo con el todo, la estructura es un dispositivo de producción o el mecanismo para expresar opciones hechas. De esto deriva una teoría del lenguaje, cual es, la de concebir el lenguaje como una red de relaciones con estructuras que emergen en la relación de estas relaciones.

El modelo de lenguaje en la escuela funcionalista de Halliday contiene proyecciones prácticas hacia la resolución de problemas relacionado con el desarrollo del lenguaje, adquisición, y desarrollo comunicativo. En una perspectiva aplicada podemos mencionarlos como sigue:

- Comprender la naturaleza y las funciones del lenguaje.
- Comprender lo que las lenguas tienen en común y qué es lo que las diferencia.
- Comprender cómo las lenguas evolucionan en el tiempo.
- Estudiar cómo el niño adquiere y desarrolla su lengua materna.
- Explicar las cualidades de los “textos”: por qué un “texto” significa lo que significa.
- Comprender la naturaleza del “arte verbal” en los textos poéticos y literarios.
- Dar cuenta de la relación entre lenguaje y cultura; lenguaje y situación.
- Apreiciar aquellos aspectos del rol del lenguaje en la comunidad y en el individuo: bilingüismo, multilingüismo, socialización, ideología, propaganda, etc.
- Desarrollar metodologías apropiadas en el aprendizaje de lenguas.
- Orientar en la formación de profesores de lenguaje y traductores.

- Orientar en el diagnóstico y tratamiento de patologías de habla /lenguaje.

Para concluir, podemos añadir que prácticamente todo el modelo de Halliday implica disponer de una hipótesis metafuncional la que postula que todas las lenguas organizan sus contenidos o elementos en componentes ideacionales, interpersonales, y textuales. La gramática, en consecuencia, es la unidad de procesamiento central donde los significados son aceptados desde diferentes “inductos” (inputs) metafuncionales para formar “eductos” (outputs), textos, discursos.

Sin una gramática en el sistema sería imposible significar o expresar significados. Para entender cómo funciona una lengua tenemos que conocer la gramática a objeto de, por ejemplo, dar cuenta de las producciones infantiles en la adquisición de la lengua materna o las formas que tienen los grupos humanos de generar lenguajes, es decir, cómo lo hace el ser humano como ser productor y emisor de significados.

Un enfoque funcional del lenguaje significa investigar cómo se usa éste; descubrir para qué propósitos sirve el lenguaje y cómo somos capaces de lograr estos propósitos por medio del habla, la comprensión auditiva, la lectura y la escritura. También significa buscar explicaciones sobre la naturaleza del lenguaje en términos funcionales, viendo si el lenguaje se forma por el uso, o cómo la forma del lenguaje es determinada por las funciones que ejecuta.

Capítulo 3

PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA

El problema de cómo el lenguaje se relaciona con la mente o los procesos de la actividad nerviosa superior es quizás el evento más sobresaliente al intentar aproximarse a su estudio en una perspectiva científica. De allí que la Psicolingüística, además de otros temas, se ocupa de dar cuenta de aquello que ocurre en nuestra mente cuando producimos y comprendemos oraciones.

La información contenida en este capítulo lleva a hacer conciencia, por ejemplo, de que la llamada “diversidad lingüística” es manifestación de la “facultad” del lenguaje articulado. En definitiva, el lenguaje toca todas las partes o aspectos de nuestra vida; el lenguaje le da palabras a nuestros pensamientos, voz a nuestras ideas y expresión a nuestros sentimientos.

Se ha demostrado que el lenguaje está controlado por el correlato neurológico o el cerebro, tal como son, por ejemplo, la capacidad de producción oral de la lengua y la capacidad auditiva, lo cual hace pensar que no debemos subestimar la importancia de un control central de esta naturaleza superior. Teniendo aún presente esto, el lenguaje sigue siendo considerado como objeto externo de

estudio que puede desglosarse en distintos elementos que lo constituyen al estilo del descriptivismo o estructuralismo.

Finalmente, la lengua ha sido y será una expresión de nuestra condición humana particular, que la podemos usar en conjunto con nuestras formas de pensar y que los niños adquieren, aprenden, y la desarrollan de una manera automática y que como lingüistas encontramos complejo pero descriptible.

3.1 La relación entre psicología y lenguaje

David Crystal, profesor de la Universidad de Reading Inglaterra, en 1983, refiriéndose a la psicolingüística, planteaba que si le pidiésemos a un lingüista o a un psicólogo que escribiesen sobre el lenguaje y los procesos de memoria no habría mayores diferencias en los enfoques tales como la tradición experimental de los estudios psicológicos con la acompañante sofisticación estadística y, por otro lado, la tradición lingüística lo haría con énfasis en lo descriptivo del lenguaje como sistema acentuando los detalles naturales del contexto y las técnicas de registro de datos.

Así, podrían emerger dos enfoques diferentes teniendo en cuenta algunas limitaciones o fronteras propias de la naturaleza de sus campos. Así por ejemplo, la atención, la percepción, el recuerdo, la planificación de un acto verbal y el procesamiento de dicho acto pertenecen al ámbito de la psicología. Mientras más elevado o superior es un proceso mental más complejo es dicho proceso; el recuerdo y la memoria son los más difíciles de abordar comparado con la atención; los mismos se refieren a menudo como procesos mentales más que como procesos cerebrales, por cuanto la mente no es el cerebro pero el cerebro produce los procesos mentales.

La psicología ha sido definida como una ciencia que investiga la conducta así como su predicción y control, más que como una ciencia que se preocupa del estudio de la mente, al extremo que

algunas líneas de orientación psicológicas han llegado a negar la utilidad del concepto “mente” en su propio campo.

Sobre lo anterior, no nos sorprende entonces que el problema de cómo el lenguaje se relaciona con los procesos mentales o cognitivos sea el más interesante y estimulante en la lingüística moderna. El lenguaje es posiblemente el proceso o el conjunto de procesos más elevados de todos los hechos psicológicos o eventos internos de la mente; es único en cuanto a que solamente los humanos lo poseemos. (Vale la pena preguntarnos, si es único ¿cuánto podemos generalizar desde la conducta animal a la humana y luego aplicar estas conclusiones al lenguaje humano?, toda vez que muchos experimentos se hacen con animales).

Si examinamos la literatura relevante, se observa un continuo debate entre estudiosos del lenguaje como un fenómeno humano; están quienes adhieren al “conductismo” en materias psicológicas y aquellos que lo rechazan, a favor del “mentalismo”; ello en relación a la concepción del lenguaje, del aprendizaje lingüístico y los usos del lenguaje; lo que los psicólogos pueden describir como conducta verbal, parece sinónimo de términos como pensamiento, habla, lengua. En las líneas siguientes, se presenta de un modo sintetizado las concepciones enfoques e ideas de las figuras más representativas del campo psicológico.

3.2 Burrhus Frederic Skinner

Skinner²² fue considerado el psicólogo conductista más famoso del siglo XX, en la línea de J. B. Watson, sostuvo que toda actividad mental, incluyendo al lenguaje, se puede explicar en términos de hábitos o patrones de estímulo y respuesta construidos

²² Burrhus Frederic Skinner (1904-1990), psicólogo estadounidense, nacido en Susquehanna, Pennsylvania, y formado en la Universidad de Harvard. Llegó a ser el principal representante del conductismo en su país, escuela que pretende explicar el comportamiento humano y animal en términos de respuesta a diferentes estímulos.

mediante condicionamiento. Todo constituye un fenómeno observable y empírico. Esta concepción caracterizó la Psicología en la primera mitad del siglo XX. Skinner escribió, en 1957, *Verbal behavior (La conducta verbal)*, que proclamaba los principios derivados del trabajo de laboratorio con animales pequeños sobre cuya base se daba cuenta de la conducta verbal humana.

Siete años después de doctorarse en Harvard escribió su primer libro sobre “la conducta de los organismos” donde expone su interés por dedicarse al “conductismo” que orientó toda su carrera científica. En 1948 escribe *Walden II*, una provocativa novela donde presenta una utopía sobre el diseño del conductismo. Al poco tiempo se convierte en una especie de profeta de la “ingeniería conductual” reflejada claramente en su obra titulada *Más allá de Libertad y la Dignidad*.

En el campo de la psicología, se le conoce a Skinner precisamente en la corriente o paradigma que él desarrolló y que influyó notablemente en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. Este paradigma se caracterizó por el énfasis en observar propiedades medibles en las formas de responder de un organismo y por desarrollar una tecnología práctica en el control de respuestas observables. Su interés no sólo fue teórico; encabezó los esfuerzos para aplicar su modelo en la comprensión de la naturaleza del “aprendizaje humano” (educación) y en la modificación de la conducta anormal de pacientes mentales y delincuentes.

En el ámbito de la ciencia del lenguaje, Skinner es conocido particularmente por su ya mencionada obra clásica: *Conducta verbal*, donde predomina la concepción de que el aprendizaje lingüístico es producto de la relación “estímulo-respuesta”; éste es considerado como un acto mecánico que persigue la formación del hábito lingüístico desprovisto de significado, al menos en las etapas iniciales.

Skinner realiza un análisis funcional de la conducta verbal al aplicar su teoría del aprendizaje al ámbito de las interacciones verbales en los seres humanos. La conducta verbal es de esta forma un ejemplo de aprendizaje por condicionamiento operante, es decir, el habla constituye una respuesta motora cuyo valor está determinado por patrones o programas de reforzamiento. Las

“peticiones” u “órdenes” (mands) tienden a ser reforzadas por la satisfacción de necesidades; por otro lado, los llamados “tact”, otro tipo de producción lingüística, son respuesta a situaciones más que a necesidades. Así los hechos por los cuales se producen respuestas verbales, como simples situaciones verbales, por ejemplo, cuando los niños tienden a repetir sonidos o palabras, obedecen a la simple satisfacción de hacerlo; se denominan “operantes ecoicos” y las respuestas a estímulos del lenguaje escrito “operantes textuales” (operantes= respuesta).

Las ideas sobre conducta verbal de Skinner son consideradas ambiciosas y reduccionistas de los procesos lingüísticos. Las objeciones que se han hecho a los planteamientos conductistas sobre desarrollo del lenguaje se pueden resumir en los siguientes puntos:

- La causa de una conducta es mucho más compleja, lo cual al aceptar el refuerzo como factor crucial crea cierta resistencia.
- La reducción de la conducta verbal a la fórmula E-R (estímulo-respuesta) más reforzamiento, no parecen adecuados para explicar los hechos del lenguaje.
- Los términos “mand” y “tact” dicen muy poco comparado con las categorías lingüísticas tradicionales de los análisis estructuralistas del lenguaje.

Los intentos conductistas por reducir el lenguaje a estímulo-respuesta han sido históricamente criticados; el lenguaje no es un conjunto de símbolos construidos por la imitación y el refuerzo; pareciera deducirse, entonces, que no existe influencia importante en los procesos cognitivos. A pesar de esta crítica, Skinner estuvo siempre preparado para defender su postura afirmando que la única diferencia entre la conducta de las ratas y la de los humanos está justamente en la “conducta verbal”, esto dentro de otras importantes premisas en sus argumentos.

3.3 Ivan Pavlov

Pavlov²³ descubrió los “reflejos condicionados”, sobre la base de que los patrones de salivación de un perro, se podían modificar por la anticipación del alimento, esto asociado al sonido de una campana o simplemente de luz.

El condicionamiento explica el desarrollo no sólo de una conducta normal sino que también el desarrollo de una conducta anormal. En occidente lo conocemos por su obra sobre “condicionamiento” que él denomina “primer sistema de señales”, es decir, cómo los estímulos provenientes del mundo exterior comunican sus propiedades al organismo. Ha recibido menor reconocimiento por la extensión de su trabajo a seres humanos. En relación con los procesos verbales, o el lenguaje, las palabras actúan como estímulos y no tan simplemente como un animal lo hace a estímulos verbales. Pavlov fue mucho más lejos que el mismo Skinner, sosteniendo que estos estímulos verbales son diferentes para los seres humanos debido a la influencia predominante del lenguaje como facultad lo que él denominó “segundo sistema de señales” o “sistema de segundo orden”.

Su posición la podemos resumir de la siguiente manera: cuando el mundo animal en desarrollo alcanzó la etapa de Hombre se hizo una adición a la actividad nerviosa superior extremadamente importante. En el animal la realidad se comunica por estímulos y las huellas que dejan en el tejido cerebral conducen directamente la información hacia las células especiales de receptores visuales y auditivos que el organismo posee; es lo que los seres humanos poseemos como impresiones, sensaciones, e ideas del mundo natural

²³ Iván Petróvich Pávlov (1849-1936), fisiólogo, conocido por sus estudios sobre el comportamiento reflejo. Sus trabajos fueron precursores de la fisiología del corazón, el sistema nervioso y el aparato digestivo. Sus experimentos más famosos, que realizó en 1889, demostraron la existencia de reflejos condicionados y no condicionados en los perros, y tuvieron gran influencia en el desarrollo de teorías psicológicas conductistas. Sus trabajos sobre la fisiología de las glándulas digestivas le hicieron acreedor en 1904 al Premio Nobel de Fisiología y Medicina. Su principal obra es *Reflejos condicionados* (1926).

y social, con excepción del leguaje; el primer sistema es común al hombre y los animales, sin embargo el leguaje constituye un segundo sistema de señales de la realidad, peculiar al ser humano, es una señal de las señales primarias.

Las leyes fundamentales que gobiernan las actividades del sistema de relaciones primarias debe también gobernar el segundo sistema, es decir, el lenguaje. Debido a la existencia de éste último, el sistema de señales en el hombre difiere al de los animales dada la existencia de una relación integral entre ambos sistemas. Es esta unicidad, según Pavlov, la que nos permite lograr las formas superiores del pensamiento conceptualizado; ello procede de etiquetas específicas hacia niveles más abstractos y generalizados de lenguaje y el pensamiento. A esto debemos agregar el énfasis que Pavlov puso en el papel de las variedades de contactos con la experiencia principalmente en el desarrollo del lenguaje y en el desarrollo del pensamiento.

3.4 Charles E. Osgood

La teoría psicológica de Charles E. Osgood (1916-1991) acerca de la conducta verbal difiere de las anteriores así como de la de Jean Piaget respecto a la valoración del rol del lenguaje en los procesos cognitivos. Está más de acuerdo con la escuela rusa, acentuando que el “lenguaje interior” puede actuar como proceso mediador en cualquier situación dada. Según Osgood, el individuo está condicionado por su experiencia pasada al comportarse de un modo particular en un contexto también particular; a este proceso lo denomina “esquema” o “reacción mediada”; así el lenguaje interior es un proceso mediado.

La propuesta de Osgood en 1953 respalda la idea de que las experiencias determinan las distintas formas de mediaciones verbales y también que las experiencias verbales previas facilitan ciertos tipos de aprendizaje. A esto tenemos que agregar que Osgood contribuyó también al tratamiento de la idea de “universales lingüísticos” en el ámbito de la psicolingüística, es decir, las similitudes en las que

coinciden todas las lenguas del mundo. Algunos universales entran en el dominio de la psicolingüística ya que responden a la relación entre lenguaje y pensamiento, y otros tienen que ver con el ámbito de la etnolingüística ya que dependen de la relación entre lengua y cultura.

A Osgood lo conocemos también por sus aportes a la medición del significado (diferencial semántico), métodos y teorías en psicología experimental pero, sobretodo, por sus aportes a la psicolingüística clásica que escribió junto a Thomas A. Sebeok y que lo encontramos en su obra titulada *Psicolingüística* publicado en español en 1974; esta obra se considera clásica porque fundamenta y delimita el campo en relación con la percepción, la organización secuencial de los hechos lingüísticos, la adquisición del lenguaje, el bilingüismo, el cambio lingüístico, las patologías de la conducta verbal, y la relatividad lingüística en los procesos perceptivos de la cognición humana.

3.5 Jean Piaget

A Piaget²⁴ lo relacionamos con el campo de la psicología infantil; su interés siempre estuvo radicado en explorar la naturaleza del conocimiento; precisamente a esta área la denominó “epistemología genética”, es decir, el estudio de las formas cómo el niño adquiere el conocimiento, cuáles son sus orígenes y los caminos que éste toma. Plantea que si sabemos cómo se construye el conocimiento podemos saber qué es el conocimiento pues la construcción del conocimiento refleja la naturaleza del mismo, así como la construcción del objeto, refleja lo que el objeto es.

Desde 1920, como director del Instituto Jean-Jacques Rousseau en Ginebra, se dedicó a la exploración de las diferencias

²⁴ Jean Piaget (1896-1980), psicólogo y pedagogo suizo, conocido por sus trabajos pioneros sobre el desarrollo de la inteligencia en los niños. Sus estudios tuvieron un gran impacto en el campo de la psicología infantil y la psicología de la educación.

entre el pensamiento infantil y el adulto. Esto lo condujo al desarrollo de un método clínico único para estudiar las estructuras cognitivas y conductas infantiles.

La teoría de Piaget no es fácil de resumir, pero al respecto podemos decir que es un planteamiento de una analogía entre las leyes físicas que regulan los organismos vivientes y las leyes que regulan la actividad intelectual o cognitiva. Podemos sostener que su teoría es también estructuralista en el sentido en que los cambios sistemáticos que ocurren como resultado del “equilibrio”, la “asimilación” y la “acomodación” dan origen a una serie de etapas cuyas estructuras se pueden observar en la conducta como por ejemplo el lenguaje, el razonamiento moral, la solución del problemas, la percepción y el juego. Estas etapas o “estadios” como se les conoce en su teoría, siguen secuencias fijas que resultan de las acciones físicas originales, pero que se mueven por un proceso complejo de reconstrucción hacia estructuras mentales altamente sofisticadas.

A través de la infancia el curso que toma el desarrollo cognitivo se puede resumir en una forma de emancipación creciente a partir de la percepción. En la interacción con el medio se desarrollan capacidades mentales en el niño que le permiten trascender las respuestas a rasgos observables de un problema. Las reglas lógicas que emergen son el centro de atención de Piaget.

La relación entre lenguaje y pensamiento no es el aspecto más importante en su teoría, al menos es la creencia que podemos visualizar a una introducción a la psicolingüística en el presente texto. Quizá su preocupación por el lenguaje la vemos solamente en su obra que escribió en 1926 y que la conocemos como *El pensamiento y el lenguaje en el Niño*, y posteriormente, *El desarrollo del Pensamiento Lógico* que publicara en 1958. Brevemente, su planteamiento teórico consta de cuatro grandes etapas que reflejan el desarrollo intelectual del niño, a saber:

- **Sensorio motriz** (de 0 a 2 años). El niño aprende a coordinar funciones preceptuales y motoras, a usar esquemas elementales para tratar los objetivos del mundo exterior; aprende que los objetos existen incluso no estando presente, es decir, fuera de su

mundo perceptual; gradualmente coordina las partes en un todo que se reconoce desde perspectiva diferente. Desde lo que podríamos llamar una perspectiva psicolingüística, esta etapa la podemos identificar como “pre-simbólica”.

- **Pre-operacional** (2 a 7 años). Llamada también representacional; se caracteriza por los inicios de la conducta simbólica organizada particularmente el lenguaje: ahora el niño representa el mundo externo de un modo internalizado, incorporando formas elementales de simbolismo, aunque limitado por la experiencia inmediata al no poder relacionar todavía experiencias similares con el pasado o el futuro.
- **Operaciones concretas** (7 a 11 años). Aquí aumenta su capacidad para organizar medios, independientemente de metas inmediatas. Adquiere la capacidad “de conservación” y “reversibilidad” extendiendo el uso de símbolos para simular experiencias pasadas y presentes a situaciones futuras.
- **Operaciones formales** (12 a 15 años). Involucra el desarrollo de la habilidad para usar razonamiento hipotético deductivo basado en la lógica de combinaciones posibles y realizando experimentaciones controladas.

No está claro para Piaget lo que él mismo considera la función del lenguaje en el desarrollo cognitivo; parece ser que en las etapas 1 y dos puede el niño proceder sin lenguaje pero en la 3 y 4 el lenguaje llega a ser extremadamente importante. En consecuencia podemos plantearnos los siguientes interrogantes en el contexto de una psicolingüística del desarrollo: ¿En las etapas 3 y 4 el lenguaje como forma de simbolización importante, es un requisito indispensable?; ¿Su desarrollo es natural una vez formados los conceptos fundamentales?; ¿Cómo un niño sordo puede pasar a formas superiores de desarrollo cognitivo sin usar la lengua (sistema lingüístico)?

Al parecer Piaget nunca se apartó de su posición inicial: que el lenguaje sigue a la cognición en lugar de precederla, el lenguaje se

da solamente en organismos que hayan desarrollado procesos centrales autónomos y que sean capaces de simbolizar acciones o sucesos. En el marco de una psicolingüística del desarrollo, estos interrogantes se han mantenido por mucho tiempo en el centro del debate, tanto en el ámbito de la psicología evolutiva como de la educación.

En síntesis, podemos afirmar que Piaget como biólogo inicia la búsqueda hacia una comprensión del “conocimiento humano”. Desde la biología, la zoología y la epistemología o teoría del conocimiento se preocupó por la integración interdisciplinaria en la investigación del pensamiento infantil. La descripción de las etapas del desarrollo cognitivo han tenido particular importancia en el campo de la psicología del desarrollo. La primera- como lo vimos en líneas de anteriores- trata con experiencias senso-motrices; la siguiente con sueños y fantasías y representaciones; la tercera, con relaciones abstractas y números; la última con metafuciones y el pensamiento lógico.

Los hallazgos a partir de sus estudios se encuentran informados en un sinnúmero de textos y traducidos a diversas lenguas. En los EE.UU. los mismos fueron bastante bien recibidos pero con fuertes críticas en los años 40. A partir de la década de los 50 el interés por sus teorías fue revitalizado particularmente en el ámbito de la “adquisición del lenguaje” y de sus perturbaciones.

3.6 Lev Semenovich Vygotsky (1896-1934)

Psicólogo evolutivo ruso. También fue crítico literario y de arte, neuropsicólogo, investigador del funcionamiento normal y anormal del cerebro y de la mente, epistemólogo, teórico de la psicología del pensamiento y del lenguaje, estudioso del judaísmo y de los evangelios. La importancia de Vygotsky en la psicolingüística radica en sus aportes en la determinación del objeto de estudio de la

psicología y de esta en relación con la lingüística, objeto este que no alcanza a estudiar como sería su propósito debido a su muerte temprana.

A los 28 años inicia sus trabajos sistemáticos en sicología, su posición sobre lenguaje y pensamiento está centrado en el análisis de las raíces genéticas del pensamiento y del lenguaje. Observó que esta relación no es constante y que su curva de desarrollo no son paralelos, más bien se inter cruzan. Existe en los seres humanos un lenguaje pre-intelectual (balbuceo) como un pensamiento pre-lingüístico²⁵.

De acuerdo con Vygotsky, el lenguaje y el pensamiento se desarrollan separadamente y alrededor de los tres años se fusionan para iniciar una nueva forma de conducta, no posible en especies inferiores al hombre. Sus investigaciones lo condujeron a sostener que el lenguaje es esencialmente social en su origen, no así el lenguaje egocéntrico, al que denominó lenguaje interior o lenguaje para sí mismo; no va acompañado de actividad, su propósito es la auto orientación, posteriormente este lenguaje egocéntrico se desarrolla en un “lenguaje para los demás”.

Vygotsky criticó a Piaget sugiriendo que si el lenguaje egocéntrico se desarrolla hacia el lenguaje socializado, entonces las características estructurales del lenguaje egocéntrico deberían disminuir gradualmente. Para Vygotsky el lenguaje egocéntrico no desaparece, sino que se torna más abreviado, diferente al lenguaje exterior y que en el transcurso del desarrollo se convierte en lenguaje interior.

La posición de Vygostky sobre el language y el pensamiento, la podemos sintetizar en los siguientes aspectos:

²⁵ Si partimos de la idea indiscutible de que el lenguaje es la facultad para crear, y transformar sistemas de comunicación, la facultad para significar, y que, como tal, es propia de la especie específica (ser humano) -por lo tanto el lenguaje es innato- el caso del pensamiento “pre-lingüístico” se refiere a lo que ocurre antes del aprendizaje de la lengua. Véase las precisiones sobre lenguaje, lengua y habla en la nota No. 1 de este libro.

- Etapa natural o primitiva del habla pre-intelectual y el pensamiento pre- verbal.
- Uso de estructuras gramaticales sin comprender operaciones lógicas de “si”, “cuando”, “porque”, etc; El niño domina primero la sintaxis del habla y después la sintaxis del pensamiento.
- Operaciones y signos externos, por ejemplo cuando el niño cuenta con los dedos, y luego se produce el habla egocéntrica.
- Operaciones interiores cuando calcula mentalmente y usa la memoria lógica y el lenguaje interior.

Aun más podemos imaginar, en la posición de Vygostky el pensamiento y el lenguaje como dos círculos que se sobrepone y coinciden sus partes sobrepuestas para producir lo que él llama pensamiento verbal; éste no incluye todas las formas de pensamiento o todas las formas de lenguaje. Existe un área del pensamiento que no se relaciona con el lenguaje, por ejemplo, aquel pensamiento que se genera en el uso de herramientas o en la descripción de procesos.

El pensamiento puede funcionar sin imágenes verbales o movimientos verbales detectables a través de la auto observación, tampoco existe correspondencia directa entre el lenguaje interior y los movimientos de la lengua o la laringe; la fusión del pensamiento y el lenguaje en adultos y niños es un fenómeno limitado a un área circunscrita de los dos círculos, el pensamiento no verbal y el lenguaje no intelectual no participan en esta fusión y si son afectados, lo son sólo indirectamente por los procesos del pensamiento verbal.

Sin embargo, en ciertas áreas de la actividad intelectual, las estructuras verbales dominadas por el niño se convierten en las estructuras básicas del pensamiento, es decir, el pensamiento es determinado por el lenguaje, por las herramientas lingüísticas (lengua) del pensamiento y por la experiencia sociocultural del niño. El desarrollo del lenguaje interior depende de factores externos, el desarrollo intelectual descansa entonces sobre los medios sociales del pensamiento, es decir, el lenguaje.

La relación entre el pensamiento y el lenguaje, que reflejan la realidad de un modo diferente al de la percepción, es la clave para comprender la naturaleza de la conciencia humana, las palabras juegan un papel central, no sólo en el desarrollo del pensamiento sino

en el desarrollo histórico de la conciencia como un todo: la palabra es el microcosmos de la conciencia para Vygostky.

Las ideas de Vigotsky no se alcanzan a desarrollar en su teoría pero fueron continuadas por sus discípulos, siguiendo tres líneas diferentes: la representada por L. I. y sus colaboradores más cercanos en las esferas de la motivación y la personalidad; la seguida por A. R. Luria, en el desarrollo de la neuropsicología; y la desarrollada por A. N. Leontiev y sus colaboradores, que fue la más fuerte políticamente, llegando a convertirse prácticamente en la psicología oficial soviética después de la superación de la reflexología. Dada la relevancia de sus aportes a la psicolingüística, a continuación daremos una breve información acerca de Luria y otros investigadores de la Escuela Rusa.

3.7 Alexander Luria

Luria²⁶ fue discípulo de Vygostky, se le asocia a la función regulatoria del lenguaje relacionado con la conducta motora. Distinguió la conducta no verbal de la conducta verbal sosteniendo que la primera precede a la segunda. Durante el desarrollo la conducta verbal regula e inhibe a la conducta no verbal a medida que el lenguaje asume una función directiva que se internaliza gradualmente. Durante la infancia sólo el lenguaje de los adultos puede dirigir la conducta de los niños, posteriormente el propio lenguaje del niño se torna directivo o regulatorio para convertirse gradualmente en habla interior.

Inicialmente el habla como cualquier otro estímulo físico que afecta a la conducta, actúa por medio de propiedades físicas; sólo

²⁶ Alexandr Románovich Luria (1902-1977), neuropsicólogo soviético, se le considera también un distinguido psicólogo evolutivo, fundador de la psicología cultural- histórica y de la teoría de la actividad psicológica . En la década de los 30 se centró en el estudio de la 'afasia' (pérdida del lenguaje articulado) y su relación con el pensamiento y las funciones corticales, particularmente en el desarrollo de lo que él denominó las 'funciones compensatorias de la afasia'.

después las características simbólicas llegan a dominar cuando el desarrollo del sistema lingüístico hace posible el control verbal de la conducta motora. Ya que el sistema verbal madura más rápidamente que el sistema motor, Luria sostuvo que a los niños les resulta más fácil hablar sobre una orden que actuar sobre esa orden. En sus experimentos encontró que los niños ya en la mitad de su segundo año de vida, al pedirle que pasaran un determinado objeto, se distraían por cualquier detalle que encontraran, lo que indica que el ambiente físico tiene una influencia mucho más poderosa en la conducta que la instrucción verbal.

En su trabajo *El rol del lenguaje en la formación de las conexiones temporales* publicado en 1955, Luria se remite al segundo sistema de señales de Pavlov; su concepción sobre el lenguaje es uno de los medios por el cual el niño influye en el mundo exterior, activa las conexiones o relaciones formadas en la experiencia pasada la que juega un papel sustancial en la manera cómo se regula la acción.

En las primeras etapas del desarrollo del niño, el habla es sólo un medio de comunicación con los adultos desde donde domina la experiencia de los demás, posteriormente organiza su propia experiencia y regula sus propias acciones de modo que su actividad es mediada por las palabras. Así, el lenguaje es la resultante de la interacción del organismo con su ambiente; ello significa que los procesos de maduración no son únicos en el desarrollo intelectual; las reacciones a problemas presentados por el ambiente contribuyen a formar conductas más complejas.

Tanto para Luria como para Vygostky el desarrollo cognitivo es esencialmente social; el lenguaje no es un aspecto del desarrollo mental, sino que es la clave para el desarrollo de todo lo demás. Ubica el rol del lenguaje en un lugar muy alto que distingue al ser humano de los animales. En el desarrollo del niño, el lenguaje actúa como un regulador de la conducta y da nuevas formas a los procesos de atención, memoria, imaginación pensamiento, y acción.

La adquisición de un sistema lingüístico de orden superior produce, de esta manera, un mejoramiento en la comunicación con los demás y un importante incremento en las estructuras de las operaciones mentales superiores.

Finalmente, tenemos que decir que la mayor parte de los trabajos de Luria no han sido respaldados suficientemente por datos empíricos y en lo que respecta al lenguaje podemos informarnos de varios experimentos que se encuentran informados en su obra conocida como *El rol del lenguaje en la regulación de la conducta normal y anormal* publicado en 1961 y también en *El lenguaje y el desarrollo de los procesos mentales*.

Además lanzó una serie de investigaciones en psicología evolutiva y psicopatología. Al momento de su muerte, a los 38 años, poseía un conocimiento enciclopédico en psicología, filosofía, lingüística, literatura y arte. Gran parte de su pensamiento lo encontramos en *Pensamiento y lenguaje* publicado en ruso en 1934 y traducido al español en 1983.

Muy resumidamente podemos decir que su teoría da cuenta del desarrollo de funciones específicas del ser humano; de acuerdo con ella, el niño gradualmente “internaliza” las herramientas culturales incluido el lenguaje que media y guía el desarrollo del pensamiento. Sus argumentos son actualmente debatidos en la literatura pertinente sobre lenguaje y pensamiento (psicolingüística) y reflejan, de alguna manera, su crítica a Piaget sobre la relación entre cognición y lenguaje.

3.8 Otros estudiosos de la Escuela Rusa

En este campo parece ser que gran parte de los trabajos de otros investigadores rusos presentan las mismas carencias que los de Luria, así lo afirma Lawton, D. 1977: 48-50), en el sentido de que los experimentos son limitados sólo a pequeñas casuísticas o estudios grupales. Sin embargo creemos que son interesantes y orientadores para desarrollar formas de investigación replicadas. Lo más importante es que bajo el título de Escuela Rusa se conforman los deslindes específicos para el desarrollo de la psicolingüística contemporánea como un dominio científico multidisciplinario que al menos en la ex Unión Soviética –hoy Rusia- se originó en un auge de investigaciones entre lo que allí se llamó ‘lingüística’ y ‘cogitología (o estudios de los procesos de pensamiento) y que a su vez vieron nacer áreas de investigación afines como procesamiento y

producción de lenguaje humano, el lenguaje infantil (adquisición del lenguaje), la patología del habla y del lenguaje, el problema del lenguaje y la mente, etc. Sin duda que se necesitaban nuevos paradigmas de investigación y enfoques de estudios que hoy han derivado en dominios aliados provenientes, en la actualidad, de la fisiología y la ciencia cognitiva. (Véase Robbins, D. 2003). Esto viene a ser un paso destacado para unir la ciencia del lenguaje con las humanidades, es decir, el comportamiento verbal y cognitivo con las estructuras cerebrales, lo que ha conducido a la necesidad de intercambiar el conocimiento relevante dentro de un territorio más amplio como es la neurociencia con sus aspectos específicamente médicos.

El enfoque presentado por la ‘escuela rusa’ ha resultado exitoso en diversos campos de la actividad humana como, por ejemplo, la educación, adquisición/aprendizaje de la lengua o de las lenguas, y por que no las teorías del lenguaje y de la comunicación humana. Los nombres o investigadores pertenecientes a la ‘escuela rusa’ y que desarrollamos brevemente en los párrafos siguientes son un complemento informativo a los nombres que a menudo se asocian a este enfoque lingüístico como Vygostky y Leontiev , entre otros.

3.8.1 A. A. Liublinskaya

Liublinskaya, en 1957, investigó la habilidad de los niños para abstraer los patrones de colores en una mariposa “círculos y bandas” y encontrar otras mariposas similares a partir de especímenes marcados como diferentes. Al grupo experimental se le dio una etiqueta verbal para un factor diferenciador, pero al grupo control se le dejó con sus propios recursos. El éxito fue mayor cuando el grupo experimental pudo elegir correctamente, fue capaz también de realizar diferencias finas y de justificar sus opciones utilizando etiquetas verbales que no se le habían suministrado; utilizaron no sólo etiquetas originales, sino también procesos cognitivos complejos al realizar comparaciones verbales.

Existe otro experimento de este investigador ruso, aunque escasamente divulgado que ilustra la importancia de las

preposiciones y adverbios en las operaciones cognitivas; aquí el rol desempeñado por el lenguaje en el desarrollo del pensamiento aparece claramente en la forma cómo refleja los objetos y fenómenos, en los distintos tipos de interrelaciones.

Las contribuciones de este investigador al desarrollo psico-lingüístico del niño se pueden resumir en los siguientes puntos:

- El desarrollo de la actividad cognitiva que comienza y concluye con el pensamiento abstracto, requiere familiaridad con la lengua materna; el dominio de la lengua aparece como una condición para la reflexión humana en relación con los objetos, características, formas de interrelación, actividades, etc.
- El desarrollo de la percepción sensorial está unida al desarrollo del pensamiento. El mejoramiento de la percepción, la sensación y la formación de conceptos son el resultado de una profunda comprensión de los fenómenos que se presentan visualmente. Mientras más compleja la situación como objeto de percepción, más fuerte es la influencia de los mecanismos que desarrollan el pensamiento en la reestructuración del conocimiento perceptual del sujeto o niño.
- El dominio del léxico o las palabras que señalan relaciones diferentes entre las relaciones del mundo objetivo es de particular significación para el desarrollo de actividades perceptivas; ello significa que el niño debe dominar las formas gramaticales correctas en la construcción del discurso ya sea escrito u oral; expresado en formas gramaticalmente correctas, el pensamiento es el más fiel reflejo de la realidad en cuanto a su diversidad y relaciones entre objetos, fenómenos de la sociedad y de la naturaleza.

Este autor plantea también la idea de cómo una actitud mental refleja la posición de la personalidad como determinante de la naturaleza individual de la actividad o de los actos individuales; así un sistema de actitudes forma la base de la educación moral de un individuo. Liublinskaya junto con Luria dan importancia a la formación y el papel regulador de la conducta mediante la palabra especialmente entre los tres y siete años²⁷.

²⁷ Véase 'The Development of Children's Speech and Thought' en Simon, B. ed. (1957), *Psychology in the Soviet Union*. Methuen: London. pp.234-236

3.8.2 B. G. Ananiev

Ananiev (1955) en su trabajo titulado '*The Basis of Spatial Discrimination*' (citado por Simon, B. 1957), de un modo similar enfatiza la importancia del lenguaje en los procesos perceptivos y cognitivos; juega un rol excepcionalmente importante en los procesos de diferenciación; la expresión en palabras de un conocimiento generalizado de los objetos y relaciones del mundo exterior ayuda al desarrollo de habilidades de discriminación o de diferenciación a medida que aumenta el vocabulario y el dominio de la gramática. El ser humano aprende a realizar diferencias finas entre los estímulos externos que son similares en la naturaleza; la agudización de la sensibilidad discriminatoria se expresa en el desarrollo de las capacidades de observación que están relacionadas con la formación del segundo sistema de señales, es decir, el lenguaje como base del pensamiento.

Ananiev es el defensor de la ley del desarrollo heterocrónico de las funciones psíquicas, es decir, las regularidades del pensamiento y la memoria durante el proceso de instrucción, así como también en distintos momentos según la edad.

Vale la pena destacar que toda su obra, dentro de la llamada Escuela Rusa de estudios del lenguaje y el pensamiento, está proyectada en distintos ámbitos de lo que hoy conocemos como 'ciencia cognitiva' en relación a la psicología del intelecto, cognición perceptiva, habla y lenguaje, ontopsicología o psicología del desarrollo, además de la psicología de las organizaciones, psicología clínica, antropología y psicología educacional²⁸.

3.8.3 M. G. Natadze

Además de la escuela de Moscú, representada por Luria, que de hecho dedicó gran parte de la obra al estudio y experimentación de la relación entre lenguaje y pensamiento, figura en esta línea de

²⁸ Justamente, en Octubre del 2007, la Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia en la Facultad de Psicología, realizará la Conferencia Internacional titulada *B.G. Ananiev: El Psicológico más Prominente del Siglo XX*.

trabajo, Natadze, quien utilizó técnicas para estudiar la formación de conceptos con el objeto de investigar trastornos o perturbaciones del pensamiento conceptual comunes en sujetos con problemas de habla y de lenguaje en distintos grados de severidad; su técnica involucró rasgos comunes y esenciales en la formación de un concepto. De sus estudios se desprende que la naturaleza del trastorno o problema consiste en una reducción de la función sintética o de síntesis de los procesos de pensamiento, es decir, un habilidad para diferenciar y generalizar la realidad del mundo circundante. Sus ideas se encuentran resumidas en el artículo '*Studies on Thought and Speech Problems by Psychologists of the Georgian S.S.R*' publicado en O'Connor (1961).

3.8.4 M. G. Kolbaya

Kolbaya, utilizando técnicas similares, examinó la habilidad de los sordomudos para formar conceptos, esta población le interesó particularmente porque por no poseer habla normal no eran capaces de desarrollar conceptos simples. También le llamó la atención el hecho de no poder dominar clasificaciones simples por ejemplo aves típicas, mamíferos y peces. Dedujo que no podían trabajar los rasgos o características generales de los objetos, por lo tanto era necesario establecer una educación para esta población centrada principalmente en las técnicas de formación de conceptos²⁹. Su obra más conocida es: *The Part Placed by Speech in the Thought Processes*, en: O'Connor (1961: 85-96)

3.8.5 A. S. Prangishvili

Prangishvili se preocupó del estudio de lo que él llamó "unidad del pensamiento y lenguaje", consideró que algunas teorías en este sentido merecen algunos reparos, principalmente aquellas que

²⁹ El tema de la sordera y la cognición merece una consideración muy especial en el campo de la psicolingüística del desarrollo; sin embargo, por razones de espacio y los objetivos de este texto no nos es posible dar más detalles sobre estos particulares.

tratan el desarrollo del pensamiento como transición desde las formas del pensamiento no verbal a procesos verbales lógicos. Intentó mostrar que el desarrollo del pensamiento en el niño es posible solo en la forma de pensamiento verbal. Si no conocemos más detalles sobre estos estudios, al menos se pueden considerar como indicadores interesantes de líneas teóricas; además, debemos considerar que la escuela rusa es el resultado de una larga tradición de trabajo en este campo que ha contribuido mucho para realizar réplicas investigativas en ambientes académicos hispano parlantes siguiendo las proyecciones que la Escuela Rusa ha tenido en ámbitos británicos, francés y también norteamericanos. La obra de este investigador se conoce en su trabajo titulado *‘Psychological Problems of the Development of Thought* (Problemas Psicológicos del Desarrollo del Pensamiento), recogido, igual que los anteriores, en O’Connor (1961).

3.8.6 Heinz Werner

La importancia de conocer el trabajo de Heinz Werner³⁰ se da por la similitud con Piaget, pero con algunas diferencias. Enfatiza el rol del lenguaje y el rol de la sociedad en la producción de los cambios en el desarrollo del niño, ve el desarrollo como una espiral que puede incluso extenderse a conductas primitivas por la ocurrencia de condiciones ambientales. Las primeras etapas del desarrollo, tanto cognitivas como lingüísticas, dependen de experiencias perceptivo-motoras, estas experiencias conducen al desarrollo de la formación de símbolos como formas de representar la realidad, así, por ejemplo, las acciones motoras de intentar alcanzar algo o de llamar hacen posible la aparición de señales y por ende de la “denotación vocal”.

³⁰ Este investigador es más conocido que los anteriores. Nació en Austria, trabajó con William Ster, en la Universidad de Hamburgo. Recibió mucha influencia de la Escuela Gestáltica de Leipzig. En 1926 escribió su obra fundamental *La Psicología del Desarrollo Mental*. Debido a la invasión Nazi fue obligado a dejar Hamburgo en 1933, estableciéndose en los EE.UU. Sus ideas sobre la psicología como ciencia radican en el estudio como un todo coherente (el todo es mayor que las partes).

Las etapas posteriores del desarrollo cognitivo, dependen del lenguaje; estas etapas (conceptuales y analíticas) requieren del pensamiento abstracto y operaciones lógicas (lógico-matemáticas); las manipulaciones mentales involucradas en ambos tipos de pensamiento, requieren de un sistema simbólico abstracto y este sistema no es más que el “lenguaje”. La imaginería visual, auditiva y motora no puede manipularse mentalmente, por lo tanto es insuficiente para formar tales tipos de pensamiento. El desarrollo de conceptos abstractos es ayudado por el lenguaje principalmente en las actividades de nombrar o nominar; la manipulación de símbolos abstractos, en formas de palabras, parece necesaria cuando se le pide al niño que descubra el significado de una palabra en oraciones o cuando se le dan palabras para ayudarlo a desarrollar un concepto. Si la situación fuera diferente, el niño podría usar medios situacionales para descubrir el significado de las palabras y de esta forma desarrollar un concepto.

El desarrollo de conceptos y el uso de palabras para representarlos, son funciones de la habilidad del niño para distanciarse de las experiencias perceptivas-motoras de tipo concreto; esto sugiere, en la idea de Werner, que el desarrollo cognitivo depende de habilidades de procesamiento similares que aparecen en el tiempo, el uso del lenguaje no es el único medio para el desarrollo de conceptos, se deberían presentar evidencias más fuertes para afirmar que el pensamiento analítico por ejemplo, sea crucialmente dependiente del lenguaje. Werner especifica que la habilidad para pensar se compone tanto de posibilidades como de realidades; esto posibilita el desarrollo de la capacidad para estar consciente de los propios pensamientos.

También afirma que el desarrollo cognitivo, como habilidad para formular hipótesis y estar consciente de los pensamientos, depende del lenguaje. Aunque el lenguaje juega un rol importante en el pensamiento analítico, no está claro que tales pensamientos no puedan ocurrir sin el lenguaje; lo único claro para Werner es que no podemos hablar de nuestros pensamientos sin lenguaje; a estas habilidades de formular hipótesis así como de ponerse consciente de las propias actividades cognitivas se le denominan “meta-habilidades”.

Las habilidades de pensar conscientemente, planificar, razonar, y solucionar problemas, sobre la base de momentos conscientes, son consideradas como el nivel más alto de logros tanto en el dominio lingüístico, como en el dominio cognitivo. Sobre esta base Werner ve el “desarrollo” como un proceso que está determinado por la interacción del organismo con el ambiente. Así, un niño puede percibir ciertos aspectos de una secuencia sonora que un animal no percibe, pues ambos son biológicamente diferentes. El ambiente además provee de ciertas secuencias de sonidos a un niño en particular y no otras secuencias de sonidos irrelevantes para la comprensión del mundo, además provee ciertos contextos determinados por la organización cultural de un ambiente. Véase Menyuk (1988: 53-55)

Esta visión del proceso de desarrollo es una diferencia marcada con Piaget, su centro de investigación ha sido el primero de los tres factores que Werner refiere como crucial en la interacción; de alguna forma la base biológica en el procesamiento de la información y su evolución fija este proceso. Sugiere que los roles del segundo y tercer factor en el desarrollo cognitivo, trasfondo cultural y estado afectivo, pueden entenderse comparando grupos o poblaciones en las que estos factores puedan variar. Las comparaciones de los niveles de pensamiento en los diversos grupos culturales y de los diferentes estadios del desarrollo mental entregan indicadores importantes de la estructura social y sus efectos en el desarrollo cognitivo; se puede ver así cómo estos dos factores afectan el desarrollo de la cognición y del lenguaje; lo que no queda claro es cómo estos factores relacionan estas dos áreas del desarrollo: lenguaje y cognición. Vygostky sin embargo, presenta una descripción plausible de cómo el contexto social en el que se desarrolla el niño es capaz de relacionar ambos, es decir, el lenguaje y la cognición.

Finalmente, es de resaltar que como exponente de la psicología de la gestalt, se centra en el estudio de los procesos perceptivos, en el aprendizaje y el desarrollo humano. A pesar de que es complejo resumir los fundamentos teóricos de su pensamiento podemos sintetizarlo en los siguientes términos:

- En el principio ortogenético define el concepto de desarrollo como aquel proceso que va desde el estado de relativa carencia de

- diferenciación, a un estado de diferenciación creciente y de integración jerárquica como estado final.
- El lenguaje es visto como una categoría de formación simbólica; emerge de la actividad corporal-orgánica, vale decir, mediante la acción de ‘señalar’; los símbolos primitivos incluyen imitaciones motoras; los símbolos fisiognómicos incluyen la voz y los cambios en la velocidad y volumen con que articula el habla, según Werner los adultos nunca abandonan completamente la etapa fisiognómica (el rostro y su expresión).
 - Lo que él denomina ‘los múltiples hilos del desarrollo’ distinguen lo sensorio-motriz, la percepción, la percepción fisiognómica y el pensamiento conceptual.

3.9 La Psicolingüística cognitiva

En realidad esta etiqueta ha acaparado la atención de diversos especialistas y disciplinas. Lo mismo, por lo tanto, ha dado lugar a la producción de una enorme cantidad de textos, artículos así como escuelas de pensamiento que de ninguna forma pueden pasar inadvertidos.

En esta sección nos referiremos de un modo exclusivo a la perspectiva formalizada dentro de una psicolingüística cognitiva que deriva de las raíces del generativismo Chomskiano. Ello hace posible delinear un enfoque particular para estudiar el lenguaje como fenómeno humano. Se trata de la distinción entre lo que Chomsky denominó: “lenguaje externalizado” o Lenguaje-E y “lenguaje Internalizado o Lenguaje-I. (En adelante: L-E = lenguaje externalizado; L-I = lenguaje internalizado). Pues bien lo que podríamos llamar “Lingüística del L-E” se asocia a la tradición estructuralista Americana cuyo propósito ha sido recoger muestras de lenguaje y luego describir sus propiedades.

El L-E es un conjunto de oraciones comprendidas de un modo independiente de las propiedades de la mente; la investigación lingüística de esta línea construye una gramática para describir las regularidades que se pueden encontrar en esa muestra; una gramática

en esta perspectiva es un conjunto de enunciados que describen el lenguaje-E- la tarea del lingüista aquí es ordenar el conjunto de hechos externos que constituyen una lengua particular. La gramática resultante se describe en términos de propiedades de tales datos vía estructuras o “patrones”.

Por el contrario, una “lingüística del L-I” se preocupa del aquello que el hablante conoce acerca de su lengua y de dónde proviene tal conocimiento; trata el lenguaje como una propiedad de la mente humana más que como algo o propiedad externa, es una gramática que contiene “principios y parámetros”³¹.

Chomsky postula que la historia reciente de la “lingüística” se ha movido desde el enfoque L-E hacia el enfoque L-I que ve al lenguaje como un sistema representado en la mente/cerebro de un individuo particular. La investigación L-I se propone representar o dar cuenta de este estado mental; una gramática describe el conocimiento que un hablante tiene de su lengua, no las oraciones que produce. El éxito se mide o evalúa por la eficiencia con que la gramática es capaz de capturar y explica el conocimiento del lenguaje en términos de las propiedades de la mente humana.

La teoría Chomskiana cabe dentro de la tradición L-I, se propone explorar la mente más que el ambiente. La lingüística es así el estudio de L-I, el conocimiento de L-I así como los fundamentos para lograr este conocimiento.

El enfoque o perspectiva L-E incluye no sólo las teorías que enfatizan las manifestaciones físicas del lenguaje sino también aquellas que tratan el lenguaje como un fenómeno social, es decir, como un conjunto de acciones (sistema) o conductas de algún tipo. Relaciona una oración a la forma lingüística que la precedió, a la situación en el momento de hablar y a la relación social entre hablante y oyente. Se concentra en la conducta social entre las personas más que en sus mundos psicológicos internos.

Al respecto debemos dejar en claro que gran parte del enfoque L-E orienta las investigaciones, hoy por hoy, en sociolingüística y análisis del discurso en cuanto a que estas

³¹ Véase el apartado 1.3.5 de este libro.

disciplinas se preocupan estrictamente de los hechos del lenguaje como fenómeno social más que un fenómeno mental psicológico.

¿Qué consecuencias prácticas ha tenido esta división? Ha sido tema de seminarios, discusiones y libros de textos sobre estos particulares. Por ahora resumiremos estas divergencias u oposiciones. El problema principalmente radica en que no se percibe una aceptación de aspectos comunes a ambos enfoques. Por ejemplo en el campo de la adquisición del lenguaje se dividen entre quienes ven a las interacciones y funciones comunicativas y aquellos que buscan reglas y principios, los profesores de lenguas también, en consecuencia, se dividen entre quienes abogan por una metodología basada en el desarrollo del L-E, acentuando la comunicación y la conducta, y están también los metodólogos del lenguaje-I que acentúan el conocimiento de una lengua en sus reglas, el lema aquí parece ser “conocer primero y usar después”.

Si quisiéramos formalizar esta situación podemos ponerlo de la siguiente manera: un lingüista E recoge muestras del habla real, la evidencia es la manifestación física concreta. Un lingüista I inventa oraciones posibles o imposibles, la evidencia es si el hablante puede juzgarlas como gramaticales o agramaticales. El lingüista-E desprecia al lingüista-I por no mirar los hechos reales. El lingüista-I se mofa del otro por concentrarse sólo en lo trivial. Ambas perspectivas orientan de algún modo la investigación en ciencias del lenguaje con metas de largo alcance.

Dicho sea de paso, la distinción entre “competencia” y “actuación” presentada por Chomsky, en parte, corresponde a la división entre L-I versus L-E. La “competencia” es el conocimiento que un hablante oyente tiene de su lengua, y el “desempeño” o “actuación” el uso real de una lengua en situaciones concretas.

Sobre esta base se define el concepto de “competencia gramatical” dentro del contexto del generativismo, y que no siempre se entrega como complemento de las clásicas divisiones entre competencia y actuación.

La “competencia gramatical” es el estado cognitivo que abarca todos aquellos aspectos de la forma y el significado así como la relación que se asigna a un sub-sistema específico de la mente humana y que relaciona las representaciones de la forma y el

significado. La gramática de la competencia describe el L-I en la mente, diferente al uso de la lengua el que depende de la situación, las intenciones de los participantes y de otros factores, la competencia es independiente de la situación.

A pesar de esto Chomsky acepta el uso del lenguaje con algún propósito y en sus últimos escritos ya ha introducido el término como “competencia pragmática” o el conocimiento de cómo el lenguaje se relaciona con una situación en la que se usa. La competencia pragmática ubica al lenguaje en un ambiente o contexto institucional para su uso relacionando las intenciones y propósitos a los medios lingüísticos de que se dispone. Sin embargo, insiste en que la discusión de la función lingüística no puede limitarse sólo al propósito de la comunicación, el lenguaje puede utilizarse para transmitir información, pero también sirve a otros propósitos como establecer relaciones entre las personas, expresar o aclarar pensamientos o ideas, para jugar o para la actividad mental creativa, para ganar comprensión, etc. El lenguaje sirve esencialmente para la expresión del pensamiento³².

3.10 Algunas precisiones conceptuales

Dado que el estudio de la relación mente y lenguaje es tan amplio y que su estudio muestra caminos que a veces son difusos y que a veces se interceptan, intentamos a continuación hacer algunas precisiones. El interesado en profundizar en cada una de ellas tiene la difícil tarea de revisar la amplia bibliografía existente alrededor de las mismas.

La Psicolingüística no debemos confundirla con la “psicología del lenguaje”, un campo que abarca cuestiones o problemas como el grado de influencia que ejerce el lenguaje en el pensamiento. Tampoco es sinónimo de “psicología de la comunicación” –aunque se complementan– que incluye todas las

³² En la sección 1.3 y sus correspondientes subdivisiones dimos una visión más amplia del legado de Chomsky.

formas de comunicación humana incluyendo las expresiones faciales y los gestos.

Sobre estas aclaraciones podemos entender o explicar brevemente otras variantes de la Psicolingüística que a menudo se etiquetan como subdisciplinas de la Psicolingüística como por ejemplo la Psicolingüística experimental cuya tendencia es lograr conclusiones sobre un fenómeno lingüístico por medio de procesos de razonamientos. Se relaciona con la Psicolingüística evolutiva que estudia los procesos cómo los niños adquieren y producen su lengua materna mediante observaciones y experimentos. Ambas se superponen con la Neurolingüística que se preocupa del estudio del procesamiento lingüístico y el cerebro, ubica áreas cerebrales relacionadas con el habla y bosqueja patrones de las funciones cerebrales (flujo sanguíneo cerebral regional y el metabolismo de la glucosa) cuando hablamos o comprendemos; se complementa también la Lingüística clínica que trata con los pacientes o sujetos que padecen afasias y otras perturbaciones del habla y del lenguaje³³.

³³ En las secciones 4.1 y 6.7 de este libro hacemos referencia a más precisiones conceptuales.

Capítulo 4

PERSPECTIVA LINGÜÍSTICO COGNITIVA

4.1 Ubicación teórica

En este capítulo, que es complementario al anterior, trataremos de delimitar la Lingüística cognitiva que, a nuestro entender, se ubica dentro del ámbito de la Psicolingüística general. En algunos círculos especializados se considera a ambos términos como sinónimos. En textos introductorios podemos encontrar definiciones centradas en relación con el estudio del lenguaje y los hechos mentales, es decir, el lenguaje como un producto de la evolución o desarrollo de procesos psicológicos o eventos internos. La perspectiva lingüístico cognitiva se deriva de la línea de trabajo de Noam Chomsky.

A continuación hacemos algunas precisiones en torno a los campos que estudian el lenguaje y la cognición humana, eso sí reconociendo como lo hicimos en el capítulo anterior que la complejidad de la temática y del objeto de estudio –el lenguaje- no facilita el consenso en las denominaciones y que en ocasiones sus campos de acción se vuelven difusos y/o se interceptan.

La **Psicolingüística**, además de otros temas, se ocupa de dar cuenta de aquello que ocurre en nuestra mente cuando producimos y comprendemos oraciones.

La **Psicolingüística Cognitiva** comprende el estudio del lenguaje y la mente. Pareciera algo redundante entonces hablar de Psicolingüística cognitiva pues lo primero implica lo segundo y vice-versa; sin embargo, pensamos que es necesario ampliar la reflexión en torno a este aspecto y puntualizar sus especificidades. Algunas veces suele compararse con la llamada Psicolingüística experimental que diseña experimentos para probar hipótesis sobre el procesamiento de información verbal. Su estudio cubre las áreas del conocimiento relacionadas con la habilidad humana de pensar y hablar.

La **Lingüística cognitiva** es un campo amplio que se refiere a una forma de hacer lingüística cuyo propósito es estudiar cómo los seres humanos o usuarios de una lengua procesan la información lingüística; particularmente se le asocia con los trabajos sobre la metáfora de George Lakoff, lingüista de la Universidad de California, Berkeley, EE.UU. cuya conocida obra *Women, Fire and Dangerous Things* (1987) (Mujeres, Fuego y Cosas Peligrosas) ha sido un pilar fundamental de la Lingüística Cognitiva.³⁴

La **Inteligencia Artificial** se ocupa de los intentos por modelar las habilidades mentales de los seres humanos en los computadores, por ejemplo, intentar realizar un modelo simplificado de los procesos involucrados significa desglosar la habilidad en pasos o etapas y luego construir un programa informático que los replique.

En el campo del lenguaje, la inteligencia artificial –dicho sea de paso– se ha aplicado a los procesos de comprensión pero ocurre que los computadores encuentran difícil tratar el problema de la “ambigüedad” que los seres humanos, como usuarios o hablantes de una lengua, somos capaces de manejar.

Veamos unos ejemplos:

³⁴ En la sección 6.7 “Sub-campos” de la Lingüística, se habla también de la Lingüística cognitiva.

- “Vendemos zapatos de cuero de señora”
Un hablante del español sabe que el cuero de animal es el material con que están hechos los zapatos, pero puede bromear interpretando que el cuero es de señora.
- “Pasaré aquí solo este verano”
El contexto aclarará si quien habla pasará solitario durante este verano, o si estará en ese lugar únicamente este verano.
- “Un guardaespaldas del militar que falleció”
No sabemos si quien falleció fue el guardaespaldas o el militar.
- “Derrumbes que originaron las fuertes lluvias en Antioquia y Cauca”
¿Los derrumbes dieron origen a las fuertes lluvias? o ¿Las fuertes lluvias dieron origen a los derrumbes?.

Es, entonces, prudente sostener que una **gramática cognitiva** es dable sólo en los seres humanos y es la que permite interpretar una ambigüedad. Una gramática cognitiva es un tipo de gramática desarrollada por Ronald Langacker basada en la forma cómo procesamos la lengua, se relaciona con entidades conceptuales como “libro”, “gramática”, etc. Y sus relaciones conceptuales como “acerca de”, “debajo de”, etc. estableciendo hipótesis sobre la manera cómo se produce la inter-relación.

La **Lingüística cognitiva** surge, hace menos de tres décadas, a partir de la disciplina científica conocida, de forma genérica, como *Ciencia cognitiva*. Se ha ocupado de comprender la naturaleza de diversas operaciones mentales relacionadas con el razonamiento, la memoria, la organización del conocimiento y el procesamiento y la producción lingüística, entre otras. En la línea de estas investigaciones la Lingüística cognitiva se ha ocupado especialmente de los problemas de la categorización conceptual (teoría de los prototipos y de las categorías de nivel básico), de los modos de organizar y almacenar conocimiento dentro de una concepción enciclopédica de la semántica (Haiman, 1980; Langacker, 1987), de la conexión entre la conceptualización, el razonamiento y las

categorías conceptuales enraizadas en nuestra experiencia sensorial y motora respecto al entorno³⁵.

En el campo de estudio de la **Lingüística cognitiva** se destacan, tres grandes líneas, a saber:

- Los estudios sobre la metáfora y la metonimia, investigados por trabajos ya clásicos como Lakoff y Johnson (1980), Lakoff (1987), Lakoff y Turner (1989), Lakoff (1993, 1996), Lakoff y Johnson (1999); en esta línea se insertan también aplicaciones novedosas como la teoría de los espacios mentales combinados de Mark Turner y Gilles Fauconnier (cf. Fauconnier y Turner 1996, 1998, 2001; Turner y Fauconnier, 1995), quienes intentan explicar las proyecciones metafóricas como una cuestión más de integración conceptual.
- La semántica de marcos (Fillmore, 1985; Fillmore y Atkins, 1994; Lowe, Baker y Fillmore, 1997; Fillmore, 1998) o de modelos cognitivos proposicionales (Lakoff, 1987), cuyo objetivo es describir con detalle los componentes y organización de las estructuras conceptuales en toda su complejidad.
- Los estudios de diversos aspectos de la gramática desde el punto de vista de su motivación cognitiva. En este sentido se destacan dos líneas de trabajo: una, la Gramática Cognitiva, de Langacker, cuya primera presentación se hizo en Langacker (1982), pero cuyos estudios más elaborados se encuentran en Langacker (1987, 1990, 1991); otra, la Gramática de Construcciones en las versiones de Kay y Fillmore (1994), por un lado, y de Goldberg (1995), por otro. (Véase Ruiz, F. J., 2001)

4.2 El lenguaje: exclusivamente humano

Como lo hemos venido afirmando, el lenguaje como la facultad que le permite al ser humano “abstraer y simbolizar la realidad para comunicarse” (Tobón de Castro, 1989:18) parece ser

³⁵ Ejemplo: la teoría de los esquemas de imágenes, Johnson, 1987

una verdadera “propiedad de la especie” con escasa variación entre los seres humanos y sin que exista nada similar en otras especies biológicas.

El lenguaje participa de un modo crucial en cada aspecto de nuestra vida, de nuestro pensamiento de nuestras interacciones; es el responsable del hecho de que los seres humanos tengamos historia, desarrollo cultural y otras características que nos diferencian de otras especies vivientes. Ya Galileo se preocupó de esto al descubrir que el lenguaje constituye un medio para comunicar pensamientos utilizando alrededor de 24 pequeños signos; ha sido lo más importante de las invenciones humanas; esta invención fue exitosa porque “refleja la infinitud discreta del lenguaje que tales signos representan”. Los Gramáticos de Port Royal también se maravillaron por este hecho: cómo con un par de docenas de sonidos es posible construir infinitud de expresiones que nos permiten manifestar a otros lo que pensamos, imaginamos y sentimos³⁶.

De allí que la facultad del lenguaje es considerada como “órgano del lenguaje” en el mismo sentido en que los científicos hablan de la visión, del sistema inmunológico, del sistema circulatorio, de los órganos del cuerpo; un órgano que no se puede sacar dejando al cuerpo intacto. El lenguaje es un subsistema en una estructura más compleja; se trata de entender esta complejidad a partir del estudio de sus partes y las formas de interactuar.

En este orden de ideas, el estudio de la facultad del lenguaje corresponde a la Lingüística, la cual visualiza al lenguaje desde la perspectiva de “expresión de ideas y pensamientos”. Denominaremos a esta perspectiva “enfoque cognitivo” porque sostiene que el lenguaje es parte de un sistema cognitivo que abarca la percepción, las emociones, las categorizaciones, los procesos de abstracción, y el mismo razonamiento, todo esto interactúa con el lenguaje y es influido por él, independientemente de qué lengua se trate. Esta perspectiva en el estudio del lenguaje no acepta denominaciones como hispánica, inglesa, indígena, o cualquier otra denominación afín con una lengua en particular. Estamos aquí en el

³⁶ Para una visión detallada acerca de los estudios del lenguaje desde épocas antiguas hasta la conformación de la Lingüística como ciencia, véase Mounin (1971), Bernal (1984), Robins (1992), Estrada (1998), Cisneros y Silva (2006).

estudio del lenguaje y no solamente de la lengua. Véase la nota No.1 de este libro.

4.3 Lenguaje y Conocimiento

En relación con este punto, debemos preocuparnos principalmente por dos problemas referentes al conocimiento humano. El primero es el que explica cómo podemos conocer o saber tanto, dadas las limitaciones en las evidencias que nos rodean. El segundo tiene que ver con explicar cómo podemos conocer tan poco, dada la inmensa cantidad de evidencias de que disponemos. El primero es lo que Chomsky denomina o identifica como el “problema de Platón” y el segundo el “problema de Orwell”. Ya B. Russel lo sintetizó en los siguientes términos: “cómo es que los seres humanos cuyo contacto con el mundo es breve, personal y limitado, llegan a saber tanto como saben”.

En ciertos dominios del pensamiento y la comprensión, nuestro conocimiento es vasto en extensión, altamente específico y ampliamente articulado en su naturaleza, y en gran medida compartido por otros que tienen similares experiencias. Esto es también verdad en los sistemas de creencias y expectativas, modos de interpretación e integración de las experiencias en lo que podemos denominar en las mismas palabras de Chomsky (1986: xxv) “sistemas cognitivos” los que resultan de la interacción de la experiencia y el método que tiene el organismo para construir y tratar con la misma experiencia lo que incluye mecanismos de análisis y determinantes intrínsecos de la maduración y el desarrollo cognitivo.

El problema se nos presenta al tratar de determinar la dotación innata que sirve para unir la brecha entre la experiencia y el conocimiento logrado, es decir, el “sistema cognitivo” logrado abstrayéndose de los requisitos de verdad y generalizándolo hacia otros sistemas donde se involucra creencias, interpretaciones, formas de comprensión, y posiblemente algo más.

En ese sentido, el estudio del lenguaje humano resulta particularmente interesante. En primer lugar porque es una propiedad específica de la especie y en segundo lugar es central al pensamiento y comprensión humana. En el caso específico del

lenguaje podemos proceder hacia la caracterización del sistema de conocimiento logrado, vale decir, conocimiento del Español, del Inglés o de cualquier lengua indo-americana así como determinar la evidencia que estuvo disponible al niño o aprendiz y que hizo posible tal conocimiento. De esta forma podemos afirmar que es la dotación biológica la que constituye la así llamada “facultad del lenguaje”, o el componente innato de la mente/cerebro que posibilita el conocimiento del lenguaje o de una lengua en particular al presentársele las experiencias lingüísticas que convierten la experiencia en un sistema de conocimiento.

En 1957 Chomsky publica *Estructuras Sintácticas* obra que marcó el inicio de una revolución en la Lingüística cuyos efectos aun podemos observar y sentir en el ámbito de las ciencias del lenguaje. Un resultado inmediato fue que la Lingüística comienza a ser de interés para filósofos, psicólogos, y lógicos. Ello fue posible pues la propuesta de Chomsky fue extraer conclusiones a partir de la naturaleza del lenguaje humano hacia la naturaleza del usuario de una lengua.

Sin duda, esto produjo contradicciones en el campo de la filosofía y la psicología pues no fue el primero en establecer vínculos entre ambas disciplinas respecto de la relación entre la naturaleza del lenguaje y a la naturaleza de la mente. Por ejemplo, en Leonard Bloomfield, exponente principal de “estructuralismo americano”, que precedió a Chomsky, observamos la idea de cómo los hechos de la mente influyen en el conocimiento lingüístico así como su uso. Smith y Wilson (1980:10) afirman que Chomsky ha sido un “constructor de un sistema y que ha presentado un panorama completo sobre la naturaleza del lenguaje y el usuario”.

Debido a que su pensamiento siempre ha estado en desarrollo no podemos dar un concepto exacto sobre lo que Chomsky piensa sobre el lenguaje humano. De todos modos cabe plantearnos lo siguiente: ¿Qué conocimiento del lenguaje es necesario en el uso de una lengua?. Podemos mencionar que al respecto Chomsky nos habla de dos tipos de conocimiento: el “conocimiento tácito” aquel que permite hacer algo sin estar conciente de las reglas como es el caso de la “adquisición” de ya sea de la lengua materna o una segunda lengua. Y el “conocimiento explícito”, el que requiere

manejar los mecanismos lingüísticos necesarios para realizar una acción verbal como es el caso del aprendizaje de una lengua.

4.4 ¿Qué es una “lengua”?

En diferentes épocas han preocupado, a expertos de distintas áreas del desarrollo humano, los rasgos o características de las lenguas, y su complejidad se ha prestado para diferentes enfoques de estudios. Uno de los enfoques que sobresalen en esta perspectiva ha sido comparar el lenguaje humano, o los lenguajes humanos, o las lenguas³⁷ con otros sistemas de comunicación, humanos o no humanos, como los gestos, las señales ferroviarias, las luces del tránsito, o el lenguaje de las abejas, de las hormigas o de los delfines, etc. También se han comparado las lenguas con otros sistemas sociales comunicativos o no, como por ejemplo los lenguajes o códigos económicos, políticos o religiosos. Lo que está claro es que, al menos en parte, debemos contar con técnicas metodológicas para describir una lengua antes de compararla con otros sistemas. Así la lengua es un código socialmente compartido o convencional que utilizamos para representar conceptos mediante la utilización de símbolos arbitrarios y combinaciones reguladas por reglas sobre la base de la facultad innata del lenguaje articulado que nos hace diferentes a otros seres vivientes.

Parece entonces que no existe ninguna forma de describir o definir una lengua sin invocar la noción de “regla lingüística” o “gramatical”. Por ello, una lengua es siempre definible como un conjunto de reglas, contra cualquier otro concepto alternativo, y que posibilita el análisis o examen de la naturaleza y estado de tales reglas. Sin necesidad, entonces, de entregar una definición que pudiera ser estable, cualquier lengua es descriptible en términos de un sistema de reglas que podemos llamar “gramática”. Esto significa que para cada hablante existe una forma adecuada y no adecuada de

³⁷ A veces la palabra lengua se utiliza como sinónimo de lenguaje, incluso de habla. Véase la nota No. 1 de este libro.

construir y comprender oraciones, lo que a su vez no puede explicarse en términos de un hábito lingüístico o conducta verbal.³⁸

Lo que Chomsky llama “frases o enunciados nóveles” – aquellas producciones que no hemos producido o comprendido antes– no sería posible explicarse como convenciones o acuerdos sociales dado que cada usuario o hablante posee ciertas estrategias de construcción y comprensión únicas a su condición. Una lengua no puede verse exclusivamente como prescrita que pueda emanar de una autoridad que fije los criterios de corrección y que sea impuesta desde afuera.

En la teoría lingüística actual sostener que una lengua está gobernada por reglas es postular que ésta puede describirse en términos de una “gramática” la que a su vez constituye reglas con dos objetivos principales: separar las oraciones gramaticales de las que no lo son explicitando así lo que es una lengua y qué no lo es. Entregar también descripción de las oraciones gramaticales expresando cómo se debe articular o producir así como qué significar. Véase más ampliación sobre

Las reglas lingüísticas no son las “máximas” que se memorizan como aún se hace en la formación escolar o académica. Ellas se combinan mutuamente para formar un sistema o una gramática que a su vez entrega una descripción exhaustiva y explícita de cada oración de una lengua determinada. Lo que podríamos llamar “convenciones” -pues toda lengua es convencional- son constructos sociales, es decir, por lo menos se necesitan dos personas para establecer las convenciones así su construcción la haga un solo individuo como ocurre en las lenguas de señas y otras formas de comunicación como las señales de Morse, o los códigos de círculos humanos como la lengua del “hampa” y demás códigos lingüísticos sociales.

Quizás existan unos dos tipos principales de casos donde individuos particulares son capaces de operar sus propias reglas lingüísticas “privadas” o “idiosincrásicas”; una es el caso de los niños cuando empiezan a escribir su lengua materna con patrones propios de organización sintáctica. Por otro lado caben aquí las diversas

³⁸ Véase para ampliar este tema el capítulo 4, “Variedades de uso de la lengua”, de Areiza, Cisneros y Tabares (2004).

formas de perturbaciones del habla o del lenguaje conocidas como afasias. En la primera situación pareciera ser que los niños construyen sus propias reglas para producir su lengua y que de alguna estuvieran quebrantando las reglas gramaticales de la “forma adulta”, por ejemplo en las formas verbales siguientes:

“pongará” en lugar de “pondrá”

“juegar” en lugar de “jugar”

“queriba” en lugar de “quería”

“tomí” en lugar de “tomé”

Sin embargo, es de considerar que formas de uso de la lengua como las que acabamos de ejemplificar no sean quebrantamientos de reglas particulares (verbos irregulares) sino más bien acatamientos de reglas generales (verbos regulares).

A estas alturas, nos hemos formulado la pregunta **¿Qué sabemos cuando sabemos una lengua?**, a la cual Germán Westphal, lingüista chileno, profesor de la Universidad de Maryland, sede Baltimore, USA (comunicación personal) responde de la siguiente manera:

▪ **Reconocer ambigüedades léxicas y estructurales**

“el banco está lleno de gente” (¿el banco de sentarse o la institución financiera?)

“los padres de Juan y María llegarán pronto”. (¿Juan y María son hermanos?, ¿tienen padres distintos?)

▪ **Reconocer sinonimias léxicas y estructurales**

“el enemigo destruyó/aniquiló la ciudad”

“la ciudad fue destruida/aniquilada por el enemigo”

“es fácil de derrotar/vencer al enemigo”

“el enemigo es fácil de derrotar/vencer”

▪ **Reconocer aparentes excepciones de reglas generales**

“ninguno de los amigos de Juan no vino”

▪ **Distincuir entre secuencias gramaticales y no gramaticales o imposibles.** De hecho, dada una secuencia de 10 palabras como el enunciado que acabamos de leer, hay por lo menos 100 posibilidades de combinación, sin embargo, sólo son posibles cuatro, las otras tres serían:

- “distincuir entre secuencias gramaticales y secuencias imposibles o no gramaticales”

- “distinguir entre secuencias imposibles o no gramaticales y secuencias gramaticales”.
- “distinguir entre secuencias no gramaticales o imposibles y secuencias gramaticales”.
- **Producir y entender oraciones nuevas que nunca hemos producido o escuchado antes** (como cualquiera de las que hemos producido hasta ahora)
- **Producir y entender una oración en principio infinitamente larga** (el aspecto creativo del lenguaje o creatividad lingüística donde podemos incluir el “discurso”): “el ratón que mató al gato que mató al perro que mató al caballo que mató a la pulga que mató al hombre, etc..., etc..., se murió”.

Otra situación que encontramos en el “habla infantil” es cuando el niño adquiere una regla a partir de la forma adulta pero no ha adquirido las “excepciones” como es el caso de las “generalizaciones” en el desarrollo semántico que no es más que la extensión de una palabra más allá de sus límites normales, por ejemplo decirle “papá” al padre así como a cualquier retrato o figura varonil en su mundo de percepciones visuales. O decirle “guau guau” a un perro y a cualquier otro ser con movimiento que puede ser hasta un mosco.

Lo que importa aquí es entender que no podemos hablar o considerar las producciones infantiles como “erróneas”; las producciones verbales infantiles son hipótesis o creencias que el mismo niño(a) se formula sobre el sistema de reglas de su lengua o L1; ello significa que las irregularidades abren el camino hacia la regularidad y que cometer “errores verbales” es un indicador del que el proceso de adquisición está teniendo lugar, es decir, el niño se encuentra en un proceso de construcción de su lengua, las idiosincrasias del habla infantil forman parte de un proceso natural en la adquisición de la lengua materna ya sea a nivel fonológico, sintáctico y/o semántico.

Otro ejemplo tal vez más extremo de idiosincracia lingüística, en este caso del adulto, lo podemos ver en el habla generada por un daño neurológico que trae como consecuencia, en distintos grados, la pérdida del habla o afasia, lo que aquí se quebranta son las reglas de

gramaticalidad dependiendo de la severidad del daño y el número de reglas involucradas.

Invitamos en este capítulo a consultar cualquier texto sobre estas materias y buscar ejemplos a la luz de lo aquí planteado. De cualquier forma una lengua es un conjunto de oraciones generadas por una gramática, vale decir, por una descripción de la posible distribución de los elementos de la lengua en enunciados significativos. En los apartados 6.3 y 6.4 se encuentra más ampliación sobre los temas tratados en este apartado.

4.5 La Realidad Psicológica de las Reglas

Suponemos a menudo que como hablantes de una lengua conocemos la “gramática de nuestra lengua que usamos para producir y comprender oraciones así como para corregir errores. Esta suposición es lo que en la lingüística moderna se denomina “realidad psicológica” o “gramáticas psicológicamente reales”. En la actualidad este concepto atraviesa gran parte de la lingüística moderna.

En otras palabras, si los hablantes de una lengua conocen la gramática de su lengua es porque son capaces de producir y comprender enunciados como también de distinguir cuando se está ante una oración gramatical o agramatical; conocer o saber una lengua es conocer su gramática por ello las diferencias lingüísticas entre hablantes se analizan o estudian atendiendo a las diferencias en sus gramáticas.

Por otro lado, se deduce que el “cambio lingüístico” se considera como una alteración de las gramáticas en el tiempo (Smith y Wilson, 1980:21). Por lo tanto una lengua se define como un conjunto de oraciones que se pueden describir por una gramática determinada. Estas definiciones descansan en el supuesto de que los hablantes conocen la gramática que describe su lengua; sin tener en cuenta este supuesto resultaría imposible explicar cualquier tipo de comportamiento lingüístico. Este conocimiento no es de naturaleza conciente, es inconsciente por lo tanto el trabajo del lingüista es

explicitar una formulación conciente de las reglas gramaticales que el hablante conoce.

La Lingüística como ciencia del lenguaje, en consecuencia, está comprometida con un aspecto de la mente humana y es en este sentido donde encontramos su vínculo con la psicología. Si las reglas de una gramática son psicológicamente reales resulta relevante entonces pensar en cómo los niños las aprenden y cómo resultan las formas finales en las producciones verbales infantiles.

En esta parte del presente capítulo hemos planteado la idea de que a la luz de este concepto podemos explicar aquello que en la historia de la enseñanza de las lenguas hemos escuchado sobre lo que es tener el “dominio de una lengua”. Cabe tener presente que la gramática de cada cual dependerá de su contacto con los ambientes lingüísticos y no será extraño encontrarse con diferentes grados o tipos diferentes de gramáticas pues ello dependerá –insistimos– en el grado de exposición de la lengua ya sea formal o informal. En estricto rigor podríamos entonces depender de las gramáticas individuales de los hablantes y no de una gramática estándar del español.

4.6 Lo Innato y lo Universal

En el generativismo expuesto por Chomsky se plantea que los seres humanos están de manera innata predispuestos al aprendizaje lingüístico. Las lenguas que existen son las que los niños están predispuestos a aprender. Dos hechos respaldan esta hipótesis: a) que las lenguas humanas presentan notables similitudes entre ellas, b) que los niños siguen caminos similares para aprender la lengua a la que están expuestos. Lo podemos sintetizar como sigue: que los niños están equipados de manera innata para aprender sólo ciertos tipos de lenguas y que la forma que toma su desarrollo lingüístico está determinado genéticamente.

Dicho de otra manera, por innato entenderemos entonces aquella propiedad del lenguaje humano construido genéticamente, lo que no significa que el lenguaje exista ya en el nacimiento sino que

está pre-programado para desarrollarse a medida que el organismo madura. Estaremos de acuerdo en que algo del lenguaje humano (facultad) debe ser innato de otra forma los felinos también aprenderían a hablar. El asunto central aquí es reflexionar sobre el grado en que la habilidad humana de hablar sea un conjunto separado o “módulo” dentro de la mente distribuido en circuitos fijos y que el resultado sea la capacidad humana para pensar (habilidad cognitiva general).

Aunque los enfoques sobre el innatismo han ido cambiando considerablemente, particularmente dentro del generativismo de Chomsky, y en la segunda mitad de este siglo se ha propuesto la idea de “mecanismo de adquisición del lenguaje (MAL, y LAD en inglés-language acquisition device) que en su esencia constituye un sistema de aprendizaje verbal con el que todo ser humano está dotado innatamente y consta de tres componentes: conocimiento de los universales lingüísticos con información sobre los constituyentes básicos de una lengua más algunos principios organizacionales de la misma; un mecanismo formulador de hipótesis o creencias sobre las reglas que subyacen al habla, y una medida de evaluación con la que los niños deciden qué gramática es mejor en el caso en que surja más de una posibilidad.

Como ha sido difícil probar el mecanismo de adquisición del lenguaje, Chomsky propuso un enfoque alternativo sobre adquisición de una lengua donde propone que los niños suplementan principios fijos de la “gramática universal” con una serie de opciones dentro de varias lo que se conoce como el “establecimiento de parámetros” que es una teoría o enfoque sobre adquisición de una lengua que postula que los niños tienen un conocimiento previo de opciones cruciales para el aprendizaje lingüístico, en virtud del cual seleccionan aquellas que calzan mejor con la lengua a que están expuestos.

Un parámetro se puede definir como una propiedad esencial que puede establecer distintos niveles. Chomsky dice que un parámetro funciona como un “interruptor” en un circuito con dos posiciones (encendido y apagado). Es una noción interesante para especificar cómo la noción de “aprendizaje guiado” puede funcionar en los seres humanos y cómo se logra consistencia dentro del aprendizaje o adquisición de una lengua. La afirmación de que el

desarrollo lingüístico de un niño está predeterminado desde el nacimiento a seguir ciertos patrones nos entrega un enfoque altamente atractivo que da cuenta de este proceso en la normalidad del desarrollo infantil.

Por lo tanto, podemos también afirmar que todas las lenguas están estructuradas en un mismo patrón o modelo, es decir existen los “universales lingüísticos”. Esto no significa que las lenguas o lenguajes humanos no presenten sus propias idiosincrasias lingüísticas, estas –las idiosincrasias- caen también en patrones universales, es decir, las lenguas no varían sin límites.

Bien, hemos escuchado o leído las historias o informes científicos sobre si los chimpancés Washoe y Sarah³⁹ ponen alguna amenaza a la exclusividad humana del lenguaje. En realidad lo que ocurre es que a estos monos se les enseñó a manipular sistemas de signos y a usarlos para comunicarse como los seres humanos pero de un modo limitado y allí radica la gran diferencia con el ser humano que es capaz de usar, manejar y crear su lenguaje de manera ilimitada.

Smith and Wilson (op. Cit) afirman que el problema de la unicidad, a diferencia del problema del innatismo, es trivial. Partiendo del hecho de que los seres humanos son capaces de aprender, por ejemplo, a hacer un nido, se desprende la idea de que

³⁹ Los psicólogos, R. Allen y B. Gardner, en 1966, seleccionaron a una chimpancé joven llamada Washoe y le enseñaron el código para personas sordas utilizado en los Estados Unidos. Washoe terminó aprendiendo en un lapso de cinco años, más de 130 palabras con su significado. El éxito de Washoe hizo que se llevaran a cabo más estudios e hizo célebres a simios como Koko, el gorila, y Chantek, el orangután. Premack entre 1966 y 1972 experimentó con la chimpancé Sarah, con piezas de plástico, los signos formaban secuencias que se representaban verticalmente sobre una pizarra; Sarah utilizaba ciento treinta piezas, con un índice de aciertos entre el 75 y el 80 por 100 y llegó a adjudicar la propiedad de segundo orden: ser-el-color-de, ser-el-tamaño-de, y ser-la-forma-de. Podía asimismo formar oraciones del tipo de «amarillo no ser-el-color-de manzana», en respuesta a una pregunta. Premack consideró que Sarah llegó a tener una habilidad lingüística de un niño de dos años. (Véase, entre otras obras que hacen referencia a estos experimentos, Hierro Pescador, 1984:162-170).

esta capacidad no es exclusiva de las aves. Por otra parte, partiendo del hecho de que los chimpancés pueden aprender a comunicarse con un sistema lingüístico humanamente construido se puede desprender la idea de que el lenguaje no es exclusivo o único del Hombre.

Para concluir este apartado, digamos que el lenguaje humano es gobernado por reglas o principios que se pueden definir en términos de una gramática que posibilita diferenciar entre oraciones gramaticales y no gramaticales, asignando una pronunciación y un significado para cada oración. Esta gramática es un constructo del lingüista y, por tanto, un lingüista intenta construir las gramáticas; en otras palabras, es el constructo que el niño aprende o adquiere y que el adulto sabe o conoce: es lo que conocemos como la realidad psicológica de las gramáticas o de una gramática. Cada usuario o hablante posee su propia gramática que cambia en el tiempo y que difiere de la de otros hablantes. Sin embargo todas tienen rasgos en común como resultado de ciertas restricciones genéticas respecto de la habilidad que los seres humanos tienen para el aprendizaje o adquisición de una lengua. Es lo que podemos postular como que todas las lenguas tienen una estructura innata y universalmente determinada.

4.7 Tipos de conocimiento lingüístico

En esta sección es necesario precisar y tener presente que el estudio del lenguaje ha tenido una historia rica y extensa por milenios. Por estudio entendemos todo el quehacer relacionado con investigar acerca de la naturaleza de la mente y el pensamiento sobre la base de que las lenguas son el mejor reflejo de la mente humana, así al menos lo encontramos en el pensamiento de Leibniz⁴⁰. Una de

⁴⁰ Gottfried Wilhelm Von Leibniz (1646-1717). Filósofo, matemático y estadista alemán. Buscó transferir algunas estructuras de la matemática, al sistema de la lengua y trato de agrupar las lenguas en familias con un tronco común alrededor del cual se desarrollan otras, del mismo modo como un grupo de planetas gira alrededor de uno central que los atrae a todos. Estudió y promovió el estudio descriptivo de las lenguas vivas en su época y luchó por el estudio de las

las ideas fundamentales en este sentido ha sido que con respecto a su “substancia” la gramática es una y la misma en todas las lenguas aunque podamos encontrar variaciones de una lengua a otra. Lo invariante siempre se relacionó con la “mente” y sus manifestaciones o formas de expresión.

Recordemos que en el siglo XVIII se definió la “gramática general” como una ciencia deductiva comprometida con el estudio de aquellos principios generales de la lengua hablada y escrita y sus consecuencias. Esta noción de gramática es anterior a cualquier lengua pues sus principios son iguales a lo que orientan la razón en sus operaciones intelectuales.

De esta manera, la llamada “ciencia del lenguaje” no difiere en absoluto de la ciencia del pensamiento. Stuart Mill (Chomsky, 1986:1) sobre este fundamento planteaba que una “gramática particular” no es una ciencia ya que no se basa en leyes universales, Por el contrario, es un “arte” o técnica” que muestra cómo una lengua hace posible la realización de los principios generales de la razón humana, los principios y reglas de la gramática son los medios por lo cuales las formas lingüísticas se relacionan con las formas universales del pensamiento, la estructura de cada oración es una lección de lógica, los contenidos del pensamiento están determinados en parte por los mecanismos disponibles para su expresión en las lenguas particulares.

El mismo Humboldt planteó que estos mecanismos incluyen el genio individual que afecta el carácter de una lengua enriqueciendo sus medios de expresión y los pensamientos expresados sin afectar su forma, su sistema fonológico, y sus reglas en la formación de oraciones.

Pues bien en relación con la “adquisición del conocimiento lingüístico” se sostiene que la mente no es algo que pueda llenarse a partir de la nada, el conocimiento lingüístico se desarrolla o crece como una fruta aunque las causas pueden en muchos casos cooperar, es el vigor o fuerza interna y la “virtud del árbol” lo que hace llegar al árbol hacia su madurez. Aplicando al lenguaje esta concepción Platónica, sugiere que el conocimiento de una lengua en particular

lenguas vernáculas como vehículos de instrucción en reemplazo del latín, que lentamente era desplazado por las lenguas romances.

crece y madura en una senda o camino determinado intrínsecamente, con modificaciones reflejadas en el uso, más que en la manera cómo lo hace el sistema visual u otro órgano del cuerpo, los cuales lo hacen de acuerdo a instrucciones genéticas gavilladas por los efectos de factores ambientales.

Estas ideas sobre el conocimiento del lenguaje se retomaron a partir de la década de los 50 con el advenimiento de la “gramática generativa” reivindicando de esta manera una tradición olvidada por corrientes del romanticismo en Lingüística, provenientes de una doctrina conductista y operante.

Una gramática generativa de una lengua no es más que una manera de explicitar la forma y significados de las expresiones de esta lengua. Se preocupa de aquellos aspectos de la forma y el significado que son determinados por la “facultad del lenguaje” como un componente particular de la mente humana. La naturaleza de esta facultad es la materia de una teoría general de la estructura lingüística que se propone descubrir la organización de los principios y elementos comunes en las lenguas humanas.

El estudio de la gramática generativa representa un cambio significativo en la forma de enfocar el estudio del lenguaje y sus problemas. Este cambio fue desde la conducta o productos de la conducta a los estados de la “mente/cerebro. Si nos centramos en lo último, la preocupación central entonces será el “conocimiento del lenguaje, su naturaleza, orígenes y uso”. Por lo tanto los problemas a formular son:

- ¿Qué es lo sabemos cuando hablamos y comprendemos? (Lo que constituye el conocimiento de una lengua).
- ¿Cómo se adquiere este conocimiento?
- ¿Cómo se utiliza el conocimiento de una lengua?

La respuesta a lo primero se puede hacer, de manera sintetizada, por lo que entrega una gramática generativa particular, es decir, una teoría relacionada con el estado de la “mente/cerebro” de un hablante o usuario que conoce una lengua. La respuesta a lo segundo está dada por una especificación de la gramática universal junto con una cuenta de las formas en las que estos principios interactúan con la experiencia para producir esta o aquella lengua; la gramática universal es una teoría del “estado inicial de la facultad del

lenguaje” que es anterior a cualquier experiencia lingüística. Una respuesta a la tercera pregunta tiene que ver con una teoría de cómo el conocimiento de una lengua logra ingresar a la expresión del pensamiento así como a la comprensión de distintas formas de expresión lingüística en las interacciones comunicativas y otros usos especiales de una lengua.

La idea de que existe una facultad para el lenguaje, como componente de la mente/cerebro se debe tener presente al considerar el conocimiento lingüístico cuando se desea analizar la influencia de la experiencia. No está en discusión, afirma Chomsky (1986:5), que los seres humanos puedan lograr un conocimiento ya sea del Inglés, del Español, el Urdu, el Swahili o el Mapundgun, mientras que los monos, las aves u otros animales no lo hacen bajo condiciones idénticas. Existe, en consecuencia, alguna propiedad de la mente/cerebro que diferencia a los humanos de cualquier animal. Se trata de determinar cuál es ese sistema de conocimiento que se ha logrado y qué propiedades se le puede asignar al “estado inicial” de la mente/cerebro que pueda dar cuenta de los logros lingüísticos. Estas propiedades son específicas del lenguaje lo que hace sostener que la facultad del lenguaje es distinta a otras como la visión o la audición, por ejemplo.

El conocimiento del lenguaje o de una lengua (competencia) se caracteriza, en consecuencia, por la habilidad de utilización de este conocimiento (actuación o desempeño). Dos personas pueden compartir el mismo conocimiento de una lengua pero pueden diferir en su habilidad para usarlo. La habilidad para usar una lengua puede mejorar o declinar sin ningún cambio en el conocimiento. Sin embargo, esta habilidad puede alterarse o impedirse de un modo general o selectivo sin ninguna pérdida de este conocimiento, hecho que clínicamente se aclara si el daño que conduce a la perturbación se retira y lo perdido se recupera.

Todas estas condiciones son válidas para sostener que el conocimiento no puede describirse exclusivamente como habilidad práctica. Por lo mismo, la gramática universal es una teoría del conocimiento y no de la conducta; su compromiso es con la estructura interna de la mente humana y la naturaleza entonces de este conocimiento es inseparable del problema de cómo se adquiere:

una propuesta válida para el conocimiento de una lengua requiere una explicación de cómo éste llega a ser.

Como de alguna manera ya lo expresamos en apartados precedentes, digamos ahora que la teoría de la gramática universal sostiene que un hablante conoce un conjunto de principios aplicables a todas las lenguas y contiene también “parámetros” o valores que varían dentro de límites definidos de una lengua a otra. De aquí se desprende una premisa básica aplicable al aprendizaje o adquisición de una lengua en cuanto a que ello significa aprender cómo estos principios se dan en una lengua particular y que valor es apropiado para cada parámetro; cada principio de una lengua que se propone es un postulado esencial o substantivo sobre la mente de un hablante así como la naturaleza de su adquisición. La gramática universal constituye explicaciones precisas que se basan en evidencias específicas siendo su principal objetivo integrar la gramática, la mente y la adquisición en todo momento.

Hasta aquí hemos sostenido que una lengua es un conjunto de oraciones descritas por reglas de una competencia, por lo tanto conocer o saber una lengua es en esencia conocer estas reglas. Una descripción completa del “conocimiento lingüístico” debe invocar tipos diferentes de reglas y que corresponden a tipos diferentes de conocimiento lingüístico que un hablante o usuario es capaz de controlar. Así como la habilidad de un hablante para detectar y corregir errores indican la existencia de reglas lingüísticas lo es también en la existencia de tipos diferentes de reglas, por ejemplo:

- el celular de María está sucio
- el celular de María no es un celular
- el celular de María hacer estarlo
- el celu de María está malo
- el celular de Maria está hecho de queso.

La primera oración o enunciado es aceptable mientras la segunda, tercera y cuarta suenan extrañas; la segunda resulta contradictoria y no tiene sentido aunque está bien formada en todos sus aspectos; la tercera resulta significativa pero sintácticamente está mal formada y contiene una secuencia (“hace estarlo”) que no es posible en español. La última o quinta oración aunque peculiar no se puede ubicar en las mismas categorías como las precedentes. Estos

ejemplos aunque simples indican que necesitamos producir enunciados bien formados que reflejen un conocimiento del significado (semántica), de la pronunciación o cadena fónica (fonología) y un conocimiento de lo que nos referimos como gramática o sintaxis.

Smith y Wilson (1980:51) plantean que a pesar de la separación del conocimiento lingüístico diferente existe un dominio en el que confluyen todos: el léxico o diccionario mental; una lengua no puede considerarse simplemente como un conjunto de palabras sino que debe contener además principios de formación de oraciones así como de su interpretación, el conocimiento de una lengua incluye el conocimiento de su léxico. Por ello tenemos que examinar primero el tipo de información que necesita el léxico para reproducir correctamente el conocimiento lingüístico que el hablante tiene de su lengua.

4.8 ¿Qué es el léxico?

Su naturaleza es mental y reside como una especie de bodega o almacén. Difiere a la información que nos entregan los diccionarios –no debemos confundirlo– aunque cómo se almacenan las palabras es materia de controversia. Sabemos que las palabras se almacenan como un todo pero los plurales así como las formaciones verbales se agregan durante la producción del discurso oral. Posiblemente un componente adicional de formación de palabras hace posible que como hablantes desintegremos las palabras en morfemas para formar nuevas palabras.

Por el momento adelantamos los conceptos de “reconocimiento” y “recuperación” de palabras. Lo primero se refiere a la identificación de una palabra en el proceso de comprensión ya sea lectora o auditiva; este es sólo uno de varios pasos que se sobreponen en la comprensión, involucra dos etapas interrelacionadas: el acceso léxico en el que se parean los sonidos con la palabra posible y la producción misma representada en la así llamada cadena fónica ¿Cómo ocurre todo esto? Existen en la

literatura relevante dos enfoques explicativos. Por el momento, solamente los citamos y explicamos como sigue: el “modelo cohorte” (Marslen-Wilson, 1984) que explica cómo interactúan los componentes semántico, fonológico y sintáctico en la producción oral o escrita de una lengua; el reconocimiento de una palabra se da de izquierda a derecha en línea con la presentación secuencial de la información en una palabra hablada. Y el “modelo logogen” (Morton, 1964) se refiere al reconocimiento de las palabras que consiste en que cada palabra que conoce un usuario tiene una representación en la memoria de largo plazo (logos= palabra; genus= origen). La información contextual activa “logogens” en la misma forma como los estímulos léxicos activan logogens.

El dominio de las reglas fonológicas o de pronunciación así como las de significados o semánticas y de sintaxis son suficientes para asegurar corrección en la producción de un enunciado u oración. Su dominio involucra todo el conocimiento lingüístico que a su vez requiere de una “gramática” diseñada para dar cuenta de este conocimiento, entendida ésta como la suma total de las propiedades sintácticas, semánticas y fonológicas de una lengua.

4.9 Una “Introducción a la Lingüística Cognitiva”

A manera de complementación y dado el carácter panorámico de este libro, presentamos una reseña de la obra: Cuenca, María Josep y Hilferty, Joseph, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel, 1999. 256 p. -publicada en: Cisneros, 1999:326-331- con el fin de que su lectura y ojalá la del libro reseñado, puedan dejar más claros los aspectos de los cuales, específicamente, se ocupa la lingüística cognitiva:

“Los profesores M. J. Cuenca, del Departamento de Filología Catalana de la Universidad de Valencia, y J. Hilferty, del Departamento de Filología Anglogermánica de la Universidad de

Barcelona, presentan en este libro las aportaciones de la lingüística cognitiva, la cual vio la luz, según los autores, en California en 1987, con los trabajos *Women, Fire and Dangerous Things*, de G. Lakoff, y *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*, de R. Langacker.

En el capítulo uno, *La aparición de un nuevo paradigma*, los autores sugieren el experiencialismo como la postura filosófica de la lingüística cognitiva. Según ella, el pensamiento tiene una estructura “ecológica”. Esto quiere decir, en primer lugar, que la eficiencia en el procesamiento cognitivo depende de la estructura global del sistema conceptual y no simplemente de operaciones entre símbolos aislados, y, en segundo lugar, que el núcleo de nuestros sistemas conceptuales se basa directamente en la percepción, en el movimiento corporal y en la experiencia física y social. Como consecuencia de ello, el pensamiento es de naturaleza gestáltica: los conceptos tienen una estructura global que es más que la unión de bloques de construcción conceptual a partir de reglas generales. El pensamiento es, entonces, imaginativo, esto es, no puede ser formalizado de manera precisa por sistemas como la lógica matemática.

En cuanto al lenguaje, el experiencialismo sostiene que no es una facultad separada de los demás procesos cognitivos, sino que comparte con ellos estructuras y habilidades, tales como formar conceptualizaciones estructuradas, utilizar una estructura para categorizar otra, etc. Sostiene, además, que el lenguaje es de naturaleza fundamentalmente “corpórea”, es decir, su funcionamiento está íntimamente relacionado con la experiencia física del hombre.

Según los profesores Cuenca y Hilferty, la lingüística cognitiva no es una propuesta unitaria, sino, más bien, la confluencia de diferentes líneas de investigación que parten de unos postulados comunes sobre el lenguaje y el estudio de las lenguas, y que han dado como fruto diferentes “teorías generales”, cada una de las cuales desarrolla algún concepto básico de la lingüística. Tales teorías, según ellos, se han venido integrando en mayor o menor medida para dar lugar a diferentes “modelos gramaticales”.

De otro lado, consideran que tres de las teorías generales constituyen la base del cognitivismo lingüístico: la teoría de

prototipos, la semántica cognitiva y la teoría de la metáfora. En cuanto a los modelos gramaticales, son dos los que a su juicio tienen actualmente un alto grado de desarrollo: la gramática cognitiva y la gramática de construcciones.

Finalmente, hacen claridad en cuanto a que la lingüística cognitiva es un modelo basado en el uso, es decir, es funcional y no formal (aunque sí formalizable). Para los lingüistas cognitivos la función y el significado condicionan la forma y no al contrario. Precisamente uno de sus objetivos es determinar cómo se proyectan los aspectos del significado (semánticos y pragmáticos) en los formales (fonéticos, morfológicos y sintácticos). En palabras de Lakoff (*Women, Fire and Dangerous Things*, pág. 463), “muchos aspectos de la estructura sintáctica son motivados por la estructura de modelos cognitivos o son consecuencia de ellos”.

En el capítulo dos, *La categorización*, se presenta la teoría de prototipos y la teoría del nivel básico. La primera tiene sus raíces en el estudio de la categorización de los colores de Berlin y Kay publicado en 1969 (*Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*), quienes llegaron a la conclusión de que ésta no es ni arbitraria ni determinada por las palabras referidas a las distintas tonalidades en cada lengua concreta, sino que se basa en los colores focales, es decir, los más claramente diferenciados, lo cual no impide que los límites entre un color y otro varíen para diferentes personas y se fijen lingüísticamente de manera diferente.

E. Rosch y su equipo se refirieron también a la centralidad e importancia perceptual de tales “focos” cromáticos, a los que consideraron “prototípicos”. Así, E. Rosch definió el prototipo como el ejemplar que se reconoce mejor, es decir, es el más representativo y distintivo de una categoría. El paso de una a otra categoría es gradual y viene marcado por miembros periféricos. Sin embargo, la noción de prototipo como un objeto ha sido reemplazada por la de prototipo como una entidad cognitiva, es decir, como el producto de nuestras representaciones mentales, de nuestros modelos cognitivos idealizados. Los llamados efectos prototípicos surgen precisamente de interrelaciones imperfectas entre la realidad y tales modelos.

Otro concepto que enriquece la teoría de prototipos es el de semejanza de familia, tomado de L. Wittgenstein. Según él, la

relación entre los miembros de una categoría es como la que hay entre los miembros de una familia: María se parece a su madre y ésta se parece a su padre -el abuelo de María-, pero María y su abuelo no necesariamente se parecen. En otras palabras, los miembros de una categoría no se definen por condiciones necesarias y suficientes, lo cual permite dar cuenta de relaciones complejas como la polisemia.

Por su parte, la teoría del nivel básico parte del hecho de que la categorización se puede dar en diferentes niveles de especificidad. Un mismo ser puede, por ejemplo, ser referido como “árbol”, “pino”, o “pino albar”; sin embargo, la expresión “pino” -el nivel básico- es la más rica y eficiente cognitivamente hablando. Ahora bien, las teorías mencionadas sirven para entender no sólo las categorías extralingüísticas, sino también las lingüísticas. Los autores ilustran esto con las nociones de sujeto e interjección.

En el capítulo tres, *La estructura semántica*, los autores afirman que una de las características centrales de la semántica cognitiva es el hecho de ser no composicional, esto es, el significado de una expresión puede incluir elementos que no se derivan de ninguno de sus constituyentes, o, al contrario, puede no incluir elementos que sí están presentes en ellos. Así, el enunciado ‘Verás algunas fincas de vez en cuando’ sugiere que alguien se desplazará. Sin embargo, tal interpretación no se desprende de ninguna de las palabras del enunciado tomada aisladamente.

Otra idea central de la semántica cognitiva es que el procesamiento del significado de un enunciado implica activar una o más esferas de conocimiento acerca del mundo, es decir, uno o más dominios cognitivos. Esto hace que la semántica sea inherentemente enciclopédica, de manera que no es correcto disociar los aspectos más estrictamente denotativos de los connotativos. Se llama “base” al conjunto de los dominios cognitivos que se activan para comprender el significado de un cierto enunciado. “Perfil” es la subestructura de la base que el enunciado en cuestión designa conceptualmente. Así por ejemplo, para comprender la palabra “hipotenusa” se necesita tener como base el concepto de triángulo. Solo en el contexto de un triángulo se puede entender que cierta línea recta sea una hipotenusa. El significado no descansa sólo sobre la base o sobre el perfil, sino en la relación íntima entre ellos. De nuevo,

esto se traduce en un tratamiento igualitario de lo denotativo y lo connotativo.

La gramática cognitiva, según los autores, considera que las unidades simbólicas son elementos con dos polos –uno fonológico y otro semántico- que se integran a través de un vínculo bidireccional. No reconoce ella la existencia de niveles de estructura gramatical que no se fundamenten en la fonología y el significado.

En el capítulo cuatro, *Metáfora y metonimia*, los autores analizan la concepción cognitiva de estos dos fenómenos: ambos son procesos conceptuales fundamentales mediante los cuales se relacionan entidades. Sin embargo, mientras que la metonimia asocia dos entidades conceptualmente contiguas pertenecientes al mismo dominio cognitivo, la metáfora asocia entidades provenientes de dos dominios cognitivos distintos. En consecuencia, la primera es un mecanismo principalmente referencial, mientras que la segunda es sobre todo un procedimiento que nos facilita la comprensión de realidades que serían difíciles de concebir en sus propios términos. Los autores ilustran la aplicación de estas ideas en dos ámbitos: el estudio de la idiomatidad, ejemplificado con varias expresiones fraseológicas del español, y el análisis del discurso, centrado en un estudio de las metáforas usadas durante la guerra del Golfo.

En el capítulo cinco, *Polisemia y categorías radiales*, los autores se detienen primero que todo a explicar, con ejemplos claves, los casos de monosemia, polisemia y homonimia, cuya descripción ha sido, para la lingüística cognitiva, motivo de preocupación, por cuanto la polisemia en esta área de estudio deja de ser sólo una manifestación semántica, para convertirse en “vínculo clave entre las experiencias de categorización de Rosch y sus colaboradores y los estudios de semántica de la incipiente lingüística cognitiva de principios de los ochenta” (pág. 125). Entre estos últimos se destaca el de Claudia Brugman (Story of ‘over’), publicado en 1981, el cual demostró que los efectos de prototipicidad se dan en dos niveles: el de los significados individuales y el del conjunto de los sentidos expresados por una palabra. De todas maneras, la polémica sigue latente en cuanto a la definición y diferenciación entre la polisemia y la monosemia, por lo que los autores de este libro opinan que “reducir la polisemia a la homonimia para así conseguir la

monosemia en serie constituye una simplificación o incluso una deformación de la realidad. Tal idea presenta el agravante añadido de no ser compatible con una larga tradición de estudios diacrónicos que avalan justo la idea contraria. (...) Insistimos: la norma parece ser la polisemia y no la monosemia.” (pág. 131).

Posteriormente, se dedican al análisis de las cadenas de significados y semejanzas de familia consistentes en que el sentido originario no comparte rasgos comunes con un posterior sentido si no hay un sentido intermedio “vínculo” que los relacione. Cuando este vínculo llegare a perderse como consecuencia del desuso, los otros sentidos dejan de tener rasgos en común, dándose así los casos de homonimia.

Luego, considerando que las categorías polisémicas constituyen estructuras conceptuales relativamente ordenadas en torno a los principios de la metáfora, la metonimia y el parecido literal, ilustran la noción teórica de “categoría radial”. Para ello describen los usos de la construcción gramatical ‘ir a + complemento’ y las interconexiones de un grupo de sentidos de la preposición castellana ‘por’, considerando en ambos casos la existencia de un uso privilegiado que constituye, además del núcleo prototípico de la categoría, el punto de partida para otros usos.

Finalmente, refuerzan el contenido del capítulo con la consideración de que las “categorías radiales” (ya referidas anteriormente) son trascendentales para el estudio del lenguaje porque proporcionan alternativas teóricas para describir categorías que no se ajustan a definiciones clásicas, y facilitan la explicación de ciertos procesos significativos del lenguaje.

En el capítulo seis, *La gramaticalización*, se comprueba que los conceptos trabajados en el capítulo anterior facilitan el estudio de los fenómenos relacionados con el cambio lingüístico y otros problemas planteados en el análisis del lenguaje.

Empiezan por analizar casos en que una misma forma –como la palabra ‘negro’– “presenta significados relativamente distintos asociados con funciones sintácticas parcialmente diferenciadas” (pág. 151). Luego, explican desde varias perspectivas el concepto, las consecuencias teóricas y los procesos de la gramaticalización (término éste introducido por Meillet en 1912 para designar una

fuente creadora de formas gramaticales, junto con la analogía). Con el apartado sobre la motivación de la gramaticalización, explican las razones y la naturaleza de este tipo de cambio lingüístico. Posteriormente, relacionan la metáfora y la metonimia con el proceso de gramaticalización, dado que estas dos categorías son “instrumentos fundamentales” que intervienen en el cambio lingüístico. Luego, retoman el tema de la intención y del futuro trabajados en el capítulo anterior, pero esta vez, desde una perspectiva diacrónica. Finalizan con un apartado sobre las relaciones entre la polisemia, la ambigüedad y el cambio lingüístico, para concluir que el estudio de la gramaticalización se puede aplicar a un gran número de fenómenos morfosintácticos, diacrónicos y sincrónicos.

El capítulo siete, *La lingüística cognitiva: presente y futuro*, inspira reflexiones sobre la lingüística cognitiva, sus principios fundamentales, sus aportes al desarrollo de los estudios del lenguaje, sus principales métodos (como por ejemplo el análisis contrastivo cognitivo), sus perspectivas y retos, y su aplicación en el estudio de las lenguas de España.

Los autores abordan minuciosamente los temas seleccionados y los explican con abundancia de ejemplos, lo cual hace de este trabajo un material muy comprensible e ilustrativo, y que invita a explorar la complejidad del lenguaje desde la perspectiva de la lingüística cognitiva.

La abundante documentación que manejan los autores se refleja en la amplia bibliografía general y en el anexo bibliográfico que, junto con un índice de materias y uno de autores, cierran la obra y son de indudable utilidad para nuevas investigaciones”.

Capítulo 5

PERSPECTIVAS FILOSÓFICAS

Algunos de los tópicos pertenecientes al ámbito de la Filosofía del Lenguaje se remontan a la Filosofía clásica griega y a los refinamientos de la lógica medieval, sin embargo, fue a partir de la II Guerra Mundial cuando comenzó a desarrollarse este campo y a tomar vigencia.

En esta parte vamos a dar una mirada a las perspectivas o enfoques más sobresalientes relacionados con la Filosofía del Lenguaje, así como al desarrollo de la visión de las figuras más relevantes en este ámbito y que, a nuestro modo de ver, sustentan en gran parte los pilares o fundamentos de los estudios del lenguaje, desde y más allá de las concepciones acerca del ser humano “ideal” capaz de hablar palabras de perfección, de la mente espontánea que escucha libre de supuestos mentales, teorías y preconceptos, con una mente integral y no dividida por el batallar de las antítesis, y de la palabra –distintivo humano- como instrumento de la expresión individual y de la comunicación entre los seres humanos. Platón en el diálogo Fedón expresaba a uno de sus discípulos más o menos así “ten por sabido mi querido Critón que el hablar de una manera

impropia es no sólo cometer una falta en lo que se dice sino una especie de daño que se causa a la almas”.

Aunque por el carácter general de este libro solamente podremos tocar tangencialmente esta área, estamos convencidos de que sin la Filosofía del lenguaje, la lingüística no podría ser entendida en toda su esencia. Así, por ejemplo, Rieber (1980:3) parte diciendo, en relación con las raíces históricas de la psicolingüística (nosotros digamos que de toda la lingüística), que ésta se originó en la historia de la filosofía.

Entregaremos una selección de temas propios de la Filosofía del lenguaje centrados en áreas claves como lo son el significado, la referencia y la verdad, a veces tratados como propios sólo de la lingüística formal o de la filosofía pero que fortalecen la relación entre semántica y pragmática cuando damos cuenta de los hechos que ocurren cuando producimos oraciones, discursos o textos y cómo son comprendidos, procesados e interpretados en las interacciones comunicativas.

Sin duda que existen otros temas o desarrollos con ramificaciones sutiles dentro de la Filosofía del lenguaje como por ejemplo el tema de la formación de conceptos, las ideas innatas, la intencionalidad, el compromiso ontológico, el lenguaje privado, y la vaguedad. La diferencia entre filósofos del lenguaje y lingüistas teóricos nunca ha estado clara y a menudo suele confundir los campos. Sea como fuere, lo importante es que existen puntos en común para enfocar o estudiar temas como los aquí indicados con una contribución fundamental para entender el lenguaje humano.

5.1 Lingüística y Filosofía del lenguaje

Hay que reconocer que ha habido avances altamente importantes a partir de Frege⁴¹ (1848–1925) quien dio los primeros pasos importantes en la Filosofía del lenguaje del siglo XIX y que a su vez nos permite entender, por ejemplo, las raíces de la

⁴¹ Véase con más detalle el aporte de Frege en el apartado 5.3.3 de este libro.

psicolingüística como el estudio científico de las interacciones comunicativas en sus aspectos psicológicos. Sobre esta base nos interesamos por los procesos mediante los cuales los hablantes atribuyen significados a sus enunciados cuando se adquiere una lengua o la usamos o cuando estamos frente a un fenómeno de desintegración del lenguaje en los problemas de perturbaciones de la comunicación humana. Igualmente, desde la sociolingüística, y siguiendo a Areiza, Cisneros y Tabares (2004:38), “podríamos asegurar que en la ejecución de los actos de habla se expresa de manera inequívoca la adscripción identitaria del usuario de la lengua; en otras palabras el individuo da fuertes indicios de lugar social al que pertenece en el uso de la variedad de habla. Es así como la selección léxica y las características fonéticas del habla son elementos identitarios no sólo de la clase social del individuo que usa la lengua, sino de su edad, de su procedencia geográfica, de su nivel educativo, etc.”

Searle (1969:22), por su parte, dice: “Hablar una lengua es tomar parte en una forma de conducta (altamente compleja) gobernada por reglas. Aprender y dominar una lengua es haber aprendido y dominado tales reglas”. Desde la pragmática lingüística se entiende que Searle se refiere a dos tipos de reglas: unas reglas lingüísticas inmanentes al sistema autónomo –lengua- que en cierta forma prescriben el comportamiento lingüístico; y otro sistema de reglas de carácter social –gramática social- que crea normas de uso aunque permitiendo ciertas laxitudes o variantes, que de todas maneras cohesionan e identifican a los usuarios en sus manifestaciones lingüísticas o de juegos del lenguaje. Es aquí donde se legitiman los individuos en tanto que participantes de una membresía, y las variaciones, como concreciones sociolingüísticas de ella (véase Areiza, Cisneros y Tabares (2004), especialmente los capítulos 2 y 3).

Debemos tener en cuenta que la Filosofía del lenguaje comprende un conjunto amplio de pensadores y escuelas diversas. En el caso de la “filosofía analítica” es un movimiento básicamente angloamericano con un ámbito geográfico bastante amplio, Inglaterra, Austria, Alemania, Suecia y los Estados Unidos que después de Wittgenstein la filosofía se considera como una actividad

comprometida con el análisis del lenguaje; la palabra es signo de la cosa, es el nombre del objeto y posteriormente donde la palabra es signo del sujeto, es decir, expresa al sujeto mismo.

El lenguaje ordinario contiene una serie de proposiciones que son vagas, imprecisas, ambiguas, pero que sirven para los fines de la comunicación humana. La gramática del lenguaje ordinario es más amplia que la gramática del lenguaje lógico. La proposición, la oración, el lenguaje, son una representación de la realidad (figura) incompleta pero con sentido.

Lo que se busca, al menos en la línea de pensamiento de Wittgenstein, es el significado de las palabras en el uso normal que emplean quienes hablan en sus contextos específicos o estados psicológicos, antes de ser observadores de nuestro lenguaje somos usuarios de ese lenguaje; somos nosotros, por tanto, los que sabemos lo que queremos decir. Así el significado de una palabra es su uso en el lenguaje y no su verdad o falsedad lógica.

Al aproximarnos al análisis del lenguaje nos preguntamos por el uso más que por su significado; el lenguaje no tiene como función única representar al mundo utilizando palabras adecuadas sino que contienen múltiples usos y estos se pueden entender como “juegos lingüísticos” o juegos del lenguaje; la filosofía es una lucha contra la fascinación o la vanidad que ejercen en nosotros, como usuarios, las formas de expresión.

Los juegos lingüísticos (o juegos del lenguaje) implican una forma de vida, es decir, se usan siempre en un entorno social, en una actividad común; forman parte de la vida de cada persona y sólo desde ella pueden ser comprendidos. El lenguaje es como un juego que siempre funciona con unas reglas; supone una técnica o habilidad que se adquiere y se desarrolla en la práctica como respuesta a las actividades que nos ofrece la vida. No habría, por lo tanto, un lenguaje único ya sea descriptivo o formal o lógico: hay muchos lenguajes y muchos juegos; es distinto el lenguaje del deporte al de la sala de clases o al de la reunión de amigos; la práctica de un lenguaje supone la observación de reglas convencionales que la hacen posible y dependen del juego que haya de practicarse. Lo que interesa es saber cómo debemos usar estas reglas.

En el análisis del lenguaje se puede ver un formalismo que pretenda un lenguaje perfecto que elimine los problemas creados por filósofos y científicos (positivismo lógico), y un antiformalismo que sería un análisis del lenguaje ordinario o corriente y el intento de establecer sus reglas de usos y evitar las “trampas” que el “mal uso del lenguaje” es capaz de poner al pensamiento.

Frege, Wittgenstein, Russell y otros introducen en el análisis lingüístico la necesidad de que las teorías semánticas reflejen la función representativa de la realidad manifiesta en el lenguaje, y de que incorporen conceptos, relaciones de los campos lingüístico y ontológico, que en la mayoría de estas teorías toma la forma de referencia y verdad aunque sus interpretaciones sean diversas; Frege por ejemplo, considera la verdad como variante de la referencia.

Pues bien a la luz de lo que presentamos en este capítulo se podrá ver que la lingüística es una empresa que de alguna forma, ha recibido la influencia de la tradición positivista-lógica de la filosofía donde los únicos enunciados significativos son los derivados de la lógica o aquellos que se pueden verificar a través de observación empírica. Son los problemas de base lingüística los que impulsan y orientan a esta ciencia del lenguaje como disciplina académica involucrada con la relación del conocimiento que se tiene del lenguaje en la toma de decisiones con respecto al mundo real.

5.2 ¿Porqué la Filosofía del lenguaje?

En los inicios del siglo XX, como vimos en el primer capítulo de este libro, hubo un claro cambio del énfasis en la filosofía hacia el “análisis lingüístico” (de la lengua) el que dio prominencia al lenguaje dentro de la filosofía sin precedentes en dos siglos anteriores, pero no fue hasta mucho después que los filósofos volcaron su atención al estudio sistemático del “lenguaje natural” (la forma humana de articular, hacer y significar) y sus fundamentos. Esta nueva preocupación se centra en cuestiones fundamentales sobre la naturaleza del significado, la verdad y la referencia.

De esta forma, la convergencia de intereses desarrollada dentro de la lingüística teórica y estimulada por los métodos sofisticados de la lógica y las áreas de la semántica y la pragmática constituyeron el centro de lo que conocemos como Filosofía analítica, la cual sustenta la idea de que la Filosofía del lenguaje es una práctica más que una doctrina y que el lenguaje desempeña un papel importante en la expresión del pensamiento. Así, la filosofía analítica es una actividad clarificadora que incide sobre el tema del lenguaje; también ha dado lugar a todo un movimiento epistemológico y científico para el estudio del lenguaje.

La filosofía del lenguaje tiene como común denominador el que todos los filósofos de esta corriente otorgan primacía al análisis del lenguaje; el único camino para conocer el universo será descomponerlo en elementos simples –en cada uno de sus átomos o hechos atómicos– siendo la lógica el instrumento básico para conocer esos átomos: el análisis lógico del lenguaje nos lleva a conocer el mundo.

En esta perspectiva, el lenguaje es la expresión perfectible del pensamiento y se expresa en proposiciones; la totalidad de las proposiciones constituyen el lenguaje; una proposición es el retrato lógico de un hecho, es una figura de él; cada hecho tiene una sola forma lógica y no puede ser correctamente expresado más que por una sola proposición (Wittgenstein, 1973).

Sobre lo anterior, podemos afirmar que la filosofía es una actividad consistente en el análisis del lenguaje, la palabra es signo de la cosa o nombre del objeto, pero es también signo del sujeto expresando al sujeto mismo.

Lo dicho hasta aquí, viene a resumir o sintetizar gran parte del pensamiento de Wittgenstein que más adelante comentamos en términos más amplios.

A partir de la década de los 60 los tópicos estudiados en la Filosofía del lenguaje han sido la intencionalidad, las actitudes proposicionales, el contenido mental, y el pensamiento, entre otros, aunque los debates han estado siempre centrados en relación con el estudio de la verdad y el significado.

Cabe tener presente que no cualquier relación entre filosofía y lenguaje constituye la materia principal de la Filosofía del lenguaje.

El lenguaje ha sido considerado el rasgo distintivo de los seres humanos, una marca de la racionalidad humana, como dice Lamarque (1997); sin lenguaje no existe probabilidad de pensamiento abstracto e incluso ni de la auto-reflexión. Estas observaciones generales sobre el lenguaje y la naturaleza humana, en gran medida, presuponen las cualidades distintivas del lenguaje.

La Filosofía del lenguaje busca identificar y definir cuáles son estas cualidades necesarias para que algo sea “lenguaje”. En relación con esto, Chomsky en *Estructuras Sintácticas* (1950-1960) revisa los debates filosóficos tradicionales sobre la naturaleza del lenguaje como específica de la especie y la forma en que el aprendizaje lingüístico actúa en la constitución de una epistemología al respecto.

Podemos legítimamente preguntarnos, en consecuencia, cómo la Filosofía se relaciona con el desarrollo de la lingüística. Al menos en nuestra experiencia, observando la historia de la disciplina, son bastantes los tópicos o temas que, originándose en la filosofía, han impactado en toda la ciencia del lenguaje, los vacíos conceptuales que aparecen en los distintos esfuerzos por delimitar el campo así lo reflejan.

Por ahora digamos que la caída de la lingüística post-Bloomfieldiana fue acelerada por los dramáticos cambios en las perspectivas de la filosofía de la ciencia; por años, los filósofos habían estado en la búsqueda de criterios para determinar cuándo un enunciado es significativo, sobre todo en el así llamado discurso científico. En síntesis, se trataba de que cada vez que nos preguntamos sobre qué significa un enunciado o frase se requiere una descripción de las condiciones bajo las cuales una frase forma lo que podemos llamar una “proposición verdadera” y aquellas que la hacen falsa; el significado de una proposición es el método para su “verificación”, según lo plantea Newmeyer (1996).

Lo que la matemática ha sido para las ciencias físicas, la lingüística lo es para las ciencias sociales; es lo que podemos rescatar del empirismo Bloomfieldiano al preocuparse por el tratamiento del significado en la formación de los hechos mentales del lenguaje; entender el rol del lenguaje como transmisor de significados ha sido una de las principales preocupaciones de la lingüística como ciencia del lenguaje.

5.3 ¿Filosofía lingüística o Filosofía del lenguaje?

Cuando Searle en 1969 publica su conocida obra *Actos de Habla*, sintió la necesidad de acentuar la diferencia entre estas dos etiquetas o campos epistemológicos bajo el supuesto de que era mejor hablar de “Filosofía lingüística” más que de “Filosofía del lenguaje” como nos estamos refiriendo en este capítulo.

De acuerdo con Searle (1994:14), la Filosofía lingüística se ve abocada a intentar “resolver problemas filosóficos particulares atendiendo al uso ordinario de palabras u otros elementos de un lenguaje particular”. La filosofía del lenguaje, en cambio, se ve en “el intento de proporcionar descripciones filosóficamente iluminadoras de ciertas características generales del lenguaje, tales como la referencia, la verdad, el significado y la necesidad, y solamente se preocupa de pasada de elementos particulares de un lenguaje particular”.

A continuación veamos con un poco de detalle esta diferencia:

5.3.1 Filosofía lingüística

La Filosofía Lingüística se origina en el análisis lógico de Frege, Russell, Wittgenstein y Moore a comienzos de siglo. En gran medida se le puede considerar revolucionaria en cuanto al método junto con la idea sobre la naturaleza de la filosofía. La premisa básica era que los problemas filosóficos como el conocimiento, la ontología, la moralidad, y la metafísica son en su esencia problemas sobre el lenguaje y la mejor forma de enfocarlos es analizar los significados de conceptos y proposiciones relevantes. Este tipo de análisis muestra que un problema pueda ser espurio o que pueda iluminarse por medio de precisar las relaciones lógicas y conceptuales que no se advierten o pasan desapercibidas.

Según Richard Rorty R., en la filosofía contemporánea se ha producido un “giro lingüístico”, semejante al “giro gnoseológico” propio de la Modernidad y del que Kant intentó apropiarse dándole el pomposo título de “giro copernicano”, el cual consiste en la adopción de una entera concepción de la filosofía centrada en el fenómeno del lenguaje humano y desarrollada a partir del mismo. De allí, considera que la Filosofía Lingüística es “el punto de vista de que los problemas filosóficos pueden ser resueltos (o disueltos) reformando el lenguaje o comprendiendo mejor el que usamos en el presente. Esta perspectiva es considerada por muchos de sus defensores el descubrimiento filosófico más importante de nuestro tiempo y, desde luego, de cualquier época”. (Rorty R., 1990:50)

5.3.2 Filosofía del lenguaje

La Filosofía del Lenguaje tiene como objeto principal la teoría del significado, de allí que trabaja problemas como la referencia, la verdad, la intención y la teoría de los actos de habla y las designaciones. En un sentido más amplio, la Filosofía del Lenguaje, tiene que ver con las reflexiones sobre el lenguaje que se relacionan con la pragmática y la hermenéutica.

Contrario a la Filosofía Lingüística, la Filosofía del Lenguaje no es un tipo de métodos sino más bien un tipo de materia o contenido, como lo afirma Lamarque (op. cit.) que se centra en el lenguaje y el significado. La Filosofía del lenguaje viene a ser, entonces, una rama de la filosofía y de la lingüística que si bien no estudia el significado de las palabras en particular, o si determinadas oraciones son verdaderas o falsas (excepto, por supuesto, las palabras y oraciones que hablan acerca del lenguaje), sí pregunta sobre cuál es el significado en general, así puede preguntarse por el significado de la misma palabra "significado".

Valdés, L. (1991: 10), reconoce que la delimitación del campo que abarca la Filosofía del lenguaje no es una tarea fácil pero es enfático en afirmar que la Filosofía del lenguaje “no es lingüística” (Ibid, p.12), sin embargo acepta que hay tareas comunes entre las dos

como, por ejemplo, “estudiar la competencia de un hablante para producir y entender oraciones nuevas”, estudiar los “rasgos universales reconocidos como tales por los hablantes competentes” (Ibid, p.12), por eso afirma que “aunque la Filosofía del lenguaje esté emparentada con la lingüística y no sean infrecuentes los trasvases de una disciplina a otra no por ello hemos de concluir que una se reduce a la otra o es parte de ella” (Ibid, p.13)

El mismo autor niega que la Filosofía del Lenguaje sea “filosofía de la lingüística” porque ésta es una rama de la filosofía de la ciencia al igual que existe la filosofía de la matemática o de la física pero continua reconociendo que hay puntos en común.

Valdés considera que como criterio de demarcación de lo que debe entenderse por Filosofía del lenguaje se puede tomar la “competencia” discursiva de los hablantes para poder decir lo que es o no es aquello de lo cual se habla. Por esta vía, pretende delimitar lógicamente aquellos problemas filosóficos que, al presentar determinados rasgos, pertenecen a la filosofía del lenguaje y que por lo tanto pueden ser discutidos argumentativamente. Los problemas filosóficos, en general, son problemas esencialmente lingüísticos, y su solución o disolución requiere, o bien una reforma del lenguaje o una elucidación más adecuada de su funcionamiento. La filosofía queda convertida así en análisis del lenguaje.

La Filosofía Lingüística viene a ser para el autor que venimos mencionando un método para tratar los problemas filosóficos, cuyas tradiciones principales –tradición positivista y filosofía del lenguaje ordinario- remiten a Frege, Russell, Wittgenstein, Carnap, Austin, etc. Sin embargo, la Filosofía del Lenguaje y la Filosofía Lingüística han estado unidas desde sus comienzos, así los filósofos que acabamos de citar “hicieron filosofía del lenguaje aplicando en muchos casos técnicas de la Filosofía Lingüística: temas como el de la naturaleza de la verdad, la referencia, el significado, la metáfora, los actos de habla, la necesidad lógica...” (ibid, p.16).

Por otra parte, valga la aclaración de Valdés, L., al examinar la gramática del título “Filosofía del Lenguaje”, la cual, según él, no debe ser interpretada como si se tratara de “Filosofía + lenguaje, donde el último de los sumandos ocupa el lugar central” (ibid, p. 17).

Finalmente, la Filosofía del Lenguaje se ocupa de un conjunto de temas que, tradicionalmente, han sido objeto de estudio de las más diversas ramas de la Filosofía: Teoría del Conocimiento, Metafísica, Psicología Filosófica, etc. Pero si queremos proporcionar un enfoque integrador de todas ellas, una de las posibilidades que se nos ofrece consiste en considerarla como ligada a la Lógica, ya que, después de todo el nacimiento de la Filosofía del lenguaje está ligado a la Lógica Simbólica.

En todo caso, la diferencia entre Filosofía Lingüística y Filosofía del Lenguaje no debe ser un gran obstáculo para comprender el trasfondo epistemológico sobre el que se levantaron los temas particulares -como la relación entre el lenguaje y los hechos sociales y psicológicos- y que hoy los vemos cómo productos de una ciencia del lenguaje con plena autonomía.

5.3.3 El aporte de Frege a la Filosofía del lenguaje

El iniciador de la Filosofía del lenguaje ligada a la lógica simbólica es el matemático y filósofo alemán Gottlob Frege (1848-1925), quien fundó la lógica matemática moderna. Su propósito original era introducir rigor absoluto en los métodos de prueba de la Matemática, y para ello consideró necesario construir un lenguaje simbólico en el que pudieran llevarse a cabo las demostraciones con total garantía de que no se pasasen errores debido al uso incontrolado de la intuición. De esta manera, Frege llevó a cabo una revolución en Filosofía similar a la que, dos siglos antes, había efectuado Descartes.

Desde Descartes hasta finales del siglo XIX, toda la Filosofía estaba dominada por problemas epistemológicos, tales como averiguar acerca de las capacidades de la mente para conocer el mundo exterior, hasta qué punto son capaces las facultades de la mente para penetrar en la estructura de la realidad, hasta qué punto son adecuadas las ideas de la mente para representar y descifrar la naturaleza del mundo, cuáles son los límites y capacidades de la mente para alcanzar la verdad. Se trata de una dirección de

pensamiento, que viene desde Descartes hasta el idealismo, cuyo tema central es la oposición entre sujeto y objeto, entre la mente que conoce y el mundo exterior. Frege es el primero en darse cuenta de que este modelo es inadecuado y de que era necesario dejar de pensar en el problema epistemológico como parte central de la filosofía.

Así, el cómo adquirimos las ideas, o su misma naturaleza, es un asunto completamente irrelevante, ya que la pregunta acerca de si es posible que nuestra mente conozca un mundo exterior y el modo en que esto se realizaría, pierde importancia frente al hecho de que ya poseemos ese conocimiento. En este sentido, el análisis de los conceptos es un análisis del funcionamiento del lenguaje, puesto que el problema no es determinar si es posible alcanzar conocimiento, sino mostrar las condiciones y procedimientos para lograrlo: cómo pasamos de la ignorancia o la duda a la creencia fundada. Para Frege, todas estas cuestiones dependían de una correcta teoría del significado, razón por la cual reconocía como la tarea principal de la Filosofía, la búsqueda de dicha teoría.

Desde Frege y sus seguidores actuales, la Filosofía del Lenguaje es asumida siempre desde una perspectiva formal analítica que reduce su campo al examen aclaratorio de las condiciones de verdad de las proposiciones o de la validez de los usos del lenguaje natural. Pero una Filosofía del Lenguaje no puede quedar reducida a una perspectiva tan limitada si quiere ir más allá del mero análisis lingüístico y constituirse en reflexión sobre el a priori del lenguaje en cuanto condición de posibilidad de la experiencia. Para eso, tiene que ampliar su punto de partida haciéndolo convergente con el de una filosofía hecha desde la autoaclaración de la experiencia comprensiva e interpretadora de la facticidad, experiencia que se da antes de la abstracción objetivadora del lenguaje en la proposición.

5.4 El análisis lógico y la Filosofía del lenguaje

Aunque la Filosofía del Lenguaje se pueda presentar con alguna diferencia a la Lingüística Filosófica, no hay duda en cuanto a que muchos de los problemas tratados por filósofos del lenguaje se

remontan a cuestiones relacionadas con el “análisis lógico”. A Frege -aunque su trabajo principal estuvo radicado en los fundamentos de las matemáticas y en el desarrollo de la “lógica de primer orden”, (el pensamiento es la proposición con sentido)- se le considera la figura paterna de la Filosofía del Lenguaje actual o moderna.

El simbolismo lógico para representar diferentes tipos de juicios universales, indentidades, condiciones, existencia así como la adaptación de las notaciones matemáticas de las funciones, cuantificadores, y variables en oraciones del lenguaje natural, hizo posible entregar una representación de la “forma lógica” de una oración diferente a su “forma gramatical” o de superficie o de orden de las palabras.

La unidad básica de la forma lógica es la proposición; en la proposición se expresa el pensamiento; el pensamiento es la proposición con sentido; la proposición es una figura de la realidad; es un modelo de realidad tal como la pensamos (Epstein, 1995:2-5).

Sobre esta base tenemos que tener presente que en el centro del análisis lógico radica la búsqueda de las formas lógicas; muchas de la áreas a las que podemos aplicar la nueva lógica como por ejemplo la anáfora, el tiempo, modificación adverbial, descripciones, modalidad, etc. –a la larga– ha desembocado en estudios especializados dentro de la Filosofía del Lenguaje.

Desde Frege la contribución a la semántica ha sido importante particularmente en lo que se refiere a los estudios entre el “sentido” y la “referencia”, o entre el “concepto” y el “objeto” sumados a lo que decíamos en líneas anteriores en relación con la forma lógica de los lenguajes naturales lo cual da bases para los estudios de la relación entre lenguaje y pensamiento.

5.5 El verificacionismo

Por ahora, y para los efectos de este capítulo, podemos decir que el Verificacionismo es otra consecuencia de la filosofía analítica que se asimiló a la Filosofía del Lenguaje y que no podemos dejar de dar, al menos, una breve explicación. Está relacionado con el llamado “positivismo lógico” de los años 30 y 40, también conocido

como empirismo científico o lógico. Floreció en Viena en el inicio del siglo pasado, el propósito era hacer científica a la filosofía pues se consideraba que el lenguaje utilizado por los filósofos así como sus métodos deberían ser más rigurosos y exactos y que debería apartarse de utilizar formas vagas, inverificables, y la especulación trascendental. La tesis era que cualquier discurso significativo debía abarcar afirmaciones empíricamente comprobables sobre el mundo con un contenido cognitivo.

El “principio de verificación” con que opera el verificacionismo es un criterio de significación también conocido como verificación cognitiva y plantea que sólo las proposiciones empíricamente probables (prueba) o analíticas son consideradas significativas, el resto es puramente emotivo o necesidades absolutas. Aunque los fines del principio de verificación son básicamente epistemológicos (no olvidemos que el positivismo lógico fue considerado como una versión lingüística del empirismo clásico), el principio en sí contempla un enfoque sobre el significado.

En la literatura relevante han aparecido versiones del principio de verificación en lo que se denomina “semántica verificacionista”. La idea es igualar el significado de un enunciado no con las condiciones bajo las cuales puede ser verdadero, sino con las condiciones en las que se puede afirmar de un modo justificable. No se trata de demarcar lo significativo de lo no significativo sino de relacionar el significado o significados a la capacidad de aprendizaje verbal o lingüístico.

El principio de verificación también ha tenido implicaciones en la misma lógica involucrando un rechazo de la ley del medio excluido y el principio semántico de “bivalencia” el que sostiene que todo enunciado es verdadero o falso de donde surge la así llamada “lógica intuicional” o “intuitiva”.

5.6 La Filosofía del lenguaje corriente

Lamarque (1997) en su *Introducción a la Filosofía del lenguaje* afirma que ésta, la Filosofía del lenguaje corriente, es una consecuencia de la Filosofía Lingüística que floreció por un período

de tiempo después de la II Guerra Mundial en Oxford principalmente y bajo el liderazgo de J. L. Austin⁴².

La Filosofía del lenguaje corriente se caracterizó no sólo por su metodología (una estrecha atención a las figuras del uso corriente) sino también por su visión de la filosofía. El énfasis que dio a los lenguajes naturales más que a los lenguajes artificiales estudiados por la lógica formal y su rechazo al análisis lógico se convirtió en una poderosa influencia en el desarrollo de los “actos de habla” así como también las teorías sobre la intención comunicativa, el significado, las implicaturas, etc. que dieron origen a la Pragmática de inspiración filosófica.

En realidad, tanto la Filosofía del lenguaje corriente, como la teoría de los actos de habla, se deben al mismo Austin. Para finalizar esta pequeña pero necesaria reseña diremos que el enfoque distintivo de la Filosofía del lenguaje caracterizado por la obra de Austin en 1962, Strawson en 1971, Searle en 1969 y tal vez en menor grado Grice, se desarrolló en Oxford bajo la influencia de la Filosofía del lenguaje corriente.

Es de reconocer que los modernos desarrollos de la Pragmática, la Sociolingüística, la Etnografía del habla, la Etnografía de la comunicación sientan sus bases en la Filosofía del lenguaje corriente.

También, no está por demás aclarar que dado a que el área específica de la pragmática ha tenido grandes desarrollos en la actualidad, es conveniente tratarla en un libro aparte. De allí que proyectamos la escritura de un libro sobre la pragmática del español.

5.7 La Importancia de Wittgenstein

Ludwig Wittgenstein (1889-1951), filósofo austriaco (nacionalizado británico), es la figura más importante dentro de la Filosofía del lenguaje. Nace en Viena en 1889 en el seno de una familia adinerada y culta y de origen judío; estudió Ingeniería en Berlín y Manchester y se interesó por las matemáticas. Entró en

⁴² En el apartado 5.9.1 hay más información sobre este investigador.

contacto con Russell y su obra y se preocupó por la Lógica y la Filosofía. En sus años de madurez intelectual experimentó una honda problemática filosófica, inserta en la línea del pensamiento metafísico de Schopenhauer y Nietzsche; se angustiaba por límites intrínsecos de la razón y se preguntaba por las condiciones de la posibilidad del lenguaje y sus límites. Fue reconocido en especial por su contribución a la Filosofía analítica.

5.7.1 Generalidades del pensamiento de Wittgenstein

Su obra *Tractatus lógico-filosófico* cuya versión en español la conocemos desde 1973, podemos decir que es una de las obras más breves y enigmáticas de la historia de la Filosofía. Consta de siete temas o proposiciones seguido de un desarrollo de tipo decimal. Cada sentencia corta se expresa en forma lógica, trata de problemas de la filosofía y muestra que la formulación de esos problemas descansa en la “falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje”. En la introducción dice que su objetivo es trazar un límite a la expresión de los pensamientos.

En dicha obra se dan tres elementos relacionados entre sí: realidad, pensamiento y lenguaje. La primera está ahí, el segundo es interpretación de la realidad, y el lenguaje es la expresión perceptible del pensamiento: el lenguaje se expresa en proposiciones. La totalidad de las proposiciones es el lenguaje; una proposición es el retrato lógico de un hecho, una figura de él, pinta la realidad. Cada hecho tiene una sola forma lógica y no se puede expresar más que por una proposición.

Su influencia en semántica y pragmática es notable aunque algunos consideran que ha sido o es superficial. Rechazó al igual que Russell y Frege, el “psicologismo” en lógica (de J. Stuart Mill quien considera que la lógica es una rama de la psicología; reduce las leyes de la lógica a leyes inductivas de los procesos psíquicos; la psicologización de la lógica conduce a un relativismo de las ciencias ya que debe ser la lógica la que sustenta una teoría de la ciencia), y

buscó establecer las condiciones fundamentales bajo las cuales un sistema de significación pudiera representar el “estado de las cosas”.

Una de sus principales preocupaciones fue establecer una frontera entre el “sentido” y el “sin sentido”, entregó su tesis conocida como “proposiciones atómicas” constituidas por nombres simples cuyos significados son “átomos lógicos” del mundo, imágenes o figuras posibles o estados reales de las cosas. Sostuvo que todas las proposiciones significativas complejas tienen que ser “funciones” de verdad de estas proposiciones elementales.

En su obra póstuma *Investigaciones Filosóficas* (1953), volcó toda su atención a los lenguajes naturales y enfatizó su multiplicidad. Aquí insiste que no es labor de los filósofos ofrecer teorías de ningún tipo y por lo tanto no a las teorías del significado a pesar de su bien conocido dictum o idea fuerza en cuanto a que “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje”. Esto mismo ha llevado a seguidores a establecer fundamentos del lenguaje reconstruyendo una teoría del significado.

La atención, a pesar del tiempo, ha seguido centrada en la posibilidad de seguir algunas reglas relacionadas con la posibilidad de un “lenguaje privado” y, posteriormente, con la idea de “juegos lingüísticos” como determinantes del sentido. Wittgenstein llama “juegos lingüísticos” o “juegos de lenguaje” a los distintos usos del lenguaje, así por ejemplo, existe un juego de lenguaje que sirve para describir, otro para preguntar, otro para protestar, etc., pero no hay una función exclusiva y única del lenguaje.

Wittgenstein es autor de dos concepciones contrapuestas, ambas típicas del siglo XX: la neopositivista lógica, cercana al Círculo de Viena y la pragmática presente en sus últimas obras. Estas dos concepciones marcan la historia de la filosofía de nuestro siglo y, pese a sus diferencias, hay elementos de continuidad entre ambas.

En su primera obra subyace una teoría de la representación figurativa del signo, como algo que hace las veces de otra cosa, idea o realidad cósmica. Los signos son convencionales, y por eso hay múltiples idiomas, pero los pensamientos y las cosas no lo son. Sin embargo, hay muchas cosas que no se pueden decir mediante una comunicación cognoscitiva y que sólo se pueden mostrar. Una de estas cosas es la estructura lógica de las proposiciones. La lógica no

puede salirse de ella misma. Por otro lado, lo que no pertenece al conocimiento, al lenguaje que nombra y describe, como los valores, sólo puede ser mostrado.

El último Wittgenstein cambia completamente esta concepción y rompe con la teoría de la figuración. Lo que hay son distintos juegos de lenguaje. Pasa del cristal de la lógica a un discurso sin espejo, a la fragmentación en múltiples lógicas locales, donde es imposible encontrar una certidumbre última. El lenguaje es mucho más que nombrar, y no puede sustituir a las cosas. Lo que hace al lenguaje es su uso, sus prácticas de utilización en los diversos juegos, como dar órdenes, informar, etc. La gente aprende a hablar viendo como habla la gente, con las prácticas y las formas de vida, que no se pueden describir. Los usos forman diferentes significados y entre ellos sólo hay un “aire de familia”.

5.7.2 El giro lingüístico⁴³

La base de la filosofía de Wittgenstein y del giro lingüístico están en la reflexión acerca del lenguaje, y Wittgenstein presenta concepciones del lenguaje encontradas en sus dos etapas de pensamiento.

El giro lingüístico produjo un cambio en la manera de reflexionar en la filosofía del siglo XX, pero este giro no es algo homogéneo ni propio de un solo movimiento contemporáneo, bajo este apelativo genérico se abarca generalmente a diferentes vertientes y momentos de la reflexión filosófica de finales del siglo XX: el giro lingüístico analítico, el giro pragmático, el giro hermenéutico y el giro pragmático-trascendental. Como veremos enseguida, las diferentes corrientes del giro lingüístico poseen disímiles nociones acerca de las características y funciones del lenguaje.

⁴³ Esta sección fue tomada y modificada de Alegre, J. *Giro lingüístico y corrientes actuales de la filosofía. Influencias wittgensteinianas*. En: <http://www1.unne.edu.ar/cyt/2002/02-Humanisticas/H-011.pdf> Consultado 5 de septiembre de 2006. (Permiso obtenido del autor mediante correo electrónico: Sun, 27 May 2007 18:07:17 +0200)

5.7.2.1 El giro lingüístico analítico

Se basa en el reemplazo de la conciencia y sus categorías psicológicas por el lenguaje y sus componentes lógicos como objeto de estudio de la filosofía y, por lo tanto, se centra en el análisis formal de las estructuras semánticas, desatendiendo las connotaciones psicológicas, pragmáticas u ontológicas. Debido a esto, su postura es conocida como anti-psicologista o anti-mentalista. Afirma que los problemas filosóficos tradicionales se deben al uso incorrecto del lenguaje y pueden ser resueltos-disueltos a través de la inspección lógica y la reformulación de nuestro lenguaje, declara obsoleta y absurda a la metafísica porque enuncia entidades que van más allá de la experiencia común o lo que las ciencias pueden verificar, apunta a convertir a la filosofía en una ciencia estricta a partir del análisis de las proposiciones y defiende tanto la concepción referencial del significado como la teoría de la verdad como correspondencia.

El giro lingüístico pertenece a la corriente conocida bajo los nombres de filosofía analítica, filosofía del análisis lógico del lenguaje, positivismo lógico, neopositivismo o atomismo lógico. Tiene su apogeo a principios de siglo, se origina en la lógica de Frege y Russell, recibe su formulación más acabada en las primeras teorizaciones de Wittgenstein y continúa en la obra de autores como Ayer, Carnap, Bergman, Schlick, entre otros.

5.7.2.2 El giro lingüístico pragmático

Se centra, como lo indica su denominación, en el análisis pragmático de las estructuras lingüísticas y surge como resultado de la revisión de determinados fundamentos y objetivos incumplidos del análisis lógico (atomismo metafísico, idealismo lingüístico, pretensiones de objetividad, claridad absoluta y no circularidad, erradicación total de malentendidos filosóficos, etc.).

Abandona la perspectiva referencialista del significado y la idea de la construcción de un lenguaje lógico ideal y neutro, aborda la investigación de los actos lingüísticos más que los enunciados, de

los usos comunes más que las formulaciones científicas, de los factores sociales más que los aspectos formales; a partir de lo cual se presta nueva atención a la relación entre lenguaje y sociedad. Esta nueva orientación a su vez conlleva el abandono de la prioridad de la óptica lógica en favor de un enfoque en el que son centrales la historia y la antropología de los conceptos.

Es propiedad del movimiento analítico anglosajón que se denomina filosofía del lenguaje ordinario, pragmatismo lingüístico o también filosofía post-analítica. La filosofía del lenguaje ordinario (o lenguaje corriente), comienza y encuentra su auge a partir de la década del 50 con la publicación de textos o artículos paradigmáticos de Wittgenstein, Quine, Strawson y Austin, y tiene continuación en la obra de autores como Grice, Searle, Ryle, Putnam, Davidson, por mencionar sólo algunos.

5.7.2.3 El giro lingüístico hermenéutico

Se desarrolla dentro de la filosofía alemana paralelamente a los anteriores giros, coincide en criticar la concepción tradicional del lenguaje como un instrumento para la designación de entidades independientes del lenguaje o para la comunicación de pensamiento prelingüísticos y en reconocer el papel constitutivo del lenguaje en nuestra relación con el mundo, pero lo hace desde supuestos netamente diferentes. Las limitaciones impuestas a la razón desde el lenguaje no provienen de ninguna oculta estructura lógica o realización pragmática, sino que están demostradas en la facticidad de la pluralidad de lenguajes históricos, en la apertura al mundo acaecida por la constitución de sentido que se da entre los hablantes tras el aprendizaje de una lengua (que precede a toda experiencia y teorización posible), y en el horizonte de sentido abierto por el lenguaje que sirve de límite a la razón y a partir del cual el mundo de vida se vuelve accesible y comprensible.

El lenguaje es responsable del modo en que se nos aparecen los entes, solo mediante el nombrar queda establecido lo que una entidad es, por lo cual lleva en sí la esencia del ser de los entes y la verdad de los mismos. También dentro de la línea hermenéutica

existe una preeminencia del significado sobre la referencia -la designación de un objeto por un nombre no se da por una relación ostensiva directa sino por una relación indirecta en la cual los conceptos elaborados en el lenguaje sirven de nexo entre ambas partes- y predomina una concepción holista del lenguaje -éste es una totalidad simbólicamente articulada donde cada parte adquiere su significado por referencia al todo- que son del todo ajenas a la corriente analítica.

La reflexión hermenéutica sobre el lenguaje tiene sus inicios ya en el siglo XIX con los escritos de von Humboldt, pero su gran difusión dentro del mundo filosófico se debe a las conocidas obras de Heidegger y mantiene su vigencia mediante las especulaciones de sus discípulos Gadamer, Ricoeur, Derrida y Vattimo.

5.7.2.4 El giro lingüístico pragmático-trascendental

Se da con la confluencia en el pensamiento de Apel y Habermas de la reflexión en clave kantiana sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento mediado simbólicamente, la filosofía hermenéutica y la filosofía del lenguaje pragmática tal como la abordaron Peirce, Wittgenstein, Austin y Searle.

La pragmática trascendental o universal tiene por objetivo la reconstrucción racional de las condiciones que hacen posible llegar a un acuerdo intersubjetivo en la comunicación en el lenguaje ordinario y sostiene que en el lenguaje se encuentra el fundamento último de toda actividad racional, que el lenguaje no puede ser comprendido con independencia del entendimiento al que se llega en él, que este entendimiento está en dependencia de determinadas pretensiones de validez que se plantean al argumentar (comprensión, verdad, veracidad y corrección) y que la argumentación es irrebasable en el sentido que no puede ser negada discursivamente sin cometer una petición de principio, sin caer al mismo tiempo en una autocontradicción performativa.

Así, el lenguaje y las reglas universales que lo rigen se convierten en el a priori de todo conocimiento y comunicación

posibles, en la condición trascendental que solo puede evitarse al costo de caer en la irracionalidad o el mutismo.

Más allá de las características que le son propias a cada tendencia del giro lingüístico, todas poseen algunos denominadores comunes que sirven para delinear los límites dentro de los cuales se enmarca la mayoría de la producción filosófica vigente: acoso al sujeto, precaución ante los intentos de brindar sistemas de pensamiento generales y con pretensiones de objetividad total (abandono del concepto fuerte de teoría), esfuerzo por dejar atrás categorías metafísicas y reemplazo en gran medida del análisis de la conciencia por el del lenguaje. Todas estas ideas están presentes en la producción de Wittgenstein, por lo cual puede considerársele como una de las principales fuentes de la reflexión filosófica actual.

Es de considerar que la concepción wittgensteiniana de la filosofía es una de las que inició y brindó argumentos sólidos para el acotamiento y autocuestionamiento que, desde diversas corrientes, se ha realizado esta disciplina durante la segunda mitad del siglo XX. La estrecha relación entre lenguaje y reflexión filosófica, el abandono de intentos por brindar sistemas filosóficos totales y omnicomprensivos, el carácter situado de la filosofía ante el lenguaje y el mundo, el predominio del pensamiento procedimental sobre el exclusivamente teórico y el lugar y posibilidades que le corresponden a la filosofía dentro del conocimiento, entre otras temáticas recurrentes en estas últimas décadas, tienen conexión con lo expuesto en los textos de Wittgenstein.

5.8 El Significado

5.8.1 Breve ubicación teórica

Primero que todo, conviene dejar claro que categorías como significado y referencia (más allá de la semántica, es decir, en el campo de la pragmática y, por consiguiente, en la Filosofía del lenguaje) no designan categorías estáticas, aislables y autónomas, sino que designan acciones, esto es, que tienen en cuenta el acto de habla y la relación con los contextos.

La no consideración del acto de habla en el que se usa una lengua -como lo hace la semántica- ha sido útil para la lingüística por cuanto ha posibilitado el estudio de las propiedades formales del significado, pero ha limitado la teoría completa de los aspectos relevantes del significado en las lenguas naturales. De allí que hay que volver a las raíces de donde proviene el carácter denotativo, connotativo y referencial del lenguaje, las cuales están en el acto comunicativo (Cfr. Moreno, J., 1994:345).

5.8.2 Dos enfoques

En Filosofía del lenguaje podemos distinguir, al menos, dos tipos de enfoques en relación con el análisis del significado: uno toma la “verdad” como fundamental incluyendo las condiciones bajo las cuales una oración o frase es verdadera o falsa. La otra es la que toma la “intención” como fundamental dando prioridad al rol de la comunicación, el énfasis en la verdad destaca el aspecto semántico del lenguaje, es decir, aquellos aspectos relacionados con la representación del mundo o el estado de las cosas; el énfasis en lo segundo destaca los aspectos pragmáticos, es decir, aquellos aspectos relacionados con los intercambios comunicativos en un contexto.

El asunto de la prioridad de uno en relación con el otro –lo que Strawson denominó “condiciones de verdad”- no se pueden explicar sin hacer referencia a la función comunicativa. Así la capacidad de un lenguaje para expresar significados (significalidad) reside en su capacidad para representar la manera cómo las cosas se ubican o están en el mundo y, en parte, por los avances de la lógica, en describir la semántica de los lenguajes formales o artificiales. De esto último viene la idea de que una teoría semántica es la que puede explicar o especificar el significado de todas las frases de un lenguaje.

Para finalizar este apartado, quizá sea oportuno traer a colación, para reflexionar, la protesta de Hilary Putnam (1975) en relación con que de un tema como es el significado, el cual “se encuentra en la experiencia de todo el mundo”, tengamos en la actualidad “tantos datos que no sabemos qué hacer con ellos”, se debe a que hay dos tendencias filosóficas: “la tendencia a tratar la

cognición como si fuera una cuestión puramente individual y la tendencia a ignorar el mundo en la medida en que consta de más que las 'observaciones' de los individuos. Ignorar la división del trabajo lingüístico es ignorar la dimensión social de la cognición; ignorar lo que hemos denominado la indicabilidad de la mayor parte de las palabras es ignorar la contribución del medio. La filosofía tradicional del lenguaje, como mucha de la filosofía tradicional, deja fuera de consideración a los demás y al mundo; una mejor filosofía y una mejor ciencia del lenguaje deben abarcar ambos".

5.8.2.1 Peter Frederick Strawson

Según Strawson, el significado o denotación de una expresión no es un objeto aislable, sino más bien un conjunto de directrices sobre cómo usarla en actos referenciales.

Por ejemplo, un hablante de español puede utilizar la palabra "perro" para referirse a un determinado can: el significado de la palabra "perro" en general -no del uso concreto que el hablante ha hecho de esa palabra- es un conjunto de nociones o instrucciones de uso que permite realizar un acto de referencia eficaz (en el sentido de que tal acto de referencia se entienda de la manera prevista por el hablante). Por tanto, la referencia está asociada a un uso concreto de una palabra y la denotación a la palabra misma, tal como se establece en el campo de la semántica.

La definición de significado que nos da Strawson es totalmente pragmática: "hablar del significado de una oración no es hablar de su uso en una ocasión particular, sino de reglas, hábitos y convenciones que rigen su uso correcto, en todas las ocasiones, para hacer referencia o efectuar aseveraciones." "El significado es el conjunto de reglas, hábitos, convenciones para el uso de la expresión al hacer referencia.". (Citado por Moreno C., 1994:346)

Según esto, la referencia también se define de un modo completamente pragmático. Hay referencia porque hay un hablante que usa referencialmente una expresión. Por otra parte, el significado surge de las regularidades que se observa en los diferentes actos de referencia. Esas regularidades son de dos tipos: lingüística y extralingüística. Cuando, por ejemplo, nos referimos a determinado

tipo de animal, la emisión lingüística tiene una serie de regularidades fónicas, morfológicas y sintácticas. Pero en todos esos actos de referencia existe una serie de regularidades extralingüísticas: son seres vivos, mamíferos, ladran, pueden vivir con las personas, tienen cuatro patas, cola, orejas, etc. Este conjunto de regularidades es lo que se puede denominar denotación de la palabra “perro”.

5.8.2.2 Paul Grice y las implicaturas

Grice (1989) propuso una distinción entre: a) lo que se dice en un enunciado tal como lo determinan las propiedades semánticas de las palabras pronunciadas, b) lo que se implica convencionalmente, es decir, aquellas implicancias que, aunque no semánticas, derivan de los significados convencionales de las palabras, c) lo que se implica convencionalmente partir de ciertos rasgos generales del discurso, como por ejemplo podemos imaginar la siguiente situación en el siguiente intercambio: A: Se me terminó la gasolina, B: Dos cuadras más allá hay una estación de servicio.

Grice sugiere que las llamadas “implicaturas” o significados que surgen del contexto se deben al “principio cooperativo” que regula las conversaciones o intercambios verbales en conjunto con las “máximas” conversacionales del tipo: sea lo más informativo posible, diga sólo aquello que se apega a la verdad; sea relevante; sea claro.

Las implicaturas conversacionales surgen cuando estas máximas parecen ser burladas u omitidas; sobre esta base un oyente está obligado a interpretar el enunciado (lo que el hablante quiso decir de acuerdo con el principio cooperativo).

La Filosofía del lenguaje ha explorado otros fenómenos lingüísticos cuya ubicación resulta problemática en un eje pragmático-semántico, como por ejemplo, la “metáfora” que ha sido tema de debate desde la semántica hasta los actos de habla que junto a la “ficcionalidad” o enunciado sujeto a las condiciones de los actos de habla o situaciones no claras de la referencia y que afectan la comunicación.

En síntesis las “implicaturas” son un aspecto de la teoría filosófica del significado que da cuenta cómo en aquellas instancias de la comunicación se transmite más de la información

semánticamente codificada, por ejemplo, la ironía, la figuración (lenguaje figurado), la hipérbole (figura retórica que pone de relieve una idea mediante el empleo de una expresión que sobrepasa la realidad) son las más familiares como también los cambios de significado asociados con los perfiles entonacionales, el acento, etc.

No fue hasta que Grice en 1967 desarrollara su teoría de las llamadas “implicaturas conversacionales” cuando se empezó a hacer un intento sistemático por identificar los principios que subyacen al fenómeno del significado, el cual aparentemente es semántico.

5.9 La teoría de los Actos de habla

5.9.1 J. L. Austin

El filósofo británico John Langshaw Austin (1911-1960) consideró que el cometido filosófico fundamental era el análisis y clarificación del lenguaje corriente. Según él, la atención prestada a las distinciones establecidas en el lenguaje corriente constituía el punto de partida más fructífero de la investigación filosófica. Está claro que la teoría de los actos de habla (o simplemente actos de habla) se originó con el análisis que Austin hiciera sobre los llamados “enunciados performativos” o “realizativos” que en términos simples son aquellos enunciados que decimos en circunstancias apropiadas para hacer que se hagan cosas, tales como “prometo pagar”, “os declaro marido y mujer”, cuyas evaluaciones significativas se determinan por las condiciones de ocurrencia y no por las condiciones de verdad. Las condiciones de ocurrencia se refieren a la propiedad, sinceridad, trasfondo contextual, e intención, etc.

Sostuvo que un enunciado portador de verdad puede ser evaluado como acciones de cierto, e introdujo distinciones en tres partes que se pueden aplicar a cualquier acto de habla: a) actos locutorios (locutivos) o simples actos de decir algo con un sentido y una referencia; actos ilocutorios (ilocutivos) que expresan la intención ya sea de prometer, advertir, etc., realizados cuando se dice algo; los actos perlocutorios (perlocutivos) que tienen que ver con el

efecto de la intención en un interlocutor determinado para persuadir, convencer, molestar, divertir, etc., realizados al decir algo.

La “fuerza ilocutiva” se manifiesta en el modo con el cual se expresa la intención del hablante de acuerdo con las condiciones de la emisión lingüística, imprime el carácter social a los actos de habla y les asigna una función o uso específico en el proceso comunicativo que media entre emisor y receptor.

La temprana muerte de Austin significó que no pudo especificar su teoría en detalle a pesar de haber ofrecido esta taxonomía, un tanto rudimentaria, de los actos de habla, importantes en los estudios del lenguaje humano y de la comunicación.

5.9.2 Jhon Searle

La mayor contribución del filósofo estadounidense John Searle, (1932-) a la filosofía es su teoría de la intencionalidad, que se aplica a su enfoque de mente y lenguaje. Decir que la mente es intencional es concebir que actividades de la mente como percibir, desear o imaginar se dirigen hacia objetos (por ejemplo, “veo la casa” o “quiero helado”), y que hay una clara intención hacia el objeto. En este aspecto, la mente es fundamentalmente diferente de cualquier máquina, por sofisticada que ésta sea. El conocido ejemplo de la “habitación china” explica esta visión. En él, Searle describía a una persona no china que está en una habitación usando o moviendo un juego de ideogramas chinos siguiendo una serie de instrucciones para responder a preguntas. Sin embargo, el hecho de mover los ideogramas, incluso cuando se acierta, no prueba necesariamente que el manipulador comprenda algo. Para comprender, una persona (o un sistema) debe usar además conceptos intencionales y esto es tan sólo potestad de la mente. Hacía hincapié así en la idea de consciencia y en el carácter subjetivo de la mente, que, según él, no se puede explicar mediante la teoría materialista. A la luz de todo lo anterior, no sorprende que fuera tremendamente crítico con muchas teorías acerca de la inteligencia artificial.

La teoría de los actos de habla propuesta por Austin fue desarrollada por Searle y por el filósofo y lógico británico Peter Frederick Strawson (1919-), quienes intentaron asimilar los actos de habla al análisis que Grice hiciera sobre el significado. Es importante tener en cuenta que la relación entre el significado y los actos de habla, especialmente los actos ilocutorios, nunca ha estado clara y libre de controversias. En un sentido extremo la idea de “fuerza ilocutiva” se incorpora en una teoría mayor de contenido semántico.

Exigencias conceptuales más rigurosas, partiendo del enfoque que Frege hiciera sobre la “afirmación”, han deseado una demarcación clara entre la fuerza de un enunciado y su contenido o pensamiento expresado. Searle propone explicar el significado y, por último, el lenguaje en términos de actos de habla e introdujo la idea de “actos proposicionales” de referir y predicar extendiendo de este modo la teoría hacia el centro de una semántica tradicional. Visualiza la tarea la tarea fundamental del filósofo del lenguaje como el compromiso de clarificar las reglas constitutivas que gobiernan o regulan el amplio rango de los actos de habla.

5.10 El problema de la verdad

El concepto de verdad subyace casi en todas las investigaciones relacionadas con la Filosofía del Lenguaje, especialmente en lo que se refiere al problema del significado y la referencia. En líneas precedentes ya nos hemos referidos a cómo el significado deriva apelando a las condiciones de verdad que no son otra cosa que la función de las condiciones teóricas y pragmáticas de una afirmación en las que se encuentra un hablante.

En la semántica propuesta por Frege, padre de la teoría formal del significado, los valores de verdad se apegan a las oraciones más que a los objetos o nombres. Así como el sentido de un nombre determina su referencia así también el pensamiento que una oración expresa determina su valor de verdad, la cual se define en términos de la referencia y de la satisfacción de un predicado sin confiar en los hechos estructurados. Así, un enunciado verdadero siempre

configura el estado de las cosas, es el propósito de la indagación o investigación científica.

El significado de una oración es la condición para la verdad constituyendo la marca de un razonamiento válido. Cuando el centro o foco se vuelca hacia la verdad misma, los filósofos del lenguaje tienen o manifiestan intereses diversos, como por ejemplo que lo primero es dar cuenta del significado de un predicado verdadero o comentario de un tema; lo segundo es identificar “portadores de verdad” como las creencias, los pensamientos, los juicios, etc.; en tercer lugar se trata de orientar las llamadas “paradojas semánticas” asociados a una verdad o la idea de asignar un valor de verdad a algo falso. Sobre esta base es posible entender el problema de la expresión de una intencionalidad en cualquier acto comunicativo sobre todo cuando la psicolingüística da cuenta de los procesos que intervienen en la arquitectura de la producción del habla y los procesos de comprensión.

A lo anterior tenemos que agregar que uno de los debates permanentes sobre si el significado de algo es “verdadero” se centra en si el predicado es redundante desde un punto de vista lógico, como en el ejemplo cuando decimos “afirmar de que la nieve es blanca” frente a “la nieve es blanca” ¿es redundante?

Algunas teorías sobre la verdad de orientación “minimalista” rechazan por innecesarias tales elucidaciones como por ejemplo cuando se trata el problema de la “metáfora” (tropo en el que se habla de algo como si fuera otra cosa, rasgo propio de una lengua natural) y que ha marcado el tenor de los debates sobre estas materias en la década de los 90 en los campos de la Filosofía del lenguaje misma como también la filosofía de la mente (estudios de cómo las creencias, deseos, intenciones, esperanzas, y temores son diferentes tipos de estados mentales intencionales).

Pues bien, volviendo al punto de la asignación de valores de verdad decimos que a la mayoría de las oraciones o frases se les puede asignar valores de verdad en relación con los contextos de comunicación. Así la proposición como portadora de verdad, considerada como un entidad abstracta, atemporal, corresponde levemente a lo que podemos decir en una oración relacionada con un contexto determinado. Por otro lado, tenemos también el problema,

como decíamos en líneas anteriores, de la “paradoja semántica” asociada también a la “verdad” siendo su más antiguo representante la conocida “paradoja del mentiroso” que en su versión Standard asigna un valor de verdad a algo que es falso. Dentro de la Filosofía del lenguaje este problema no sólo se ha tocado en relación con los lenguajes formales sino también con la semántica de los lenguajes naturales.

Capítulo 6

LA CONFORMACIÓN DE UNA TEORÍA LINGÜÍSTICA

El lenguaje humano, aquella característica exclusiva de nuestra especie, siempre ha sido de interés a lo largo de la historia del ser humano como lo hemos podido ver en el desarrollo de este texto pero lo hemos demostrado más ampliamente en Cisneros y Silva (2006). Hoy aceptamos que el estudio científico del lenguaje humano se llama “Lingüística”. Por lo tanto entendemos que un ‘lingüista’, no es el que habla muchas lenguas, sino el científico que investiga el lenguaje humano en todas sus facetas, su estructura, su uso, su historia, y su lugar en la sociedad, obviamente es una tarea muy compleja que implica recurrir a la interdisciplinariedad científica.

Antes de proseguir, es de tener en cuenta que la forma y estructura de los tipos de conocimiento lingüístico que los hablantes o usuarios de una lengua poseen corresponde al ámbito de la lingüística moderna en la que se involucra un sin número de subcampos para comprender y dar cuenta de la complejidad del lenguaje humano, como se pretende dejar en claro al final de este capítulo.

6.1 Desde Panini a Chomsky y futuro

El interés por la naturaleza del lenguaje humano parece surgir desde cuando la especie humana comenzó a evolucionar en el tiempo (véase Cisneros y Silva, 2006). Examinando la historia, apreciamos que no existe cultura que no haya dejado registros de alguna forma sobre esta característica humana aunque los diferentes períodos históricos puedan reflejar distintos énfasis y objetivos, por ejemplo, médicos o cirujanos del antiguo Egipto se preocuparon por cuestiones clínicas tal como lo refleja un papiro donde se encuentran ya descripciones médicas de trastornos del lenguaje que siguen a un daño neurológico o cerebral (Baker, 2001:1-5). Los filósofos de la antigua Grecia argumentaron y debatieron también sobre problemas que trataban del origen y naturaleza del lenguaje. Platón entre los años 427 y 348 AC dedicó su *Cratylus* a los problemas lingüísticos de su tiempo al igual que Aristóteles que se involucró con el lenguaje no sólo desde un punto de vista retórico sino también filosófico. Los griegos y los romanos también escribieron gramáticas y discutieron sobre los sonidos del lenguaje así como de la estructura de las palabras y la oraciones, interés que continuó en el medioevo y el renacimiento hasta prácticamente nuestros días. Bueno, pero el conocimiento sobre el lenguaje no se limitó a Europa; en la India el Sánscrito fue materia de análisis ya en siglo 12 AC. La gramática de Panini sobre el Sánscrito data aproximadamente el año 500 AC y aún en nuestros día se le considera como el trabajo lingüístico de mayor envergadura que se haya escrito referente al lenguaje humano; expertos Chinos y Arabes también contribuyeron desde tiempos remotos a una mejor comprensión del lenguaje humano.

Los esfuerzos mayores los encontramos en los lingüistas del siglo XIX dedicados a los estudios históricos y comparativos. Ferdinand de Saussure (1857-1913), ya mencionado en capítulos precedentes, volcó su atención a los principios estructurales del lenguaje humano -más que a las formas cómo las lenguas cambian y se desarrollan- constituyéndose en la mayor influencia de la lingüística del siglo XX. En Europa y América los lingüistas se volcaron a los estudios sincrónicos descriptivos de las lenguas; tal es así que especialistas de diferentes disciplinas y con intereses

diferentes se centraron en aspectos de la lengua y su uso. Sapir y Bloomfield se interesaron por el desarrollo de una teoría general del lenguaje; el primero lo recordamos por su mentalismo en el sentido de que cualquier teoría lingüística debía dar cuenta de la representación mental del conocimiento lingüístico o su ‘realidad psicológica’; el segundo, seguidor del conductismo, postuló que no existía tal representación mental del lenguaje e incluso negó de alguna forma el concepto de mente.

En Europa, Roman Jakobson (1896-1982) fundador del Círculo Lingüístico de Praga contribuyó en un modo substancial al desarrollo de la ciencia del lenguaje, por ejemplo junto a Morris Halle y Gunnar Fant desarrollaron la conocida teoría de los ‘rasgos distintivos’ en fonología. En Inglaterra, Daniel Jones (1881-1967) y Henry Sweet (1845-1912) tuvieron una destacada influencia en el estudio de los sistemas fonéticos de las lenguas. En 1957 con la publicación de *Estructuras Sintácticas*, Noam Chomsky irrumpe en la llamada ‘gramática generativa’, una teoría que ha sido considerada como una gran revolución científica desarrollada en amplitud y profundidad. Se refiere a los fundamentos biológicos de la adquisición, representación y uso del lenguaje humano así como los principios universales que hacen posibles las lenguas del mundo; busca así construir una teoría científica que sea explícita y explicativa (Hinzen, 2006:4-6). Así lo podemos ver en la evolución de su obra: *Estructuras Sintácticas* en 1957, *Aspectos.....* en 1965, *Observaciones sobre la Nominalización* en 1970, *Condiciones para las Transformaciones* en 1973, *Charlas sobre el Régimen Gramatical y el Ligamento* en 1981, *Barreras* en 1986, *Principios y Parámetros* en 1981, y el *Programa Minimalista* en 1995.

6.2 Propósitos de una Teoría Lingüística

Chomsky propuso en 1986 lo que constituyen, hoy por hoy, los ejes fundamentales de la lingüística actual:

- ¿Qué es lo que constituye el conocimiento del lenguaje? (Competencia)
- ¿Cómo se adquiere este conocimiento? (Adquisición)

- ¿Cómo se usa este conocimiento? (Desempeño/Actuación o Procesamiento)

(Véase: Fromkin y Rodman, 1998)

El desarrollo del lenguaje en la infancia nos entrega también enfoques interesantes sobre su naturaleza y estructura; así mismo una comprensión del uso de la lengua – el fundamento de la investigación psicolingüística – depende de nuestra comprensión de aquello que usamos o ponemos en acción. La lingüística, por lo tanto, está comprometida con estos procesos y ya no debemos confundirla con estudios filológicos o la sola dialectología, cuestión que con todo derecho pueden seguir cultivando expertos que están dentro del campo de la lingüística, al menos en el mundo hispano.

Pero ya trascendiendo los estudios heredados de Chomsky tenemos que reconocer con Tobón de Castro (1989:22), que la meta de la Teoría Lingüística sería “crear un modelo explicativo y predictivo del fenómeno lenguaje en toda su extensión semántico-pragmática, es decir, una expresión formal de las leyes y principios generadores y reguladores, convencionales y no convencionales que conforman la competencia comunicativa, del hablante, en otras palabras, el conjunto de las reglas que integrarían lo que Leech llama la gramática de la comunicación”.

Para la misma autora (Ibid), este es el reto que le espera a la Teoría Lingüística “pues una vez realizado este propósito se habrá llegado a lo que Hymes llama **etnografía de la comunicación** y no serían necesarias subciencias como la psicolingüística, la sociolingüística y la pragmalingüística que han surgido para llenar vacíos dejados por la teoría lingüística”.

6.3 El conocimiento de la lengua

Ya en el apartado en 4.3 habíamos tratado aspectos relevantes en relación con la lengua, en este y en el siguiente vamos a ampliar la reflexión a la luz de los descubrimientos y planteamientos de la Lingüística moderna.

El conocimiento de una lengua permite al usuario conectar/relacionar sonidos (gestos también en las lenguas de señas)

con significados, es decir, comprender un enunciado hablado o signico, expresar nuestros pensamientos vía habla o signos. Al respecto – aunque no ha sido nuestro propósito tratarlo - se estima que las lenguas de señas de usuarios privados de la percepción auditiva son similares a las lenguas habladas que utilizan una modalidad gestual-visual en lugar de la modalidad perceptual sonido/auditivo del habla.

El conocimiento lingüístico tal como se representa en la mente de un hablante se denomina ‘gramática’; la teoría lingüística, en consecuencia, tiene como objetivo revelar la naturaleza de la gramática mental que representa el conocimiento que los hablantes tienen de su lengua; si definimos la gramática como representación mental de nuestro conocimiento lingüístico entonces una teoría del lenguaje es una teoría de la gramática; así una gramática incluye todo el conocimiento que poseemos sobre la estructura de nuestra lengua, por ejemplo: el léxico (las palabras o vocabulario en el diccionario mental; la morfología o la estructura de las palabras; la sintaxis o la estructura de las oraciones así como las limitaciones de su gramaticalidad (formación correcta), y la fonética junto a la fonología comprenden los sonidos y los patrones del sistema de sonidos de esa lengua.

Una teoría de la gramática especifica la naturaleza de cada uno de los componentes y los aspectos universales de todas las gramáticas (Chomsky, 1986: 234-236). Cada uno de estos tipos diferentes de conocimiento lingüístico constituye un componente de la gramática mental. ¿Qué clase de conocimiento es este? ¿qué es lo que hablantes conocen?. Chomsky nos habla de conocimiento conciente; la mayoría de nosotros como hablantes del Español, por ejemplo, estamos inconscientes de la magnitud de nuestro conocimiento inconsciente o ‘tácito’ de nuestra lengua; poco sabemos o reconocemos de la complejidad de este conocimiento; esto nos da una idea global sobre la naturaleza de la competencia lingüística y su representación en los componentes de nuestra gramática del español o de cualquier lengua que podemos haber adquirido (no aprendida pues esto sí requiere de un conocimiento conciente cuando se trata del una lengua extranjera).

Veamos a continuación los componentes de la gramática:

- **El Léxico:** Todo hablante posee un diccionario o léxico en su mente con todas las palabras que él o ella conoce, como por ejemplo: gato, amor, odio, Shakespeare, Neruda, dictadura, universidad, padre, madre, hijo, etc.
- **La Morfología:** Un hablante de una lengua también conoce cómo se estructuran las palabras, como por ejemplo, sabemos que éstas están compuesta de ‘raíces’ o morfemas base como pájaro /pájaros, como prefijo en des-encanto’; además el hablante sabe que deben estos componentes darse en un orden determinado, de lo contrario podemos producir estructuras de palabras que nuestro sistema del español no son posibles o no las acepta, por ejemplo: ‘amar’‘amante’ pero nunca ‘tenama’. Esto es parte de nuestro conocimiento gramatical que está representado en nuestras gramáticas mentales.
- **La Sintaxis:** Parte de nuestro conocimiento lingüístico también nos dice lo que constituye una cadena de palabras bien formadas, o cómo ordenar las palabras en oraciones o enunciados. Sabemos entonces cuando estas cadenas son gramaticales (bien-formadas) o agramaticales (mal formadas) como en el ejemplo:
 - El Sr. García tuvo tres hijas (gramatical)
 - Tuvo tres Sr. García hijas (agramatical)
- **La semántica:** Como hablantes sabemos también bastante acerca de lo que significan las expresiones de nuestra lengua siendo este conocimiento el que hace que nuestras secuencias de sonido o ‘patrones fónicos’ sean simbólicos. Una oración, así, es siempre un tipo de imagen acústica o gestual, es decir, representa algo, aunque la forma escogida para ser representacional sea diferente al de una imagen, cuadro o incluso fotografía. Por ejemplo, sabemos que la palabra hablada o escrita Neruda puede usarse para referirse a una persona, y también sabemos que ‘escribió 20 poemas de amor’ significa una propiedad de reconocer el

significado de la oración o afirmación ‘Neruda escribió 20 poemas de amor’.

Aún más, somos capaces de entender oraciones construidas en todas las formas que la sintaxis lo permite: incrustadas (esta es la casa que Juan construyó), o coordinadas (Juan y María llegaron temprano). También podemos entender las negaciones y preguntas. En síntesis, nuestra habilidad para reconocer estructuras sintácticas es paralela a la habilidad para comprender lo que, como Chomsky lo denominó, un infinito rango de significación de estructuras (op. cit. pp.456). También somos capaces de observar significados similares que se pueden expresar de maneras o formas diferentes, por ejemplo:

- Generalmente un vagabundo no escribe novelas
- La mayoría de los vagabundos no escriben novelas.

En síntesis, este tipo de conocimiento representa el conocimiento semántico en nuestras gramáticas mentales que constituyen capítulos especiales de la lingüística moderna.

- **La Fonética y la Fonología:** El conocimiento que un hablante tiene de su lengua incluye también los patrones o secuencias que ocurren en la producción de una oración; sabemos qué sonidos pertenecen a la lengua y cuales no pertenecen. Como hablantes de español sabemos que contamos con 5 vocales que pueden diferenciar semánticamente una serie a partir del cambio sólo de un fonema como en: peso, paso, piso, puso, poso, pausa, etc. Disponemos también de cinco letras para representar las cinco vocales y existe una relación de uno a uno en la relación letra-sonido; es decir que una letra o grafema representa un sonido o fonema (pensemos también en la posibilidad de lenguas como el inglés en que la relación letra –sonido no es uno a uno sino más de un como la vocal /i:/ en feet, beat, Pete. Sobre esta base también es posible reconocer aquellas secuencias que no son posibles o no significan nada en español, por ejemplo: tortrac, caguislinti, oberoec, etc. Es necesario indicar aquí –válido para materias relacionadas con el desarrollo fonológico en el niño– que estas reglas o principios que regulan las secuencia fonética en la producción de palabras y oraciones no son reglas que establecen,

por decirlo así, los escritores de libros; ellas son restricciones (constraints) de los patrones de sonidos de una lengua que los niños adquieren por la exposición a su lengua desde los primeros meses de vida.

6.4 Gramática mental, gramática universal, gramáticas descriptivas, gramáticas pedagógicas o prescriptivas

La noción de gramática en la lingüística actual es diferente a la noción o enfoque que nos entregó la tradición estructuralista, filológica o dialectológica. Cuando se le concibe como la representación de la competencia lingüística del hablante, una ‘gramática’ es un sistema mental o parte cognitiva de la mente/cerebro que, si corresponde a nuestra lengua nativa o materna (L1), el niño la adquiere sin ninguna instrucción específica.

El término “gramática” lo usamos en la lingüística actual para referirnos a todos los aspectos de la competencia lingüística y no sólo a la sintaxis; esto significa que cuando un lingüista moderno describe este conocimiento compartido por una comunidad de hablantes el resultado o descripción final constituye la ‘gramática de la lengua’.

Sin embargo, dos hablantes de una lengua no poseen gramáticas idénticas; algunos pueden conocer o manejar palabras que otros no conocen; otros pueden poseer construcciones sintácticas o pronunciaciones particulares que forman parte de lo que Pinker (1994: 367) denomina ‘reglas idiosincráticas’; si podemos hablar y entendernos es porque existe un cuerpo compartido de conocimiento⁴⁴ o, si se prefiere, una ‘gramática mental’ o ‘gramáticas mentales’.

De lo anterior se desprende que las así llamadas ‘gramáticas descriptivas’ son formas idealizadas de las gramáticas mentales y que los hablantes o usuarios de una lengua comparten en una comunidad

⁴⁴ En esto pueden hacer más claridad los estudios sociolingüísticos de la variación lingüística. Véase: Aleiza, Cisneros y Tabares (2004).

de hablantes. Así las gramáticas de todas las lenguas están restringidas o limitadas por ‘leyes’ o ‘principios’, enfoque o idea que difiere de la concepción lingüística pre-Chomskiana en cuanto a que las lenguas podían diferir según la situación social. Esto nos hace reflexionar que mientras más observamos las lenguas del mundo más respaldo existe para lo que Roger Bacon planteara en el siglo XIII:

“Quien comprende la gramática de una lengua, la comprende también en otra en lo concerniente a las propiedades esenciales. El hecho que alguien no pueda hablar, ni comprender otra lengua se debe a la diversidad de las palabras y a la diversidad de formas, siendo éstas propiedades accidentales de la gramática”. (Citado por: Fromkin y Rodman, 1998: 345).

La evidencia para respaldar esta idea se basa en el reconocimiento de que existe una base biológica de la habilidad humana para adquirir una lengua sobre la base de la facultad innata del lenguaje articulado; el niño ingresa al mundo con una predisposición innata para el aprendizaje lingüístico adhiriéndose a estos principios universales, es decir, a un ‘sistema mental genéticamente determinado’ conocido como ‘Gramática Universal’.

Pues bien, mientras la gramática universal restringe las formas de las gramáticas de todas las lenguas humanas, existen diferencias accidentales que constituyen ‘variantes interlingüísticas; utilizando la teoría gramatical que especifica la gramática universal un lingüista puede entonces investigar y analizar lenguas específicas y construir, por ende, gramáticas descriptivas las que a su vez sirven de base a las gramáticas pedagógicas, muy útiles para la enseñanza de lenguas o incluso de una variante dialectal en una lengua nativa. Las gramáticas descriptivas tienen como objetivo revelar la gramática mental que representa el conocimiento que un hablante tiene de su lengua (materna o primera lengua). No es propósito de dar recetas sobre lo que debe ser una determinada gramática. Al respecto, debemos decir que mientras se pueden preferir ciertas formas de lenguas por razones sociales o políticas, incluso económicas, ninguna diferencia dialectal puede ser superior a otra. Esto explica por qué la lingüística moderna demuestra poca preferencia o interés por las gramáticas prescriptivas.

Al lo anterior tenemos que agregar que la mayoría de las lenguas del mundo no tienen formas escritas por ser éstas tan complejas y racionales como las lenguas que sí poseen una ortografía escrita o alfabeto; el habla, en cambio, es primaria y forma parte de la dotación natural de la especie humana; los sistemas de escritura derivan de las lenguas orales razón por la que todo ser humano, sea cual fuere su condición, de cualquier parte del mundo, que recibe un inducto o input lingüístico en la infancia, adquiere la lengua de su medio pero, no necesariamente, aprenderá a leer o escribir a no ser que estas destrezas se le enseñen sistemáticamente, como ocurre en la edad escolar; incluso los niños deprivados de un inducto verbal o lingüístico inventan sus propias lenguas gestuales que se desarrollan y cambian de acuerdo a las especificaciones de la GU, (recordemos la situación de la lengua de señas de Nicaragua) pero no construyen sistemas de escrituras de su propia inventiva.

6.5 El problema lógico de la adquisición del lenguaje

Este es otro aspecto del lenguaje humano que concierne a la 'lingüística' actual; el problema de la adquisición de la lengua (L1 o L2). Se trata de explicar cómo los niños siendo aparentemente limitados en tantos aspectos logran o alcanzan con notable facilidad un hecho o 'hazaña' cognitiva notable; en pocos años – los años pre-escolares - sin el beneficio de una enseñanza o instrucción directa desarrollan un sistema cognitivo uniforme y muy complejo del conocimiento lingüístico o la gramática de su lengua. Cómo lo hace o lo hacen es un asunto central que la teoría lingüística trata de resolver o dar cuenta; lo que hace que este proceso sea digno de estudiar, es el hecho de que el niño conoce más respecto de su lengua que aquello que le entrega la evidencia en el ambiente lingüístico; como lo plateara Fromkin y Rodman (op. cit) conocen más de la lengua que lo que los ojos y oídos son capaces de detectar.

De lo anterior se desprende la pregunta de ¿Cómo llegamos a saber tanto sobre la estructura y significados de la oraciones en

nuestra lengua cuando lo que escuchamos son simplemente ‘cadenas de sonidos’? El problema de explicar la facilidad, la rapidez y uniformidad del desarrollo lingüístico, frente al empobrecimiento de los datos, se conoce como ‘el problema lógico de la adquisición del lenguaje’ (PLAL) que fuera expuesto por Chomsky en 1955.

Debemos dejar en claro que el PLAL es una parte o ejemplo de un problema más general que se refiere a la manera cómo se adquiere el conocimiento humano que alguna vez Bertrand Russell sintetizara con estas preguntas: ¿Cómo los seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados, son capaces de conocer tanto? ¿Es ilusoria en parte la creencia en nuestro conocimiento? ¿Si no fuera así, aparte de nuestros sentidos cómo conocemos? (cit. por Fromkin y Rodman, 1996: 456)

Lo que Russell alude en este pensamiento es la posibilidad que gran parte de nuestro conocimiento no es aprendido, no nos llega por medio de nuestras experiencias directas con el mundo, nuestros sentidos, sino que es innata y biológicamente determinada. En el proceso de adquisición y desarrollo de una lengua los niños están expuestos a un conjunto finito de enunciados, sin embargo pueden usar y comprender un conjunto infinito de los mismos; es el aspecto ‘creativo’ del proceso; entendemos que esta creatividad no es la habilidad para escribir poesía o novelas, sino la habilidad para producir u comprender un conjunto ilimitado de nuevas oraciones nunca habladas o escuchadas previamente.

Ahora bien, el inducto lingüístico (input) preciso que los niños reciben difiere de una niño otro; nunca dos niños son expuestos exactamente al mismo conjunto de enunciados, sin embargo todos llegan a manejar la misma gramática o sistema gramatical; el inducto que llega al niño es azaroso en el sentido que quienes lo rodean no les hablan para ilustrar un punto específico de la gramática de su lengua, sin embargo, todos desarrollan un conocimiento sistemático de su lengua; a pesar de las posibles limitaciones y variaciones del inducto que reciben – incluso en sus circunstancias personales – todos desarrollan un sistema rico y uniforme del conocimiento lingüístico; este conocimiento trasciende el inducto en diversas formas o maneras ¿cómo llegamos a saber tanto de nuestra lengua sobre la base de un ambiente lingüístico

particular? Todo lo que conocemos sobre nuestra lengua (materna) no se aprende en realidad del inducto sino que es parte de una dotación innata que conocemos como la 'gramática universal' y que reconocíamos en líneas anteriores.

Es de reiterar que la gramática universal especifica la forma y el funcionamiento del lenguaje humano por eso existen principios válidos para todas las lenguas. Así la mente del niño no se acerca a su lengua como una 'tabula rasa' (mente en blanco) sobre la que inscribirá las experiencias, destrezas de resolución de problemas, imitación, memorización, analogía, o la inducción general. Más bien, los niños están equipados con un conjunto de expectativas específicas sobre la estructura lingüística y los principios que regulan o gobiernan la facultad del lenguaje sobre la cual es posible la adquisición o aprendizaje de una lengua.

La gramática universal ayuda a vencer limitaciones del inducto y orienta el desarrollo gramatical. De manera que los niños desarrollan su lengua de una manera rápida y eficiente, con pocos errores o errores naturales del proceso, así haya 'pobreza del estímulo' pues las formas básicas del lenguaje como facultad están dadas por la biología humana.

Sin embargo, todo el proceso de adquisición de la lengua no se debe a un simple acto o proceso de 'captar' el sistema; proponemos pensar en términos de lo siguiente: se trata de un desarrollo lingüístico más que aprendizaje aunque éste pueda darse en el 'léxico' y otras propiedades específicas de la lengua. Por ejemplo o a modo de ilustración sabemos que el español, el francés, el japonés o cualquier lengua indígena comparten propiedades esenciales de la gramática universal pero también difieren en distintos aspectos, diferencias que deben 'aprenderse' por parte del niño sobre la base de la experiencia.

En el decir de Newmayer (1983:234-235) la mejor manera de entender la gramática universal es considerarla como una estructura modular cuyas espacios deben ser llenados con las características ya sea L1 o L2 o L3 o Lx/Ly. Sin duda que existe una relación entre teoría lingüística y adquisición del lenguaje; analizando la estructura de lenguas individuales, el lingüista trata de determinar qué aspectos de nuestro conocimiento lingüístico son

universales y por ende disponible al niño como parte de la gramática universal y cuales son específicos de la lengua y que se tienen que aprender sobre la base del inducto que el niño recibe.

De esta forma, el estudio de gramáticas particulares indican algo importante sobre el desarrollo del lenguaje; en otras palabras, comprender el desarrollo lingüístico de los niños nos ofrece interesantes perspectivas sobre la organización del lenguaje humano.

6.6 El desempeño o actuación lingüística

La actuación lingüística, desde el generativismo, es la conducta lingüística, esto es, el uso que el sujeto hace de la lengua. La actuación, consecuentemente, se halla determinada no sólo por la competencia lingüística (conocimiento del sistema lingüístico) del hablante sino también por las convenciones sociales y otros factores de índole cultural y emocional. En otras palabras, la actuación lingüística sería el uso concreto que hacemos del lenguaje en situaciones particulares y que está limitado por otro tipo de mecanismos cognitivos (memoria, percepción...).

Consecuentes con lo que veníamos diciendo en el apartado anterior, si la gramática es la representación mental de la competencia lingüística, ¿cómo difiere esto del modo cómo lo usamos en el hablar y en la comprensión?. Veamos este ejemplo: un pianista, al ejecutar una pieza musical, puede incluso saber de memoria cómo tocar *El Emperador* de Beethoven y puede hacerlo perfecto cada vez que lo desee, pero también puede incurrir en equivocaciones o errores: conoce el concierto pero su desempeño puede reflejar este conocimiento de un modo imperfecto. Esto ocurre también en el lenguaje humano afirma Baker (2001:64); aunque en principio podemos comprender y producir infinitas oraciones y reconocer agramaticalidades, no podemos expresar qué parte de nuestra gramática es quebrantada o violada mostrando así que este es un conocimiento inconciente como lo corrobora Hinzen (2006:352).

Las diferencias entre conocimiento lingüístico (competencia) y el desempeño lingüístico (actuación) se revelan por ejemplo en los 'errores del habla espontánea' (slips of the tongue) o 'lapsus linguae'.

Cuando esto nos ocurre, disponemos de mecanismos concientes que nos permiten darnos cuenta del error y podemos remediarlo en el momento demostrando que sabemos cuál es la forma correcta que se involucró en un error. La relación entre gramática y desempeño o actuación lingüística es compleja y es hoy en día un área de investigación no sólo de la psicolingüística sino de la lingüística moderna como ciencia del lenguaje.

6.7 “Sub-campos” de la lingüística

Este tema es de vital importancia para los tiempos actuales de la Lingüística y sus líneas de desarrollo a futuro, pues se trata también de realizar trabajo investigativo en torno al lenguaje humano que, como ya se dijo, es muy complejo e implica incursionar en distintas áreas del conocimiento para trabajar desde perspectivas interdisciplinarias.

Sin embargo, al interior de la Lingüística como estudio de la lengua, específicamente del sistema lingüístico, hacer lingüística significa analizar lenguas, construir gramáticas, y – por sobre todo – desarrollar una teoría de la gramática. Para ello el lingüista utiliza no sólo datos naturalísticos (o naturales) sino también experimentales. Los primeros consisten en recoger el habla real considerada como fuentes de ‘evidencia positiva’, es decir, la evidencia de que un tipo particular de oración sea probablemente gramatical. En este sentido debemos distinguir entre lo que entendemos por ‘oración’ y ‘enunciado’; lo primero lo produce la gramatical mental y lo segundo es aquello que realmente decimos que pueden contener – estos últimos – errores o lapsus linguae, titubeos, pausas, etc. Los datos naturalísticos no se consideran ‘evidencia negativa’, es decir, que una oración particular sea agramatical. Ello es así pues es imposible inferir que una oración sea agramatical sólo porque nunca la escuchamos. Como lo decíamos en párrafos precedentes el número de oraciones gramaticales posibles en cualquier lengua humana natural es infinito pero los hablantes solamente producen o emiten un número finito a lo largo de su existencia, por lo tanto, muchas

oraciones gramaticales nunca han sido emitidas mucho menos observadas por un lingüista. Los lingüistas confían más en los datos experimentales para determinar si un hablante nativo puede comprenderla y determinar si intuitivamente la encuentran natural o aceptable.

Por otro lado, es necesario tener presente que las nociones de 'aceptabilidad' y 'gramaticalidad' no son exactamente lo mismo ya que los factores que no se relacionan directamente con la gramática (con las reglas del sistema de la lengua) pueden afectar también la aceptabilidad. Por ejemplo, un hablante nativo puede considerar una oración inaceptable al contener una palabra obscena o grosera, o porque la oración es ambigua por lo tanto confusa debido a la situación o contexto. En tales casos, los juicios o evaluaciones de un hablante sobre la aceptabilidad puede no ser un indicador confiable de gramaticalidad: las intuiciones de un hablante nativo entregan evidencia directa sobre si una oración es gramatical; ello permite postular la existencia de alguna forma de reglas sintácticas en la gramática mental inconsciente.

En fin, adentrarse en estos detalles no es posible por ahora pero lo hasta aquí expuesto ubica a la Lingüística como ciencia del lenguaje en una perspectiva de futuro sin comparación, constituyéndose en el estudio científico del lenguaje con muchos sub-campos que en conjunto apuntan a dar cuenta de la naturaleza y estructura de todas las lenguas humanas y por ende explicarnos la naturaleza del lenguaje humano. Entre otros sub-campos podemos destacar:

La **Lingüística Teórica**: Compendia los descubrimientos en torno al lenguaje, es un constructo teórico para explicar el lenguaje.

La **Lingüística generativa** tiene sus fundamentos en las ideas o modelo de lenguaje propuesto por Noam Chomsky en 1955 en su obra 'La Estructura Lógica de la Teoría Lingüística'. Aquí se marcaron los objetivos que deben tener los estudios del lenguaje cual es el de: caracterizar la naturaleza del conocimiento lingüístico humano (competencia) representado en la mente como 'gramática mental'. Se trata de explicar o dar cuenta de lo que los hablantes

conocen de su lengua y que les permite hablar y comprender el habla; la comprensión del habla forma parte del ‘desempeño’ o ‘actuación’ (performance) que es diferente a la competencia pero que depende de ella. La Lingüística generativa es una teoría lingüística.

La **Lingüística Descriptiva**: entrega análisis de las gramáticas de las lenguas tales como del inglés, español, swahili, zulú, etc. A menudo dependiendo de qué lengua se trate suele defenderse las ideas de campos delimitados como ‘lingüística hispánica’, ‘lingüística romance’, o ‘lingüística indo-europea’. No sólo desde el punto de vista histórico o diacrónico sino también sincrónico. Y esta orientación la conocemos ya desde 1955.

La **Lingüística Histórica**: comprometida con la elaboración de una teoría del cambio lingüístico, es decir, cómo y por qué se desarrollan las lenguas. El método comparativo se desarrolló en el siglo XIX por filólogos como los hermanos Paul y Hermann Grimm; es un método usado para comparar lenguas como una forma de determinar qué lenguas se relacionan y de este modo establecer familias de lenguas así como sus raíces.

La **Etno-lingüística** o **Lingüística Antropológica** y la **Sociolingüística**: Se centran en el estudio de las lenguas como parte de la cultura y la sociedad, incluyendo la relación entre lenguaje y cultura, clase social, etnicidad, y género.

La **Dialectología**: investiga cómo estos factores fragmentan una lengua en muchas. Además, la sociolingüística como la lingüística aplicada se interesan por temas como la ‘planificación lingüística’, la enseñanza de la lectura y la escritura, el bilingüismo, y la adquisición / aprendizaje de una segunda lengua o lengua extranjera.

La **Lingüística aplicada**: Es la utilización de los conocimientos teóricos de la Lingüística en áreas como la planificación lingüística, la alfabetización, la didáctica de la lengua,

el análisis literario, la traducción automática, los ‘estudios del discurso’ (análisis del discurso), la evaluación lingüística, etc.

La **Sociolingüística**: Es uno de los principales mojonos teóricos que rompe los esquemas lingüísticos anteriores a la década de los sesenta, los cuales durante cerca de medio siglo timonearon los estudios de la lengua, prescindiendo del reconocimiento de la participación de la sociedad en el uso de la impronta identificadora de la especie humana: el lenguaje. Su atención está centrada en la lengua en uso, en tanto que especificidad sociolectal característica de un grupo, impuesta por la cotidianidad de las relaciones interpersonales. La Sociolingüística se erige como una de las ciencias de vanguardia dentro de los estudios de la lengua en su relación con el grupo social, que explica procesos de la variación sociolingüística, sobre todo cuando ésta se correlaciona con la pragmática para dilucidar hechos lingüísticos dentro de un marco de relación intersubjetiva.

La **Lingüística Computacional**: está comprometida con las aplicaciones del conocimiento sobre el ‘lenguaje natural’ o ‘lenguas naturales’ disponible en otras ramas, principalmente en la lingüística teórica, al campo de la informática, por ejemplo, el procesamiento y comprensión a nivel de máquina, simulación en computador de modelos gramaticales para la generación de oraciones. Se considera una rama de la ‘Inteligencia Artificial’ (IA) y tiene como meta modelar el lenguaje humano como un sistema cognitivo.

La **Lingüística Matemática**: estudia las propiedades formales y matemáticas del lenguaje humano.

La **Pragmática**: estudia el lenguaje en contexto así como la influencia de la situación o contextos sociales en el o los significados.

La **Neurolingüística**: se preocupa de los fundamentos biológicos de la adquisición del lenguaje así como de su desarrollo; también da cuenta de lo que ocurre en la ‘interfase mente/cerebro lenguaje’. Aplica la teoría lingüística en investigaciones sobre los trastornos del habla y del lenguaje, como la afasia a consecuencia de

un daño neurológico. Investiga también el uso de las nuevas tecnologías en el estudio de la imaginación y procesamiento de la información verbal en el correlato neurológico o cerebro (Tomografías Computarizadas o TC, PET, Resonancia Magnética o RM, etc.).

La **Lingüística cognitiva**. Surge a partir de la disciplina científica conocida, de forma genérica, como ciencia cognitiva. Se ocupa de comprender la naturaleza de diversas operaciones mentales relacionadas con el razonamiento, la memoria, la organización del conocimiento y el procesamiento y la producción lingüística, entre otras, especialmente de los problemas de la categorización conceptual (teoría de los prototipos y de las categorías de nivel básico), de los modos de organizar y almacenar conocimiento, de la conexión entre la conceptualización, el razonamiento y las categorías conceptuales enraizadas en nuestra experiencia sensorial y motora respecto al entorno. Se destacan tres grandes líneas: *Los estudios de metáfora y metonimia*, *La semántica de marcos* y *Los estudios de diversos aspectos de la gramática* desde el punto de vista de su *motivación cognitiva*.⁴⁵

La **Psicolingüística**: Se le considera como una rama de la lingüística interesada en dar cuenta del desempeño lingüístico, vale decir, la producción y comprensión del habla. Un área que más ha sobresalido en las últimas décadas el abocarse a dar cuenta del proceso de ‘adquisición’ del lenguaje (cómo los niños adquieren las complejidades gramaticales de su lengua y que subyacen al uso o desempeño) así como de los procesos de ‘desintegración’ de los procesos verbales debido a distintos tipos de déficit cognitivo⁴⁶.

⁴⁵ Véase en la sección 3.9 y en todo capítulo 4, mayor información sobre lo relacionado con la Lingüística cognitiva.

⁴⁶ Véase en las secciones 3.9 y 4.1 información sobre la Psicolingüística cognitiva.

PUNTUALIZACIONES FINALES

- La lingüística como ciencia del lenguaje, se visualiza como un camino o vía que se va abriendo a medida que se adentra a un bosque misterioso, diferentes zonas han sido explotadas en tiempos diferentes, lo tortuoso de este camino lo aprecia el investigador o lingüista con la idea de que el sentido residirá siempre en la mirada.

- Se ha demostrado que el lenguaje está controlado por el correlato neurológico o el cerebro, tal como son, por ejemplo, la capacidad de producción oral de la lengua y la capacidad auditiva, lo cual hace pensar que no debemos subestimar la importancia de un control central de esta naturaleza superior. Teniendo aún presente esto, el lenguaje sigue siendo considerado como objeto externo de estudio que puede desglosarse en distintos elementos que lo constituyen al estilo del descriptivismo o estructuralismo.

- Un enfoque funcional del lenguaje significa investigar cómo se usa éste; descubrir a qué propósitos sirve el lenguaje y cómo somos capaces de lograr estos propósitos por medio de habla, la comprensión auditiva, la lectura y la escritura. También significa buscar explicaciones sobre la naturaleza del lenguaje en términos funcionales, viendo si el lenguaje se forma por el uso, o cómo la forma del lenguaje es determinada por las funciones que ejecuta.

- La lingüística es una empresa que de alguna forma, ha recibido la influencia de la tradición positivista-lógica de la filosofía donde los únicos enunciados significativos son los derivados de la lógica o aquellos que se pueden verificar a través de observación empírica. Son los problemas de base lingüística los que impulsan y orientan a la filosofía del lenguaje como disciplina académica involucrada con la relación del conocimiento que se tiene del lenguaje en la toma de decisiones con respecto al mundo real.

- El lenguaje humano o aquella facultad exclusiva de nuestra especie siempre ha sido de interés a lo largo de la historia. Por lo tanto entendemos que un 'lingüista' es el científico que investiga el lenguaje humano en todas sus facetas, su estructura, su uso, su historia, y su lugar en la sociedad. Esto, en palabras simples, pero la forma y estructura de los tipos de conocimiento lingüístico que los hablantes o usuarios de una lengua poseen corresponde al ámbito de la lingüística moderna en la que se involucra un sinnúmero de subcampos para comprender y dar cuenta de la complejidad del lenguaje humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ACERO FERNANDEZ, J. J. (1985), *Filosofía y análisis del lenguaje*, Madrid: Cincel.
- AKMAJIAN, Adrian; DEMERS, Richard y HARNISH, Robert (1992), *Lingüística: una introducción al lenguaje y la comunicación*, Madrid: Alianza universidad.
- ALEGRE, Javier R. (2002), *Giro lingüístico y corrientes actuales de la filosofía: Influencias wittgensteinianas*, En:
▪ <http://www.unne.edu.ar/cyt/2002/02-Humanisticas/H-011.pdf>. Consultado en septiembre de 2006.
- ALMEIDA, Manuel (1999), *Sociolingüística*, La Laguna: Universidad de la Laguna.
- AREIZA, Rafael; CISNEROS E., Mireya y TABARES, Luis Enrique (2004), *Hacia una nueva visión Sociolingüística*, Bogotá: ECOE.
- ARISTÓTELES (1990), *Obras*, Madrid: Aguilar. (1949), *The Organon*, Cambridge: Harvard University Press.
- AUSTIN, John (1988), *Cómo hacer cosas con palabras*. Madrid: Paidós.
- BAJTIN, Mijail (1985), *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BAKER, Mark C., (2001), *The Atoms of Language: The Mind's Hidden Rules of Grammar*, Nueva York: Basic Books.
- BALDINGER, Kurt (1970), *Teoría semántica*, Madrid: Alcalá.
- BELINCHON, M., RIVIERE, A. e IGOA, J. M. (1998), *Psicología del lenguaje: investigación y teoría*, Madrid: Trotta.
- BENVENISTE, Emile (1971), *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI. (1977), *Problemas de lingüística general II*, México: Siglo XXI.
- BERKO, Jean y BERNSTEIN, Nan (coord.) (2000), *Psicolingüística*, Madrid: McGraw-Hill.
- BERNAL, Jaime (1984), *Tres momentos estelares en lingüística*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. (1990), "Breves consideraciones en torno al signo lingüístico", En: *Thesaurus*, Tomo XLV, No. 2,

- Bogotá, Mayo-Agosto. págs. 466 a 472. (2000), “Casi doscientos años después empezamos a comprender a Guillermo de Humboldt”, En: *Boletín de la Academia Colombiana de la lengua*, Tomo LI, Nos. 209-210, Bogotá: julio a diciembre.
- BEUCHOT, Mauricio (1987), *Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje*, México: UNAM. (1991), *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, 2a. Ed., México: UNAM.
 - BIERWSCH, M. (1971), *El estructuralismo: Historia, problemas y métodos*. Barcelona: Tusquets.
 - BLOOMFIELD, Leonard (1964), *Lenguaje*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (1973) *Aspectos Lingüísticos de la ciencia*, Madrid: Taller de Ediciones J. Betancor.
 - BRONCHART, J. P. (1980), *Teorías del lenguaje*, Barcelona: Herder.
 - CAMARGO, Ángela y MARTÍNEZ, Cristian “La Psicolingüística Cognitiva” En: *Revista Folios* No. 6, Universidad Pedagógica Nacional.
 - CASETTI, Francesco (1980), *Introducción a la semiótica*, Barcelona: Fontanella
 - CISNEROS, Mireya y SILVA, Omer (2006), *Del mito a la ciencia: Breve mirada a los antecedentes de la lingüística moderna*, Bogotá: Fundescritura.
 - CISNEROS, Mireya (2004). "Visión panorámica de las perspectivas para el análisis de textos", En: *Revista Ciencias Humanas*, No. 33, Año 10, Universidad Tecnológica de Pereira. (2000), “El estudio del signo verbal en el desarrollo de la lingüística”, en: *Revista Interlenguajes*, No.1, vol 1. Bogotá: Universidad Javeriana. (1999), “Reseña del libro CUENCA y HILFERTY (1999)”. En: *Revista Tesaurus*, Tomo LIV, pp. 326-331, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
 - CUENCA, María Josep y HILFERTY, Joseph (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
 - CHOMSKY, Noam A.(1969), *Lingüística cartesiana. Un capítulo en la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos. (1969), *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona: Seix-Barral. (1971), *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de gramática generativa*, México: Siglo XXI. (1977), *Reflexiones sobre el lenguaje*, Buenos

- Aires, Sudamericana. (1977), *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, Madrid: Alianza. (1976) *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid: Aguilar. (1986) *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*. London: Praeger. (1989), *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, Madrid: Visor. (1999), *El programa minimalista*, Madrid: Alianza; versión de Juan Romero Morales. (La primera edición en inglés es de 1995)
- DE SAUSSURE, Ferdinand (1916-1987), *Curso de lingüística general*, Madrid: Alianza.
 - DIJK, Teun A. van. (1983), *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós. (1980), *Estructuras y funciones del discurso*, México: Siglo XXI. (1980), *Texto y contexto. Semántica y Pragmática del discurso*, Madrid: Cátedra. (1990), *El discurso como interacción social*, Barcelona: Gedisa.
 - DUBOIS, J. y otros (1990), *Diccionario de Lingüística*, Madrid: Alianza.
 - DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan (1978), *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México: Siglo XXI Editores. (1972), *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Barcelona: Anagrama. (1978), (et al) *Lógica y lingüística*, Buenos Aires: Nueva Visión. (1984), *El decir y lo dicho*, Buenos Aires: Hachette.
 - ECO, Humberto (1977), *Tratado de semiótica general*, Barcelona: Lumen. (1988), *El signo* Barcelona: Labor. (1990), *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona: Lumen.
 - EPSTEIN, R. L. (1995), *The Semantic Foundations of Logic*. Oxford: Oxford University Press.
 - ESCANDELL VIDAL, María Victoria (1993), *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Antrophos.
 - Estrada, Samuel (1998), *Panorama general de la lingüística desde Panini hasta Saussure*, Cali: Grupo de autores de la Universidad del Valle.
 - FENICHEL P, H. (1984). *El lenguaje, la política y la justicia. Sobre el significado de Ludwing Wittgenstein para el pensamiento social y político*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
 - FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1999), *Introducción a la Lingüística*, Barcelona: Ariel.
 - FODOR, Janet (1985), *Semántica*, Madrid: Cátedra.

- FREGE, Gottlob (1971), *Estudios sobre semántica*, Barcelona: Ariel.
- FROMKIN, V. y R. RODMAN (1998), *An Introduction to Language*. Forth Worth, TX: Harcourt.
- FUCHS, C. y LE GOFFIC, P. (1975), *Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas*, Buenos Aires: Hachette
- GADET, F. & PECHEUX, M. (1984), *La lengua de nunca acabar*, México: FCE.
- GARTON, A. y PRATT, Chris (1991), “Explicaciones del desarrollo del lenguaje” En: GARTON, A. y PRATT, Chris (1991), *Aprendizaje y proceso de alfabetización*, Madrid: Paidós.
- GENETTE, Gerard (1967), *Estructuralismo y crítica literaria*, Córdoba (Argentina): Universidad de Córdoba.
- GEORGE, F. H. (1974), *Introducción a la semántica*, Madrid: Fundamentos.
- GIMATE, Adrian S. (1990), *Introducción a la lingüística: modelos y reflexiones actuales*, México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de Puebla.
- Gómez, Luis y Peronard, Marianne (2005), *El lenguaje humano: Léxico fundamental para la iniciación lingüística*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- GRICE, Paul (1989). *Studies in the Way of Words*. Cambridge: Harvard University Press.
- GREIMAS, J. A. y COURTES, J.(1983). *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid: Gredos
- HALLIDAY, M. A. K. (1982), *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona: Editorial Medica y Técnica. (1982, 1998), *El lenguaje como semiótica social*, México: FCE.
- HARRIS, Marvin, (1985). *Introducción a la antropología*, Madrid: Alianza Editorial,
- HIERRO S. PESCADOR, José (1990), *Principios de Filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza. (1980), *Significado y verdad*, Madrid: Alianza.
- HINZEN, W. (2006). *Mind Design and Minimal Syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- HUDSON, R. A. (1981), *La sociolingüística*, Barcelona: Anagrama.

- HUMBOLDT, W. von (1990), *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona: Anthropos.
- JAKOBSON, Román (1975), *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix-Barral.
- KATZ, J.(1971), *Filosofía del lenguaje*, Barcelona: Mardhez Roca. (1979), *Teoría semántica*, Madrid: Aguilar.
- KATZ, J. J. & FODOR, J. A. (1976), *La estructura de una teoría semántica*. México: Siglo XXI.
- KONRAD, Koerner (1982), *Ferdinand de Saussure*, Madrid: Gredos.
- KRISTEVA, Julia (1981), *Semiótica*, 2 T., Caracas: Fundamentos.
- LADUSAW, William A. (1990), “Teoría semántica”, En: Universidad de Cambridge, *Panorama de la lingüística moderna*, T. I., pp. 119-145.
- LAMARQUE, Peter V. (editor) (1997), *Concise Encyclopedia of Philosophy of Language*. New York: Elsevier.
- LANGACKER, R. W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar*. Volume I, Stanford University Press. Stanford.
- LARA, Luis Fernando, (1997), “Para una nueva teoría del signo”, En: *Varia lingüística y literaria*, V. 4, México: El Colegio de México, págs. 211- 222.
- LAWTON, Denis (1977) *Social Class, Language, and Education*. London: Routledge & Kegan Paul. pp. 47-64
- LAZARO CARRETER, F.(1962), *Diccionario de términos filosóficos*, Madrid: Gredos. (1980), *Estudios de lingüística*, Barcelona: Crítica.
- LENNEBERG, E. (1982), *Fundamentos del desarrollo del lenguaje*, Madrid: Alianza.
- LOPEZ GARCÍA, Ángel (1991), *Psicolingüística*, Madrid: Síntesis.
- LURIA, A. R. (1980), *Lenguaje y pensamiento*, Barcelona: Martínez Roca.
- LURIA, A. R. y F.I. Yudovich (1978), *Speech and the Development of Mental Processes in the Child*. Harmondsworth, Middlesex, England.
- LURIA, A. R. (1982), *Language and Cognition*. New York: Wiley-Interscience.

- LYONS, John (1983), *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona: Teide. (1971), *Lenguaje, significado y contexto*, Buenos Aires: Paidós. (1980), *Semántica*, Barcelona: Teide. (1997), *Semántica lingüística. Una introducción*, Barcelona: Paidós.
- MALMBERG, Bertil (1967), *Los nuevos caminos de la lingüística*, México: Siglo XXI.
- MARSLÉN-WILSON, L. P (1984), “The temporal structure of spoken language understanding”, *Cognition*, 8:1-71.
- MARTINET, André (1968), *Elementos de lingüística general*, Madrid: Gredos, *La lingüística sincrónica*, Madrid: Gredos.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1995/1997), *Bases para el estudio del lenguaje*, Barcelona: Ediciones Octaedro.
- MENYUK, P. (1988), *Language Development: Knowledge and Use. Glenview*, Illinois: Scott Foresman.
- MILLER G., (1984), “Exclusivamente humano”, en: *Lenguaje y habla*, Madrid: Alianza Psicología, págs. 15 a 25.
- MORRIS, Charles (1963), *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires: Losada. (1985), *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona: Paidós.
- MOUNIN, George (1969), *Claves para la lingüística*, Barcelona: Anagrama. (1971), *Historia de la lingüística. Desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos. (1972), *Introducción a la semiología*, Barcelona: Anagrama.
- MOUNIN, G. (1971), *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX*, Madrid: Gredos.
- NEWMEYER, Frederik (1983), *Grammatical Theory: Its Limits and Possibilities*. Chicago: Chicago University Press. (1986) *Linguistic Theory in America*. New York: Academic Press.
- O’CONNOR, N. (ed) (1961), *Recent Soviet Psychology*, London: Methuen.
- PEIRCE, Charles (1987), *Obra lógico-semiótica*, Madrid: Taurus. (1974), *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- PINKER, S. (1994) *The Language Instinct: How the Mind Creates Languages*, Nueva York: William Morrow and Co.
- RIEBER, Robert W. (1980), *The Psychology of Language and Thought*. New York: Plenum.

- ROBBINS, Dorothy (2003) *Vygotsky's and Leontiev's Semiotics and Psycholinguistics*. USA Westport, Connecticut: Praeger publishers.
- ROBINS, R. H. (1971), *Lingüística general*. Estudio introductorio, Madrid: Gredos.
- ROBINS, R. H. (1992), Breve historia de la lingüística, Madrid: Paraninfo. 6ª. edición actualizada y ampliada.
- RORTY, Richard (1990), *El giro lingüístico*, Barcelona: Paidós/ICE-UAB.
- RUIZ, Francisco (2001), “Lingüística cognitiva: semántica, pragmática y construcciones”.
- En: <http://www.ucm.es/info/circulo/no8/ruiz.htm> Consultado en abril 07.
- SAPIR, Edward (1956), *El lenguaje*, México: Fondo de Cultura Económica.
- SCHAFF, Adam. *Introducción a la semántica*, México: FCE. (1966) Lenguaje y conocimiento, México: Grijalbo.
- SEARLE, John (1980), *La revolución de Chomsky en lingüística*, Barcelona: Anagrama. (1994), *Actos de habla; ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid: Cátedra, Colección Teorema, Traducción de Luis Valdés Villanueva. (1994) *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press. (1969), *Speech Acts: An Introduction to the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SIMON, B. (1957), *Psychology in the Soviet Union*, London: Methuen.
- SLOBIN, Dan I. (1974), *Introducción a la psicolingüística*, Buenos Aires: Paidós.
- SMITH, N. y WILSON, D. (1980) *Modern Linguistics: The Results of Chomsky's Revolution*. Middlesex, England: Penguin.
- TOBÓN DE CASTRO, Lucía, (2001) *La lingüística del lenguaje: estudios en torno a los procesos de significar y comunicar*, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. (1989), “Las proyecciones de la lingüística”, En: *Forma y Función*, No. 4, julio de 2001, págs. 13 a 22. Bogotá: Universidad Nacional.
- VALDÉS VILLANUEVA, Luis Ml. (ed.) *La búsqueda del significado* (compilación de Lecturas de Filosofía del lenguaje), Madrid: Tecnos, 1991 (Hay ediciones posteriores)

-
- VALLE ARROYO, F. (1992), *Psicolingüística*, Madrid: Morata.
 - WITTGENSTEIN, L. (1988), *Investigaciones Filosóficas*, trad. Alfonso G. Suárez y Ulises Moulines, Barcelona: Crítica. (1988), *Tractatus lógico - philosophicus*, Madrid: Alianza.
 - VEGA, M. Y CUETOS, F. (1999), *Psicolingüística del español*,

MIREYA CISNEROS ESTUPIÑÁN

Magister en Lingüística Española, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1992. Especializada como profesora e investigadora de la Lingüística y la Literatura, I.C.I. - A.E.C.I., Madrid, 1994. Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño, Pasto, 1989. A partir de octubre de 2006: estudiante de doctorado en Ciencias de la Educación, Rudecolombia.

Profesora de planta en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira desde enero de 2003. Directora del Departamento de Lingüística del Instituto Caro y Cuervo desde febrero de 1995 hasta diciembre de 2002. Profesora universitaria desde 1992. Profesora visitante Universidad de Panamá.

Directora e investigadora del grupo “Estudios del habla y la comunicación” escalafón A de Colciencias. Par evaluador de Colciencias en el área de la Lingüística. Delegada Regional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, ALFAL, por Colombia y Ecuador. Miembro de ALED (Asociación latinoamericana de estudios del discurso). Miembro del grupo EDICE (Estudios del discurso de cortesía en español), Universidad de Estocolmo, Suecia.

Autora de libros y artículos publicados en revistas especializadas, nacionales e internacionales, relacionados con la Lingüística teórica y aplicada, con la Didáctica de la lengua materna, y con la Metodología de la investigación. Ponente en eventos nacionales e internacionales relacionados con las áreas mencionadas.

OMER SILVA VILLENA

Profesor Asociado en la Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1970-1995, de las asignaturas de Didáctica Especial del Inglés, Psicolingüística General y Psicolingüística Evolutiva en las carreras de Educación Diferencial y Educación Parvularia. Profesor Visitante/ Investigador en el Department of Child Development, North Dakota State University, Fargo, EE.UU. (Fullbright Fellow/Scholar), 1988. Actual profesor asociado en el Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, desde 1996 hasta la actualidad.

Posee título profesional de Profesor de Inglés, 1969, Universidad de Chile, Santiago, y Master en Lingüística, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1983. Sus principales áreas de docencia e investigación han sido Lingüística Aplicada, Lingüística Cognitiva, Psicolingüística, Lingüística Educacional, Argumentación, Análisis del Discurso.

Ponente en eventos nacionales e internacionales relacionados con Teoría Lingüística, Psicolingüística, Neurolingüística, Lingüística Cognitiva, Lingüística Educacional, Argumentación, Análisis del Discurso, Enseñanza de lenguas.

Autor de artículos en distintas revistas especializadas como *Letras de Deusto*, España; *Perceptual and Motor Skills*, EE.UU; *Revista de Educación*, Chile; *Revista de Pedagogía Chile*; *Fonoaudiológica*, Argentina; *Lenguaje y Ciencias*, Perú; *Forma y Función*, Colombia; *Monografías, Uruguay*, IIN-OEA; *Boletín APINEP*, Argentina.

